

An aerial photograph of a city, likely in Spain, featuring a large, prominent dome with a ribbed structure. The city is built on a hillside, with various buildings and a parking lot visible. In the foreground, a portrait of a man in a black clerical cap and cassock is superimposed over the image. The portrait is set within a soft, circular vignette.

FRAY CONTARDO MIGLIORANZA

PADRE PASCUAL UVA
SIEMBRA DE AMOR

PADRE PASCUAL UVA

SIEMBRA DE AMOR

FRAY CONTARDO MIGLIORANZA

PADRE PASCUAL UVA

CON PROLOGO
DEL
CARDENAL ARZOBISPO EMÉRITO DE PARANÁ

SIERVAS DE LA DIVINA PROVIDENCIA.
CALLE PLAZA 960 C.P. 1427
TEL./ FAX: 4554-0109 Y 4552-6101
EMAIL: delegacioncongregacion@hotmail.com
CAPITAL FEDERAL - ARGENTINA

Título de Libro: Padre Pascual Uva – Siembra de Amor

Autor: Fray Contardo Miglioranza

Tirada: 2.000 ejemplares

Primera Edición: Octubre 2007

Siervas de la Divina Providencia

Calle Plaza 960 – 1427 Capital Federal

República Argentina

Tel/Fax: 4554-0109 4552-6101

Email: delegacioncongregacion@hotmail.com

Misiones Franciscanas Conventuales - 04/10/2007

Cóndor 2150 – 1437 Buenos Aires

Tel 4918-3673 Fax 4918-1209

Email: curiamsa@sicoar.com.ar

IMPRIMI POTEST

Fray Zoilo Juan Tonillo

Ministro Provincial

Buenos Aires, 04/10/2007

IMPRIMATUR

Arzobispo Emerito

Estanislao Esteban Kárlis

Paraná (Entre Ríos) Julio 2007

I.S.B.N. 978-987-24012-0-7

Fecha de Catalogación: 25/10/2007

1. Pascual Uva – Biografía. I. Título

CDD-922

160 p.: 20x14 cm

Diseño e impresión.

Impresiones Gráficas JC SRL

Carlos María Ramírez 2409

1437 Capital Federal - Argentina

Tel 4918-6336 4918-2403

Email: impresionesjc@speedy.com.ar

SIEMBRA DE AMOR

Es un gozo muy hondo poder escribir unas breves ideas para presentar la figura extraordinaria de Don Pascual Uva. El Señor lo eligió, lo llamó y lo colmó de amor y de virtudes para realizar una obra de misericordia que siga sembrando bondad y esperanza, en tantos lugares de Italia y del continente americano: Argentina, Perú y Paraguay.

Dios es amor y ha enviado a su Hijo para que por el don de su Espíritu podamos amar como El nos amo. La persona de Don Uva es un mensajero extraordinario de ese amor divino. Siguiéndolo a él, las Siervas de la Divina Providencia han llegado a tierras americanas para dilatar el ámbito de su servicio. Ellas nos permiten experimentar que la obra del amor salvador sigue tejiendo la historia de la Iglesia en el corazón de este mundo necesitado de la gratuidad de la caridad. Nuestro mundo aprenderá a amar si antes es amado con el amor desconcertante de quienes se ponen en las manos de Jesús, como lo hizo Don Uva y lo hacen las Siervas de la Divina Providencia.

Pido a Dios que la lectura de este libro, escrito por alguien que ama mucho a las personas virtuosas, sea de profundo aprovechamiento espiritual para quienes lo lean y admiren el Don de Dios a la Iglesia y al mundo que fue Don Uva.

Estanislao Esteban Karlic
Cardenal Arzobispo Emérito de Paraná

Paraná, julio de 2007.

ORACION POR LA BEATIFICACION
DEL SIERVO DE DIOS PADRE
PASCUAL UVA

Oh, Trinidad excelsa. Padre, Hijo y Espíritu Santo,
te damos gracias por el don que nos has dado con la
presencia y el apostolado del sacerdote Pascual Uva.

Durante su vida terrena fue signo luminoso de celo
ardiente para tu gloria y de caridad inmensa por los
hermanos mas necesitados.

Te rogamos con fe viva te dignes glorificar a éste,
tu siervo fiel, para honor y gloria tuya y por el bien de
la Santa Iglesia.

Escucha, Santa Trinidad, nuestra súplica y
concédenos las gracias que te pedimos por su
intercesión.

Confiamos esta oración a la materna intercesión
de la Virgen Santa, Madre de la Iglesia y Reina del
Clero. Amén.

Pater, Ave, Gloria.

Imprimatur: Trani, 1 gennaio 1982. + Giuseppe, Arcivescovo.

Quien recibiese gracias por la intercesión del Siervo de Dios Don
Pascuale Uva, se ruega comunicarlo al vicepostulador Dott. Antonio
Lo Gatto -Casa Divina Provvidenza- 70052 Bisceglie (Bari) Italia.

LAS SIERVAS DE LA DIVINA PROVIDENCIA EN EL MUNDO

ITALIA

Casa Divina Provvidenza
Vid. G. Bovio 76
70052 Bisceglie

Ospedale Santa Maria
Via Lucera 110
71100 Foggia

Centro Riabilitazione Don Uva
Via Ciccotti 44
85100 Potenza

ARGENTINA

Centro de Rehabilitación Don Uva
Calle 834 Nro 1416 Camino a las Piedras
3100 Parana, Entre Rios
Tel 0343-4352330

Hogar Don Uva
Italia 450
3100 Parana, Entre Rios
Tel 0343-4318895

Siervas de la Divina Providencia
Plaza 960
1427 Capital Federal
Tel 011 4552-6101 - 011 4554-0109

Noviciado Buenos Aires
Mansilla 634 - Glew
Tel 0222-4434182

PERU

Hualmay, Juan Jose Crespo s/n. Tel 0051-1-2395901
Apartado Postal 120

PARAGUAY

Asunción. San Alfonso 4679. Tel. 0059-521-662422

EL PADRE PASCUAL UVA

CAPITULO 1.-

PRESENTACIÓN

EL PADRE PASCUAL UVA fue un privilegiado y un enviado de lo alto para renovar, mejorar, animar, confortar, enfervorizar, reformar, regenerar las múltiples formas de caridad al servicio de los enfermos más descuidados y abandonados por los privados y por la sociedad...

El desarrollo mayor de su inmensa obra caritativa comenzó en el año 1922, se prolongó más allá de su muerte y sigue desarrollándose.

Desde los Papas y los Obispos, desde los Gobernadores y los Intendentes..., todos levantaron aplausos a su creatividad y a su originalidad, a su persona y a su obra.

Como el Buen Samaritano del Evangelio, al ver al pobre herido, no cerró los ojos ni el corazón ni desvió el camino, sino que, al ver tanto dolor y desamparo, sintió su sensibilidad conmovida y se puso a cuidar sus heridas y a buscar un albergue. Fue, pues, un terapeuta, un enfermero, un bienhechor. Así Pascual Uva no ofrecía a sus enfermos un refugio abandonado y desmantelado, sino auténticos y modernos Hospitales para las curaciones de sus dolencias.

PASCUAL UVA nació en la ciudad de Bisceglie (Le Puglie), el 10 de agosto de 1883, hijo de Pascual y de Popa María Chiaromonte. El matrimonio tuvo nueve hijos, cinco de los cuales murieron prematuramente. Sobrevivieron largo tiempo Pascual y tres hermanas.

Como Pascual era el único hijo varón, el padre, propietario de una parcela agrícola, depositó toda su confianza en el muchacho que sería su colaborador y heredero de la pequeña empresa; pero cuando el muchacho entró en la escuela, llamada Seminario, el padre ya comenzó a dudar de la ayuda del hijo.

Pese al nombre de Seminario, la escuela estaba abierta a todos los estudiantes, tanto a los seminaristas como a los que querían avanzar hacia las profesiones o los servicios sociales.

Era Rector el Sacerdote Donato María Dell' Olio, quien reformó el programa de estudios, adaptándolos a los cursos estatales, inclusive con el curso del liceo completo y con clases de religión. De esa manera tanto los seminaristas como los jóvenes que se abrían a las profesiones se preparaban a su futuro con espíritu cristiano.

Hubo también un cambio de domicilio en la escuela. El Instituto trasladó sus salones y sus estudios a un amplio espacio de campo, donde los estudiantes tenían una agradable y saludable residencia.

Todos destacan la excelente labor pedagógica y formativa del Rector, el cual, luego, fue nombrado Arzobispo de Cassano y, después, de Benevento. También nuestro joven Pascual, cumplido el Gimnasio Inferior, se transfirió al Seminario Diocesano de Benevento, para continuar así las relaciones con Mons. Donato, el cual, por sus merecimientos, fue nombrado Cardenal.

Primeros pasos de un largo camino

Desde su adolescencia, Pascual tomó contacto directo con el sufrimiento y con el sacrificio. En Bisceglie había dos Institutos al servicio de la pobre gente: el *Asilo de Mendicidad*, que acogía a los pobres sin viviendas y sin víveres. Era como gente naufragada y el ambiente era escuálido. A menudo, durante las vacaciones escolares, Pascual iba a visitarlos, a compartir sus angustias y sus indigencias. No iba con las manos vacías. Con el permiso de la madre, les llevaba algún kilo de legumbres. Su asistencia no estaba asegurada, sino que había deficiencia de medios e insensibilidad social.

Las mismas deficiencias –¡y peores!– sufría el *Hospital Comunal*, cuya organización sanitaria consistía en la buena voluntad de los dos médicos del pueblo, los que, con la ayuda de un enfermero, disponible durante algunas horas diarias, y de la caridad de una religiosa, prestaban los cuidados necesarios y operaban gratuitamente. Practicaban las visitas ambulatorias y acudían también al domicilio de los numerosos enfermos, inscritos en el Registro Municipal. Los mismos médicos ejercían la profesión libre, para redondear el modesto estipendio municipal.

A veces entraba algún dinero, víveres o ropa, para ayudar al Asilo de los Mendigos. A la muerte de algún personaje notable, los familiares del difunto organizaban una procesión para acompañar al difunto al cementerio. Abrían el cortejo las niñas del Orfanato, seguían los familiares de la persona querida, y cerraban el cortejo los ancianos del Asilo.

Esas niñas, vestidas de negro o de gris y esos ancianos decadentes, colocados respectivamente al comienzo y al término del cortejo, marcaban el inicio y el término de vidas portadoras, a menudo, de sólo dolor.

Esas frecuentes apariciones llamaban la atención de todos y suscitaban la piedad de algunos.

La presencia caritativa del adolescente Pascual respondía a una necesidad social. Esas insuficiencias produjeron una impresión profunda en el ánimo del muchacho, que las recordaría más adelante: serían la semilla que daría frutos generosos. En una palabra, fueron el primer impacto, que más adelante lo despertaría con violencia operativa, al llegar el momento de la reflexión, de los proyectos y de la decisión, cuando el llamado de la caridad se hizo sentir en él como llamado de Dios.

Bibliografía:

- DELL'OLIO, Giuseppe, *Cristo ebbe bisogno di lui*, Tipografía Poliglotta Vaticana, año 1977. (Profundo estudio biográfico).
- GARÓFALO, Salvador, *La caridad más difícil*, Casa de la Divina Providencia, Obra Don Uva, 1995. (Obra en dos volúmenes con estupendas tablas fotográficas).
- Un sacerdote por la sociedad*, Casa de la Divina Providencia, 1985.
- In memoriam*, Casa de la divina Providencia, 1956.

CAPITULO 2.-

DIÁLOGOS CON LA CONCIENCIA

Conseguida la Licencia Liceal, Pascual, para iniciar los estudios de teología, se dirigió a Roma, donde fue alumno del Almo Colegio Capránica. Es un colegio de alto nivel cultural. Pascual se sintió cómodo con los estudios, con sus compañeros, con las autoridades; sobre todo, debió agradecer la hospitalidad, cuando estaba avanzando en la construcción de sus grandes obras, para las cuales debía solicitar miles de permisos, soportar cientos de negativas y agradecer a Dios y a los hombres por el buen éxito de varias.

Estudiar en Roma es, a todas luces, una gran suerte y una gran bendición de Dios, tanto por los estudios y las numerosas Universidades, cuanto para asumir el espíritu, el aire, el ánimo romano, que se le pega a uno tanto asistiendo a los encuentros con el Papa, las solemnes ceremonias para asimilar un gran amor a la liturgia, las emociones con las catacumbas de los mártires, donde cada historia es una invitación al amor y a la fidelidad...

¿Cómo se preparaba Pascual para el sacerdocio? Sin duda con la oración, alguna mortificación, los ejercicios litúrgicos, las meditaciones diarias...

El Salmo 118, 66, nos ofrece tres momentos de excepcionales enseñanzas: *Bonitatem, disciplinam et scientiam doce nos, Domine* = "Señor, enséñanos la bondad, la disciplina y la ciencia..."

La *bondad* de las palabras y del corazón, el amor a Dios y a los hermanos, la fraternidad, la solidaridad, la castidad, la humildad, la servicialidad...

La *disciplina*: orden, horarios, limpieza, puntualidad, ayuda recíproca, silencio...

La *ciencia*: estudio de las materias de examen, estudio de alguna ciencia paralela para profundizar las centrales, acudir con toda confianza al profesor para aclarar las ideas...

Como muchos jóvenes estudiantes, también Pascual había comenzado a escribir su Diario, en el que buscaba menos los hechos externos y más los sentimientos y movimientos íntimos.

En los coloquios internos con la propia conciencia, busca la propia autenticidad, se esfuerza por comprenderse y valorarse, se queja de la propia imperfección e inquietud... Llama a Dios para que lo socorra, lo enmiende, lo ilumine, lo fortifique... Ya tiene decidida la opción por el sacerdocio, pero todavía no alcanzó el acuerdo o armonía consigo mismo... "Sé sincero y siempre coherente contigo mismo; tus hechos confirmen tus palabras y éstas sean la sincera expresión de tu ánimo. Si durante algún tiempo pudieras fingir, por cierto no lo lograrás siempre; o tú mismo te traicionarás; o, cuando de nada sospechas y te creas solo, hallarás a tu alrededor gente que observará tus acciones privadas y tu conducta no conforme con tus enseñanzas. Ese momento, para ti, será terrible. Todos te despreciarán, cuando tu máscara esté caída. Citando a *Los Miserables* de Víctor Hugo: *El solo temor de un tal momento produjo tantas noches insomnes al miserable Valjean, que hasta lo precipitó en la tumba.* ¡Oh, Víctor Hugo conocía bien la comedia humana" (11-11-1903).

La ciencia

"En los momentos más tristes de mi vida acudí a Dios; y Él a menudo me consoló. Pero a veces me rechazó, castigado por mi desconfianza. Entonces acudí a la ciencia y, en el estudio profundo, me olvidé de mí mismo, mientras la nueva verdad conocida me tranquilizaba el ánimo y devolvía la paz a mi turbada conciencia.

Pero hay momentos críticos en la vida del hombre, que no pueden olvidarse ni con la ciencia. Esos momentos son terribles" (21-11-1903).

Columpio psicológico

"La breve experiencia me dice que si crece la piedad, las tentaciones disminuyen en razón directa de la mortificación de los sentidos y, especialmente, de los ojos. Pero, si disminuye esta mortificación de los sentidos, disminuye hasta la frialdad la piedad y crecen sensiblemente las sensaciones. Entonces, si quieres agradar al Señor, refrena tus sentidos y domina especialmente los ojos. ¡Oh, en la frialdad las tentaciones son terribles!" (10-3-1904).

Renovación de los estudios

Como gran pedagogo, Pascual aspira a la renovación de los estudios: "Por favor, reformemos nuestros Institutos. Hagamos de modo que nuestros niños crezcan bien, briosos, sanos, robustos; y habremos preparado jóvenes sanos, fuertes, activos, seminaristas hábiles para el estudio y para la familia, resistentes al trabajo, incansables en la fatiga. Y cuando a un buen físico se haya añadido un buen fundamento moral, lo que, por cierto, será más fácil que ahora, sólo entonces podremos tener sacerdotes aptos para nuestros tiempos..." (8-6-1904).

Rechazo de la hipocresía

En un Colegio-Seminario, Pascual había notado signos de hipocresía: “Oh Señor, la vida que asimilé, ¿es semejante a la de todos los otros? ¿Y también yo seré un cobarde hipócrita, también yo seré contaminado?”

“Sálvame, sálvame, Señor, tú que lo puedes, y hazme digno del gran ministerio, hacia el cual estoy encaminado; de lo contrario, échame de tu santo camino y hazme oír tu poderosa voz: ¡Gran Dios, ten piedad de mí!” (10-3-1903).

Validez ejemplar

Pascual quiere que la función de los Superiores tenga sobre todo una validez ejemplar: “Si eres superior, ten fijo en la mente este principio: que los alumnos siguen, no tus enseñanzas, sino tu ejemplo. Esto me lo prueban diez años de Seminario, en los que yo, aunque inconscientemente, me disponía a seguir el ejemplo, no las palabras de mis superiores, cuando éstas no concordaban con aquél. El ejemplo es la enseñanza que vale más de mil consejos. Los latinos decían: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi* = “Si quieres que llore, llora tú primero” (13-1-1904).

Nostalgia navideña

Pascual desaprueba que los seminaristas no puedan ir a pasar en familia las grandes solemnidades cristianas: “Hoy, vigilia de Navidad, estoy solo en mi habitación...; no tengo a quien llamar con el dulce nombre de madrecita. ¡Oh gran Dios, socórreme; oh Madrecita celeste, ven en mi ayuda, porque, si sigo, me entristezco mucho más.

Dos alivios tengo en esta situación dificultosa: las oraciones que me unen a los parientes y a los amigos lejanos y el sueño, que me hace olvidar todo... ¡Oh sacrosanta Religión!... ¡Oh admirable naturaleza!... ¡Oh Jesús mío, ¿quién me impulsa a todo esto? ¡No otra cosa que tu amor y el de mi prójimo!”.

Fuga del tiempo

“Tarde del 27 de diciembre: el sonido de la medianoche, tocado por el reloj del Campidoglio, me halla todavía despierto y profundamente triste. Las vibraciones sonoras del bronce van lentamente a perderse en el profundo silencio de la noche. Al alboroto estrepitoso del día sucedió la calma más quieta. Todos los rumores se apagaron; y los hombres, cansados por las sostenidas fatigas, descansan...”.

Este transcurrir y concluir de todo, hecho sensible e inmediato en esa hora, justamente en ese día, agrava la tristeza que se había condensado en su alma en las jornadas natalicias; y le sugiere la visión del poeta Fóscolo de la fuga incontenible del tiempo que “corre, huye veloz y, en la carrera fatal, arrastra consigo todo lo que encuentra, sin que nada se le escape; y corre a precipitar en la nada a sí mismo y a las cosas...”.

Pero en el silencio, en que todas las voces callan, oye que se levanta la palabra muda de Dios, que le asegura su presencia eterna: “Uno solo no muda ni pasa, resiste al tiempo y a las tempestades, porque está fuera del tiempo y de las tempestades, es el que hizo el tiempo y las tempestades: ¡DIOS!”.

¡Gracias infinitas...!

“¡Oh Señor, yo no evito trabajos, sacrificios y dolores, no, más bien los busco, si ellos son necesarios para mí y para tu gloria”. Así escribió diez minutos antes de la medianoche, cuando se cierra el año 1904. Sus palabras son sólo de gratitud: “¡Gracias infinitas se rindan a ti, Señor, que tantos y tan grandes dones y gracias has querido concederme, en este año, que está por cerrar”.

La vida es un misterio

La vida tiene distintos caminos: “Yo imaginaba otros caminos, otros senderos, otros proyectos; pero Tú, Señor, de un trazo, en tus inescrutables designios, de un trazo me levantaste hasta aquí, donde yo no pensaba ni jamás habría deseado. ¡Gracias! Continúa, Señor, concediéndome gracias y bendiciones, para hacerme un digno ministro de tu divino Hijo”.

Ansias apostólicas

Para compensar al Señor por los dones concedidos, Pascual confirma su decisión de dedicarse al servicio de Él y al servicio del prójimo: “Mi pueblo yace en la ignorancia y en el error, en el vicio y en la corrupción, y siento compasión. Señor, ten piedad de ellos, ten piedad de mí; y esparce sobre mí y sobre ellos la abundancia de tus gracias, *para que yo pueda ayudarlos*; y ellos, con la ayuda de tu gracia, puedan retornar a tu verdadera vida, a la vida que conduce a la vida eterna.

“He ahí mi fin, he ahí mis esperanzas, he ahí mis ardientes deseos... Tú, bendícelos, y yo no fracasaré y alcanzaré mi intento; y yo, por tu gracia, colaboraré para tu gloria”.

Consagración

Pocos minutos después, apenas tocaba el inicio del año 1905, consagra a Dios sus propósitos y pide la asistencia de Dios para poderlos llevar a cabo: “Oh Señor, yo te consagro a ti todas las acciones que, en este año que surge, estoy por hacer.

“Pondré todo mi compromiso, para que todas resulten para mi mayor bien espiritual y para tu mayor gloria. Pero, por mí, nada puedo, oh Señor; tu gloria me asista; y entonces ciertamente mantendré mi promesa...”.

Y concluye, después de este místico ímpetu, dirigiendo su pensamiento nostálgico a su patria querida: “¡Oh querida Bisceglie, oh amigos míos, también por ustedes, oh sí, también por ustedes rezo y trabajo”.

La mejor venganza es el perdón

“El momento del desengaño es demasiado terrible; y sería insoportable sin el consuelo de la santa Religión. Quien no lo experimentó, no puede ni lejanamente imaginarlo. ¡Es terrible...!” (17- 6- 1904)

“Si, después de haber recibido una ofensa, tienes la oportunidad de vengarte, recuerda que la mejor venganza es el perdón y que la humillación que tú habrás infligido a tu ofensor permanecerá escrita con caracteres indelebles en su corazón y, por más esfuerzos él haga, no logrará cancelarla.

Te parecería haber vencido, pero no, serías vencido por tu pasión y habrías perdido a tu hermano. Sólo Dios puede conceder la gracia de olvidar en seguida *la humillación y la vergüenza. Pero esto es sobrenatural. ¡Oh Dios, ojalá fuera yo digno!*".

Tiempo al tiempo

"En los negocios más importantes, especialmente en los de mayor dificultad, jamás tengas apuro y toma el tiempo más largo que sea posible. Tendrás más comodidad para pensar mejor y, a menudo, con el pasar del tiempo, podrán disminuir muchas dificultades. ¡Piensa bien, piensa mucho!" (4-3-1905).

Quedo calmo, porque confío en Dios

El principio anterior gobernó toda su conducta en la inmensa construcción de la Obra. Su amigo, Mons. Luis Doria, constató con gran maravilla que, en las situaciones graves y difíciles, mientras "sus colaboradores permanecían perdidos y preocupados", él se mostraba calmo "como el timonel en tiempo de tempestad". Algunos le decían: "Dichoso Usted, que tiene el don de permanecer tranquilo en los momentos más erizados de dificultades". Pero oyeron esta respuesta: "Si quedo calmo, es porque tengo confianza en que Dios, del que viene la obra, permite todo para lo mejor. Por esto estoy seguro de que las circunstancias dolorosas no serán sino de provecho para la Casa". Y añadió: "Contribuye también el don natural de ver también el punto justo, además del conocimiento de la ley y la experiencia lograda. Siempre fui impulsado a hacer las cosas con mucha reflexión. También en los juegos infantiles, me aplicaba con aquella consideración que pesa y mensura, porque quería y debía vencer siempre yo".

CAPITULO 3.-

VÍSPERAS DEL GRAN DÍA

Poco a poco, la vocación sacerdotal de Pascual se reafirmaba y llegaba a la madurez. Año tras año, progresaba en los estudios. Año tras año, sentía crecer el deseo de recibir el divino tesoro del sacerdocio. Más que a través del Director espiritual, la formación le llegó a través de los libros teológicos y espirituales y, sobre todo, a través de la reflexión y de la meditación.

El itinerario de su mente fue autónomo y coherente.

Durante esos años, surgieron conflictos en la Iglesia, centrados en el Modernismo, que exigía reformas en la Iglesia, imponiéndole sus principios inmanentistas e historicistas en contraste con el Neotomismo de la Encíclica *Aeterni Patris*, creando ambigüedades e incertidumbres doctrinales.

Quien levantó el banderín de la defensa de los principios católicos, fue el Papa Santo Pío X.

Como era estudiante, Pascual se preocupó más de las materias de estudios que de las novedades. En sus escritos no se notan ni adhesiones ni curiosidades.

Por otra parte, no había nacido para la polémica sino para vivir la fe y transformar la fe en acción y en servicio al prójimo más necesitado.

En el año 1906, a los 23 años, terminados los cursos de teología en la Universidad Gregoriana, siempre permaneciendo como alumno del Colegio Capránica, el 15 de agosto, en la festividad de la Asunción de la Virgen, PASCUAL fue ordenado sacerdote en Bari por el Arzobispo, Mons. Vaccaro.

Sintió el sacerdocio como un privilegio concedido a pocos, y lo exaltó con reconocimiento y entusiasmo, cuando estuvo convencido de estar entre aquellos pocos.

Lo sintió como una elección hecha por Dios, una gracia, una llamada, a la cual se responde libremente, como se puede oponer la recusación.

“El joven rico fue llamado, pero no adhirió. Judas fue llamado, adhirió, pero no correspondió, no se formó y se perdió. Seiscientos mil hebreos fueron libertados de la esclavitud y sólo dos entraron en la tierra prometida”.

La llamada es una gracia que viene de Dios; pero la respuesta es una adhesión total, progresiva, ininterrumpida, que viene de la voluntad. Pascual volverá a menudo sobre la necesidad de este compromiso responsable, recordando las parábolas del tesoro escondido, de la perla y de los talentos. El que descubrió el tesoro escondido en el campo, vende todo lo que posee, para comprar ese campo; y aquel que halló la perla, vende lo que tiene y la compra. El tesoro y la perla son, según Pascual, el sacerdocio, o sea, el privilegio. Y quien recibe la investidura, debe liberarse de todas sus posesiones externas e internas —de las riquezas, de las pasiones, de los afectos— y corresponder a la gracia: inmolarse haciéndose semejante a Cristo.

El sacerdote es el siervo al que fueron dados cinco talentos, más que a todos los demás. Y él tiene la obligación de hacerlos fructificar con la propia fidelidad, que consiste no sólo en guardar la riqueza que fue donada generosamente por el Señor, sino también en hacerla fructificar mediante la propia voluntad operante.

El sacerdote es semejante a los demás hombres, en su naturaleza humana pecadora, pero es escogido para el holocausto de su humanidad dolorida, para que la transforme en servicio a Dios y a los hermanos. Como de la uva se hace el vino para la Misa y el vino para los boliches, donde es gastado entre palabrotas; como del grano se saca la harina para las Hostias y el pan para los boliches, así la vocación religiosa es la elección de algunas criaturas humanas semejantes a todas las otras.

CAPITULO 4.-

EL HOLOCAUSTO SACERDOTAL

La pobreza

Como durante la preparación para el sacerdocio Pascual escribió los “Diálogos con su conciencia”, así, después de la ordenación sacerdotal, atrapado por la grandeza y santidad del sacerdocio, hizo un estudio de una decena de páginas sobre el holocausto sacerdotal. Según él, el holocausto sacerdotal se configura como pobreza, castidad, obediencia, caridad, humildad...

“La pobreza es el medio para regresar a Dios... Es el fundamento de la vida religiosa. Sin ella, no se puede ser, no se puede llegar a ser religiosos. Es Jesús quien lo dice... Ella es desprendimiento del corazón de todas las cosas grandes y pequeñas; no poseerlas, no desearlas, no quejarse si no se las posee, no lamentarse de las incomodidades...: del calor del verano sin refrigerios, del frío del invierno sin fuego... Contentarse con lo necesario, lo más estrecho y más humilde... Desear y contentarse con las mismas cosas que tienen los pobres, los alimentos ordinarios y groseros, los hábitos viejos y remendados (pero limpios), las medicinas ordinarias... y llevar cuenta de las cosas que se tienen y no malgastarlas, conservarlas con celo...”.

La castidad

En la economía espiritual del holocausto, otra componente, con la pobreza, es la castidad.

«La castidad perfecta es virtud moral..., es abstinencia absoluta de las complacencias y delectaciones de la carne... Mientras la castidad acerca a Dios, la impureza degrada al hombre y lo acerca a las bestias, deprava al religioso y destruye la esencia... *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* =

«¡Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios...» La castidad eleva a la dignidad angélica..., la enriquece de méritos superiores a los de los ángeles por el martirio que se debe cotidianamente sufrir para conservarla, para superar las sugerencias de la carne, las acechanzas diabólicas, las seducciones humanas; brinda al hombre la paz y la tranquilidad, lo hace imagen de Jesucristo...».

Para el Padre, pobreza y castidad fueron las condiciones del cuerpo y del espíritu, indisolublemente unidos en una tensión constante. La fragilidad y las apetencias de la carne son el medio necesario al ejercicio de la virtud, la cual no tendría manera de actuar y de expresarse sin los condicionamientos y los obstáculos puestos por el cuerpo...

La obediencia

En el holocausto del sacerdote entra para el Padre Pascual también la obediencia.

«Nosotros, los religiosos, con el voto de obediencia renunciamos a nuestra voluntad humana, para someternos completamente a la voluntad de Dios, que se manifiesta en el mandato de los superiores.

«En la obediencia hay que tener fe, la fe que descubre a Dios en el hombre y a Dios en el superior que manda. Y a Dios no se le contesta, no se le resiste, no se le esquivo...».

Quería la obediencia “como el espíritu de pobreza: alegre, jubilosa, santamente deseada, porque Dios ama al donador alegre, porque no hay razón de entristecerse después de haber ofrecido toda nuestra voluntad a Dios, porque debe ser un honor y una felicidad obedecer a Dios...”.

“La obediencia es la virtud más difícil de practicar, porque reclama una lucha continua contra nuestra voluntad, nuestro genio, nuestra mente, nuestra soberbia siempre machacona y siempre rebelde”.

La humildad

La obediencia convencida y confiada requiere la *humildad*, y de ella procede. “La humildad es el único fundamento de la santidad; sin humildad es imposible llegar a Dios; cuanto más profunda es la humildad, tanto más se eleva la santidad. El fundamento de la humildad es el claro conocimiento de la inteligencia, que comprende que Dios es todo, mientras el hombre es nada... Todo lo que tengamos de bien (el cuerpo y el espíritu..., la ciencia y las buenas cualidades)... nos viene de Dios, mientras que no tenemos nada verdaderamente nuestro, más que el mal y el pecado...”.

Esta llamada a la humildad no se la dirige sólo a los otros, sino también, e insistentemente, a sí mismo. A veces Pascual se acreditaba cierta soberbia, que en realidad era más bien fiereza, y estaba fundada no tanto en el amor de sí, sino en la certeza de haber visto lo justo. Y él temió que esa certeza fuese presunción.

La caridad

El sacerdote no sólo debe proveer a la propia salvación sino también y sobre todo a la salvación de los demás. Él debe ser pobre, porque no es rico aquel que posee propiedades, sino aquel que busca los valores del espíritu, de los cuales Dios es la síntesis absoluta y celebración suprema.

La vida del sacerdote es paradoja, es *metánoia*, porque su pobreza es riqueza inagotable, su castidad es paternidad intensificada y multiplicada al infinito, su obediencia es potencialidad de la voluntad, su humildad es transfiguración en el Cristo sufriente y triunfante...

El sacerdocio es, para Pascual, una respuesta siempre renovada, deuda siempre impagada, desempeño siempre incumplido, que tiene a los hombres como objeto y a Dios como fin y origen.

Y es un compromiso ético y religioso, impulso de caridad hacia los hermanos más necesitados, que son más semejantes a Cristo.

Las virtudes que constituyen la naturaleza sacerdotal – pobreza, castidad, obediencia, humildad– se resuelven y se celebran en la *caridad*, que, según San Pablo, da significado y valor a toda actitud y a toda obra.

“El ministerio del sacerdote no se agota en la celebración de la santa Misa, en la confesión, en la atenta recitación del breviario, en las procesiones... Todas cosas hermosas...Pero que van integradas con la asistencia atenta, activa e incansable a los pobres dolientes... Es necesaria la *caridad*.

La caridad, el amor a Dios, es aquel vínculo que... nos tiene unidos a Dios en todos los momentos de nuestra vida, desde la mañana a la noche, en todas las circunstancias, en todas las acciones. De la caridad hacia Dios es de donde se desprende la caridad hacia el prójimo..., la piedad, la cura de los infelices...”

Sobre las huellas de San Pablo, Pascual ve en la caridad la esencia y la caracterización del cristianismo. Por congeniar con su índole operativa y práctica, el tema de la caridad es la concentración de todos los motivos psicológicos, éticos y religiosos que lo habían llevado al sacerdocio; y será el estatuto de su vida, la directiva de su servicio, la constante de su tormento y de su alegría, la razón de su gloria.

Por estas razones, los sufrimientos de un hombre deben ser compartidos por todos los demás, de la misma manera que los sufrimientos de un miembro del cuerpo humano son sentidos por todos los demás miembros.

Del mismo modo que los miembros concurren todos, como pueden, a aliviar los comunes sufrimientos, así todos los hombres deben concurrir a aliviar los sufrimientos de los hermanos.

¡Bendito Evangelio, que nos hace creer en el misterio de los pobres, como creemos en el misterio del Dios humanado y sufriente, el cual, en el día de la resurrección, se quitó la prenda de la pobreza y del dolor y los dejó a los sufrientes de su Iglesia, para significar que no se lo había quitado del todo...

San Juan Crisóstomo exclamaba: "Cuando encuentres a un pobre, piensa que estás viendo el cuerpo y el altar de Jesucristo. Inclínate reverente y ofrece tu sacrificio".

CAPITULO 5.-

EN LA PARROQUIA DE SAN AGUSTÍN

Felices conclusiones

Una vez ordenado sacerdote en Bari, el Padre Pascual regresó a Roma en el otoño boreal del mismo año 1906, para seguir los estudios de Teología y de Derecho Canónico, iniciados respectivamente en el 1904 y en el 1905.

Además del bachillerado en Teología y la licencia en Derecho Canónico, alcanzada en la Gregoriana, el Padre Uva obtuvo, en el Pontificio Ateneo del Seminario Romano (Universidad Lateranense): la *Licencia en Teología*, el 22 de diciembre de 1906; la *Láurea en Teología*, el 21 de diciembre 1907; la *Láurea en Derecho Canónico*, el 23 de junio de 1908.

En el 1904, el 7 de diciembre, se había inscripto en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Estatal de Roma, sin poder terminar los estudios, porque, en el cuatrienio 1904-1908, está ocupado en los cursos de Teología y de Derecho Canónico. Y en seguida se lanzó a los compromisos del sacerdocio y de los programas de asistencia y de recuperación que ya iluminaban y solicitaban su espíritu.

Francamente debemos destacar las ganas de estudiar del joven sacerdote, su gran sentido de responsabilidad y los diplomas que mereció. No tenía una inteligencia sorprendente, pero sí una gran fuerza de voluntad. Esa virtud lo acompañará desde ahora hasta la muerte, con momentos en que alcanza mayor realce.

Las primeras dificultades

En 1908 regresó a Bisceglie definitivamente y, sin dilación, dio inicio a su ministerio en la vida activa y múltiple en la parroquia. Fue nombrado coadjutor en la parroquia de San Adoeno (Santo normando). Su labor inicial fue atender el cuidado de los niños: catecismo, funciones litúrgicas, cantos y música. Su idea era organizar a los niños en una Asociación bajo el patrocinio de San Luis Gonzaga.

Todo parecía bien armado. El joven sacerdote, a través de la admiración y de las devociones, quería inculcar el amor a la pureza. En Roma, nos gusta pensar que Pascual haya tal vez conocido los Oratorios Salesianos y las actividades juveniles de importantes parroquias y, naturalmente, deseaba utilizar esos métodos nuevos; pero, como no eran los tradicionales, no agradaban a todos. Tampoco le fue fácil andar de acuerdo con el otro coadjutor. Nosotros decimos que no había ganado derecho de piso. Y dos años después, Pascual retiró su colaboración.

La viña asignada

En el año 1911 se abrió un concurso para el nombramiento del primer titular de la nueva parroquia de San Agustín. Entre los cuatro concurrentes, ganó el Padre Pascual.

Una parte del clero no le era favorable, porque era muy joven y tenía ideas nuevas. Pero la otra parte, mayoritaria, lanzó una suscripción para que “no le pusieran palos entre las ruedas” y fue nombrado párroco.

Ese momento fue muy importante para el Padre, por los planteos de su apostolado y por la maduración de su vocación caritativa.

La parroquia de San Agustín, con su iglesia, fue el centro operativo, el cuartel general de la animosa batalla, la cual, después de un decenio de reflexión, de oración y de proyectos, tendrá sus comienzos difíciles y penosos, para desarrollarse poco a poco; pero ese poco estaba bendecido por las oraciones del Padre, de las Hermanas, de los bienhechores y de los enfermos.

El Padre Pascual quería mucho esa iglesia, porque estaba cerca de su casa paterna.

En esa iglesia, en el silencio de la noche, a los pies del tabernáculo y bajo la sonrisa de la Virgen Madre, concibió e inició la Obra de la divina Providencia. Allí también enarboló la bandera de la Congregación de las Siervas, herederas, guardianas y continuadoras de la Obra.

Odisea de una capilla

Antes de que se construyera la iglesia de San Agustín, en el mismo lugar había una pequeña capilla con el nombre de Santa María de las Gracias. Esa capilla, en el año 1711, fue cedida a los Franciscanos Conventuales. En cambio, el convento lo cedieron a las Clarisas, que desbordaban de vocaciones.

Apenas pudieron, construyeron su convento, que sufrió una serie de persecuciones, causadas por el jacobinismo profanador.

El 18 de septiembre de 1809, el Gobierno Francés ocupante decretó la supresión del convento y confiscó sus bienes. Después vino la restauración y el inmueble pasó a ser propiedad del Estado Borbónico, que lo ofreció a los dominicos.

En el año 1828, los nuevos propietarios cedieron el edificio a los Ermitaños de San Agustín. En el año 1841, demolieron la capilla e iniciaron los trabajos de la nueva iglesia, dedicada a San Agustín.

En el año 1861, el convento fue suprimido por el Estado italiano y su gobierno masónico. Desde ese momento, el convento de los franciscanos y agustinos fue sede del Gimnasio Comunal. En el 1931, la Municipalidad lo vendió a la Casa de la Divina Providencia, que lo hizo centro de todas sus actividades.

Evangelio y promoción humana

Las principales tareas de todo párroco son la catequesis a los niños, las visitas a los enfermos, Asociaciones formativas para reafirmar la fe y transformarla en obras.

El Padre Pascual instituyó en la parroquia una verdadera y propia escuela de catecismo, con método cíclico, confiándola a las maestras, de las que cuidaba la preparación. Para alegría de todos, compró un proyector cinematográfico, provisto de un pequeño grupo electrónico que lo hacía autosuficiente.

En pocos años organizó las primeras seis clases elementales para alumnos de ambos sexos, dos cursos complementarios y dos sucesivos de perfeccionamiento.

Los resultados fueron excelentes, había un examen final serio, eran estimulados por una cierta cantidad de premios y de emulación. La iniciativa suscitó la atención y la complacencia de la Santa Sede, que asignó un premio de mil liras anuales.

Para la parroquia, se lograron los efectos intrínsecos y propios de la Escuela, que consistían en la difusión de una conciencia cristiana, ética y religiosa.

Instituyó una post-escuela masculina que aseguraba la asistencia moral y didáctica, a los alumnos pertenecientes, en su mayor parte, a las familias de los numerosos jornaleros agrícolas, en las horas libres de la asistencia a las escuelas públicas elementales.

Terminada la guerra 1915-1918, el Padre pensó en escuelas para las niñas, "con la finalidad de ayudar a los padres en la educación de las niñas y en la instrucción en los trabajos femeninos. Podían entrar niñas no menores de siete años, para aprender la técnica del bordado y de la costura de ropa blanca. La enseñanza será acompañada por lecciones teóricas. Así la niña no trabajará como una máquina, sino sabiendo las razones de su obrar

La post-escuela femenina, abarcando la escuela de bordado y de costura, ofrecía a las niñas ventajas análogas a las de los muchachos.

Ni en Bisceglie ni en la Provincia existía alguna escuela profesional femenina. Sí existía una Escuela Técnica, a la que se accedía después de todo el curso elemental. Estaba reservada a las niñas de media burguesía, en grado de frecuentar sucesivamente el Instituto Magistral o Escuela Normal.

Las iniciativas culturales, sociales y religiosas tenían sobresaliente carácter pionero, pero para gente que vive en la ciudad o que tiene frecuentes relaciones con la ciudad. Pero, ¿y las hijas de los campesinos?

Permanecían, en gran número, analfabetas. Pasaban su adolescencia ayudando a la madre en las múltiples tareas domésticas; o tejían las telas para preparar el futuro ajuar matrimonial; o se ofrecían para el servicio doméstico en las casas de los señores...

CAPITULO 6.-

INSPIRACIÓN DE UNA GRAN OBRA

Lluvia de gracias

La ordenación sacerdotal de Pascual se realizó el 15 de agosto 1906. Terminadas las vacaciones, el novel sacerdote regresó a Roma para continuar sus estudios hasta conseguir los diplomas. Pero una noche, en pleno invierno, el Padre quiso darse un paseíto para refrescar su mente. Mientras tanto, comenzó a caer una lluvia torrencial. El mismo Pascual sigue el relato:

“La inspiración de fundar la obra la tuve en Roma en una noche de invierno del año 1906. Novel sacerdote, me alejé una noche del Colegio Capránica, del que era alumno, para un corto paseo; pero me sorprendió una lluvia torrencial, que me obligó a refugiarme en una cercana reventa de libros usados. Allí dos bellísimos libros atrajeron mis miradas. Los compré por pocas liras, no porque conociera su importancia, sino sólo impulsado por el deseo de poseer dos volúmenes muy hermosos”.

Salió del Colegio por un breve paseo; en cambio, desde ese momento, inició la extraordinaria aventura de la caridad, que lo pondrá en un camino largo y difícil, pero que lo llevará muy lejos y muy alto.

Los tontos, ante esa extraordinaria aventura, invocaron la casualidad; nosotros, los creyentes, invocamos la causalidad, que es presencia del poder, del amor y de la fuerza de Dios.

Los dos volúmenes exponían la vida y la obra de San José Benito Cottolengo, fundador en Turín de la “Pequeña Casa de la Divina Providencia”, donde nueve mil infelices – idiotas, sordomudos, epilépticos, deficientes en el cuerpo y en la mente– recibían el pan para la propia hambre, las medicinas para los propios males, el consuelo para la propia desolación, cama para sus miembros fatigados...

El Padre Pascual compró esos dos libros atrapado por la hermosa encuadernación; «pero a la compra siguió la curiosidad de leerlos. ¡Inolvidable lectura! “Y fue Cottolengo, el apóstol de la humanidad dolorida, quien abrió a mi mente nuevos horizontes y *encuadró mi ministerio sacerdotal en la asistencia de los infelices*”».

Los hermanos mínimos de Cristo

El sacerdote es *alter Christus* = “Otro Cristo”; y por esto continúa la obra de redención, o sea, de liberación y de rescate realizadas por el Salvador. Los más débiles, sea por la edad – los niños y los ancianos– sea por la indigencia o las enfermedades, están más necesitados de liberarse de su minusvalía y son menos capaces de hacerlo por sí. También el pecador es un débil, un caído que necesita levantarse.

“En todas las ciudades sin excepción, desde las más grandes a las más pequeñas, –escribió el Padre Pascual– se repite el conmovedor e inhumano espectáculo de la deficiencia, cruel diversión de los traviesos, que en pocos suscita la compasión... Es un fenómeno que pocos han observado y que es fuente de desmoralización para la juventud”.

“Eran infelices deficientes, epilépticos, paralíticos, idiotas, bobos, deformes, que giran por las calles y por las plazas harapientos, sucios y semidesnudos, perseguidos por los bribonzuelos.

Niñas deficientes llegan a ser víctimas de las más brutales pasiones, de las que es capaz el hombre animal”.

(El biógrafo piensa que en Italia el 30 por ciento de las prostitutas son idiotas o débiles de mente, y que del 15 al 20 por ciento de los delincuentes, son disminuidos psíquicos, a menudo instrumento en manos de los delincuentes de profesión. Y ahora que Italia forma parte de la UE, ¿cómo irán las cosas?).

El Padre Pascual, hablando a los noveles y futuros Ministros de Jesús acerca de las obras de caridad, al hablar de la asistencia a los necesitados como tarea esencial del sacerdocio, presentó un cuadro terrorífico de los disminuidos psíquicos y refirió este caso: “Concluyo recordando que algunos años atrás, debí asilar a una muchacha deficiente, hecha dos veces madre por su hermano deficiente... ¡Y todo esto sucedió en tiempo de civilización y de democracia!”

A estos infelices se les negaba el asilo

“A veces era un deficiente que se hallaba acucillado en un portón o en las gradas de la iglesia, o se lo veía girando, llorando o riendo con una risa sin significado, o también buscando en las inmundicias algún trozo de pan, devorado parcialmente por los perros...”.

“A veces sucedía que un miserable epiléptico que, de improviso, caía malamente por tierra. Todos corrían a verlo; pero pocos se animaban a acompañarlo a su casa”.

“Y así estos infelices, a los que se les negaba un asilo en los Hospitales y en los albergues comunes, por estar su ingreso vedado por los estatutos, pasaban la vida, especialmente después de la muerte de los padres, a menudo sin techo, expuestos a los rigores de la estación, al hambre, a las enfermedades, a la suciedad que los devoraba y a los insectos diseminados por la calle, hasta que la piadosa muerte venía a librarlos de tales suplicios”.

Niñas deficientes llegan a ser víctimas de las más brutales pasiones, de las que es capaz el hombre animal”.

(El biógrafo piensa que en Italia el 30 por ciento de las prostitutas son idiotas o débiles de mente, y que del 15 al 20 por ciento de los delincuentes, son disminuidos psíquicos, a menudo instrumento en manos de los delincuentes de profesión. Y ahora que Italia forma parte de la UE, ¿cómo irán las cosas?).

El Padre Pascual, hablando a los noveles y futuros Ministros de Jesús acerca de las obras de caridad, al hablar de la asistencia a los necesitados como tarea esencial del sacerdocio, presentó un cuadro terrorífico de los disminuidos psíquicos y refirió este caso: “Concluyo recordando que algunos años atrás, debí asilar a una muchacha deficiente, hecha dos veces madre por su hermano deficiente... ¡Y todo esto sucedió en tiempo de civilización y de democracia!”

A estos infelices se les negaba el asilo

“A veces era un deficiente que se hallaba acucillado en un portón o en las gradas de la iglesia, o se lo veía girando, llorando o riendo con una risa sin significado, o también buscando en las inmundicias algún trozo de pan, devorado parcialmente por los perros...”.

“A veces sucedía que un miserable epiléptico que, de improviso, caía malamente por tierra. Todos corrían a verlo; pero pocos se animaban a acompañarlo a su casa”.

“Y así estos infelices, a los que se les negaba un asilo en los Hospitales y en los albergues comunes, por estar su ingreso vedado por los estatutos, pasaban la vida, especialmente después de la muerte de los padres, a menudo sin techo, expuestos a los rigores de la estación, al hambre, a las enfermedades, a la suciedad que los devoraba y a los insectos diseminados por la calle, hasta que la piadosa muerte venía a librarlos de tales suplicios”.

En el Cottolengo de Turín

Después de haber sistematizado los fundamentales aspectos catequéticos, educativos y formativos de la parroquia, el Padre Pascual, que ya estaba empapado a través de los dos volúmenes de la obra de San José Benito Cottolengo, corrió a Turín, para palpar con sus manos, con sus ojos, y con los demás sentidos todo lo que se hace en el Cottolengo y sobre todo conocer la intervención de la Providencia. Su mente y su corazón quedaron impactados y sintieron una impresión profunda, una impresión religiosamente constructiva, en la que el horror suscitado por la infelicidad de aquellas criaturas se resolvía y se transfiguraba en alabanza al Creador.

Una vez de regreso a Bisceglie siguió reviviendo y soñando esas impresiones: "Contemplaba a menudo, en la luz dorada de nuestros magníficos ocasos, el inmenso territorio campestre que, desde la iglesia parroquial se extendía hasta el mar. En esa visión mágica, mi encendida fantasía imaginaba, volaba..."

"Revivía con intensidad ferviente las admirables escenas gozadas en mi breve permanencia en la Pequeña Casa de la Divina Providencia. Desfilaban delante de la mente todas aquellas obras fundadas por Cottolengo. La ciudadela de la Caridad, alimentada por la divina Providencia, se perfilaba en mi recuerdo con sus nueve mil habitantes, con las diversas familias de religiosos, de asilados: deficientes, epilépticos, sordomudos, huérfanos; con los inmensos pasillos del hospital para enfermedades agudas y crónicas, albergues para ancianos o inválidos.

"Estas visiones reales, que hacían levantar la mirada conmovida al Creador Providente, me inducían a suplicarle poder repetir también en nuestras ciudades el *milagro* que en Turín se repite desde hace más de un siglo".

Colaborar en las obras del Padre

A veces se nos ocurren ciertas preguntas, de las que no sabemos hallar explicación; y el mismo Jesús no quiere dar la explicación. Una vez la comitiva apostólica vio a un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos le preguntaron: *Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?* Jesús respondió: *No pecó él ni sus padres, sino que esto sucede para que las obras de Dios se manifiesten en él.* Y lo curó.

Nosotros, aunque no tengamos el poder de Jesús, podemos ser sus colaboradores en los mil servicios que requieren los enfermos, porque, como sabemos, sirviendo al enfermo, servimos a Jesús" (Jn 9,1-3).

Pero tampoco debemos olvidar nuestras debilidades e insuficiencias. Todo hombre nace condicionado en su vida en cuanto historia bioquímica. Todo hombre debe ser criado, alimentado, educado. Hay que acudir a la colaboración de la familia, de la sociedad y de Dios.

Pues bien, ya que a muchos nos ayudar a vivir y a crecer, y a curarnos, si estamos enfermos, ayudemos un poco a Jesús a hacer crecer a los infelices.

CAPITULO 7.-

LOS DISTINTOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA

Desde esa noche de invierno, en la que, *casualmente*, encontró la biografía de San José Benito Cottolengo, que lo iluminó, le inspiró su proyecto, el Padre Pascual se había encadenado a un sueño, a una fantasía, a una visión: una gran obra de bien al servicio de los desechados.

Todo le parecía posible, aunque las dudas lo martirizaran y los comentarios de los amigos fueran negativos.

Cada sueño era un peldaño para avanzar; y cada cosa era un granito de mostaza, según nos dice Jesús en el Evangelio.

Durante esos años, aunque actuaba con gran responsabilidad y progreso en su parroquia de San Agustín; en su mente y en su corazón siempre había una lámpara encendida. Las manos y los pies se movían. Los labios no sólo se abrían para la homilía, sino que también estudiaba los planteos y las dificultades con los vecinos; pero frente al soñado futuro, había que anticiparse.

Todo edificio está hecho de materiales edilicios; pero, ¿quién vive adentro? Si es un casa, la misma familia la cuida, la pinta, la goza, duerme reposadamente...

Pero si ese edificio fuera un hospital, antes de admitir algún enfermo, es necesario que haya un grupo de enfermeras, que piensen en la comida de los enfermos, en la ropa, en el calor o el frío, en los médicos y remedios... Años antes de iniciar la nueva construcción, había escogido un grupo de ocho jóvenes, inteligentes, educadas, de buena voluntad, sonrientes...

El mismo Padre Pascual nos lo dice: “En diez años de vida parroquial, con instrucciones, conversaciones y lecturas, me esforcé por formar al espíritu de caridad y de servicio en un núcleo de almas juveniles, *que deberían ser las víctimas sobre el altar de la caridad*”.

“Había comprado un motor para el desarrollo de la energía eléctrica, necesaria para una máquina de proyecciones a usarse en las escuelas de catequesis. Lo vendí en el mes de mayo de 1921 por 9.000 liras. Ese primer importe debería servir para echar las bases del Instituto que tenía en la mente. Si duda, 9.000 liras son un granito de arena frente a las ingentes sumas que se requieren para el desarrollo de la obra. Ese primer esfuerzo me recordaba *la parábola del grano de mostaza*, en la que una pequeña semilla se transformaba lentamente en un árbol frondoso”.

El 28 de agosto del mismo año pidió audiencia al Papa Benedicto XV. Como la obra que soñaba era grandiosa, necesitaba la bendición papal antes de comenzar. Y si al relato del sueño, el Papa añadiera alguna limosnita, tendría valor especial, porque venía del Papa; y el Papa espontáneamente hablaría con sus colaboradores de la obra. Sigamos al Padre Pascual: “Expuse al Papa a grandes rasgos mi proyecto. El Papa sonrió. Me preguntó qué fondos tenía y qué esperanzas para el desarrollo de la obra”. Y después, el Papa añadió: “Acuérdate, hijo, del aviso que nos da el Señor a través de la parábola de aquel señor que, sin calcular sus bienes, comenzó a construir la torre, y no pudo acabarla, por falta de recursos. Mientras, la gente se burlaba: “Comenzó a edificar y no pudo acabar”. Así diciendo, sonreía. Yo pensaba que me lo decía para tentarme”.

«Humildemente le contesté que entre las entradas, había anotado principalmente el concurso de la banca de la Divina Providencia. Me alentó diciéndome que contara con su auxilio. Le besé la mano para partir.

Pero Él, anticipando lo que debía suceder, me dijo: “Dame el pedido para que yo escriba mi compromiso”. Y firmó por 10.000 liras. Y añadió: “Ahora vete y confía en la benevolencia del Santo Padre”.

Profundamente conmovido y con los ojos bañados en lágrimas, salí del estudio del Santo Padre. Algún tiempo después, me fueron remitidas las 10.000 liras prometidas».

“La voluntad de Dios ya se había manifestado claramente en la bendición del Arzobispo Mons. José Leo, confirmada por la del Santo Padre; y emprendí la obra”.

La primera piedra

La mañana del 3 de octubre de 1921, vísperas de la fiesta de San Francisco de Asís, junto a la iglesia de San Agustín, fue puesta la primera piedra, con rito simple y privado, con la sola presencia de las ocho jovencitas destinadas a ser las madres de la obra. En el pequeño nicho de la piedra se pusieron las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús, de la Virgen de la Divina Providencia, de San José, de San Antonio.

En poco menos de un año se construyó un pequeño edificio de tres plantas y de tres habitaciones, una sobre la otra: la primera para servir de cocina y comedor, la segunda y tercera para asilos de los deficientes. Las Hermanas se alojarían en un amplio salón construido anteriormente sobre la bóveda de la sacristía.

Para el mobiliario de la cocina hubo una fácil y providencial solución. Una de las ocho jóvenes que formaría la futura Congregación, de nombre Sor Angélica, vivía sola. Al entrar en la nueva comunidad, transportó todos los utensilios y muebles de su casa a la nueva cocina.

En la parte muraria se gastaron los dos recursos conocidos: 9.000 liras por la venta del grupo electrógeno y las 10. 000 liras del Papa.

Pero para terminar la obra, faltaban todavía las puertas, las ventanas, las persianas, las pinturas, la instalación de luces y de los sanitarios, todos los muebles de los dormitorios y de los salones.

Así se terminó el primer reparto.

Petición de colaboración

Muy pronto, el Padre Pascual sintió la necesidad y urgencia de hacer conocer su programa de acción y de solicitar colaboración.

Con fecha del 22 de abril de 1922, el Padre propagó un manifiesto o mensaje entre las personas conocidas directa o indirectamente. He aquí la circular:

"Gentilísimo Señor:

"La misericordia del Señor se movió a compasión por las criaturas más infelices que, en nuestra región, están abandonadas en las más miserables condiciones; digo, las criaturas más defectuosas, deformes, deficientes, idiotas...

Se las suele llamar el desecho de la sociedad; pero cristianamente deben formar la parte más asistida, porque son hijos de Dios, nuestros hermanos, nuestros conciudadanos...

"En nuestra ciudad, junto a la iglesia de San Agustín, surge su asilo y su consuelo.

"Es nuestro canto y nuestra gloria que Dios nos haya confiado tan noble encargo; y es nuestro deber corresponder dignamente.

"Invito, pues, a todas las personas de buen corazón a intervenir el jueves próximo, 27 c.m., a la hora 9, para instituir la Asociación de Colaboradores...

Bisceglie, 22 abril 1922

P.S. Se ruega hacer propaganda entre los amigos

¿Avalancha de colaboraciones o tristes invocaciones de ayuda?

El Padre Pascual esperaba que su manifiesto hallara favorables respuestas de colaboración; en cambio, de todas partes llegaron tristísimas invocaciones de ayuda.

He aquí algunas de estas invocaciones:

El Prefecto de Roma presentaba las condiciones de dos huérfanos de guerra, también sin madre, deficientes, ciegos, sin ningún familiar que los pueda custodiar...

El Prefecto de Caserta (Nápoles) señalaba otro huérfano de guerra, atacado de grave paraplejia, de poliomiélitis y de parálisis.

El Prefecto de Catanzaro pedía el asilo de una niña sin artos inferiores y anteriores.

La Superiora de un Instituto de Caridad pedía el asilo de una joven deficiente, pero muy atractiva, que ya había sido abusada...

El Intendente de Avezzano presentó el caso terrorífico de un niño de cinco años, atacado de hidrocéfalo y cretinismo, de sordera parcial y de defecto visual, y que solía ser acometido, frecuentemente, por convulsiones de epilepsia...

Esas respuestas tan dolorosas y corrosivas le hicieron comprender que no faltaban graves males, sobre todo, en Italia del Sur; constatar la despreocupación de las Administraciones Municipales y agradecer mil veces a Dios y a los hombres haber comenzado una obra de gran costo, que sería una especie de respuesta a las angustias humanas. ¡De veras era una obra inspirada en los ejemplo de San José Benito Cottolengo! Y recordando aquella lluvia durante el paseo en Roma, agradecía a Dios el descubrimiento de los dos volúmenes.

CAPITULO 8.-

LAS OCHO BIENAVENTURANZAS

Ante la llegada de cada una de esas cartas, el estómago del Padre Pascual se revolvía, su espíritu bramaba, su corazón se enardecía. Él quería comenzar inmediatamente una gran obra edilicia, para dar respuesta a esos múltiples clamores y necesidades.

El Padre ya había dado un paso con el primer reparto; era pequeño, pero ya lo había colocado en la pista de avanzar, y de avanzar raudamente.

Ahora quiere arremeter con la empresa soñada una decena y media de años antes; una empresa digna de sus aspiraciones y en correspondencia con las necesidades denunciadas en esas cartas.

La construcción de un Hospital para cientos de enfermos y casi cientos de personal de servicio necesita materiales de buena hechura, decenas de dormitorios y comedores, cientos de camas. Requiere su buena suma de dinero, que no está, pero llegará, gracias a la fe del Padre y de sus colaboradores; pero lo más importante sería el personal de servicio, según las distintas necesidades. El personal de servicio sería el motor que todo lo mueve, que todo lo administra, que todo lo cuida, que todo prevee y provee.

Mientras el Padre, desde la iglesia de San Agustín, estaba estirado en un sillón para contemplar los soñados ocasos, su mente vagaba en proyectos. Y después de los proyectos edilicios, el proyecto del personal sería lo principal. Pero, ¿de dónde sacarlo? Y sin mucho esfuerzo recordó que en la iglesia está la Asociación de Hijas de María, que podrían ser preparadas con toda libertad para el noble futuro servicio. Como el Padre era persona inteligente, comenzó a prepararlas unos diez años antes.

A ese grupito de Hijas de María comenzó a prepararlas con la oración, con las lecturas, con algún estudio, con los diálogos, con la vida fraterna, con visitas al Asilo de Mendigos y al Hospital Municipal, aplicando alguna atención o alguna cura a los enfermos, como ejercicios prácticos.

Las ocho Hijas de María, preparadas para el futuro Hospital, fue una de sus mejores inspiraciones, uno de los mayores aciertos de su obra, porque, además de los servicios a los enfermos, formaría, como la formó, una nueva Congregación de alabanza al Señor...

Impulsó al Padre a la elección de ese grupito de Hermanas, sobre todo, un motivo sobrenatural.

Sí, como asistentes, cuidarían a los enfermos, les darían de comer, les proporcionarían los remedios; pero además las Hermanas, guiadas por su fe y visión, los comprenderían, los asistirían como hermanos, los rescatarían de su humillante degrado...Por cierto las tareas serían duras; pero un alma enamorada de Dios y del prójimo las haría con gusto.

Mientras tanto, las ocho Hijas de María estrecharían cada día más el sentido de fraternidad y del recíproco amor. Eran valores y servicios que las prepararían para el bendito día de la vestición y comienzo de la vida religiosa.

Jóvenes inexpertas

El 21 de noviembre de 1923, en la iglesia de San Agustín, el Arzobispo Mons. Leo proclamó el decreto que constituía la *Pía Asociación de las Siervas de la divina Providencia* y aprobaba los estatutos...

Cuando el 10 de agosto de 1922, las ocho jóvenes se habían reunido en vida común, y habían iniciado la asistencia a los primeros asilados, el Padre Pascual comenzó a pensar que no era prudente confiar la dirección del Instituto y la educación de los deficientes a jóvenes inexpertas, aunque animadas de buena voluntad y de habilidades no comunes; sería necesario buscar alguna congregación religiosa, para que se brindaran como madrinan.

Dirigió su petición a varias Congregaciones que trabajaban en los Hospitales; pero algunas congregaciones respondieron que ese servicio no respondía a las finalidades de sus Institutos; otros le respondieron que se hallaban escasas de personal...

Además, con un edificio en construcción, sin rentas y sin otros medios humanos de sustento, a excepción de la pública caridad, a todos les pareció demasiado arduo asumir la dirección del nuevo Instituto...

También había que tener en cuenta que el nuevo Instituto no sería sólo Asilo, sino un Instituto de cura, educación psico-física, rehabilitación para la vida social...

El Padre, para esa búsqueda, intentó acudir a Mons. Alberto Arborio Mella de Sant'Elía, importante personaje de la Curia Romana, el cual intervino ante las Hermanas Trinitarias. La Madre General aceptó y envió a tres religiosas, una de ellas con diploma de enfermera. Cuando llegaron a la estación de trenes de Bisceglie las acogieron con festejos; pero en seguida surgieron dificultades. Su Congregación sólo asistía a mujeres, no a todos, como lo haría la Obra del Padre Uva. Y si surgía alguna vocación, el Padre Pascual pensaba que harían el noviciado sirviendo a los enfermos y aprendiendo de ellos, mientras que las Trinitarias querían llevarlas a otra parte...

Algún tiempo después, se vio claro que la colaboración no podía continuar. Y con las más delicadas cortesías, las Trinitarias se retiraron de la Obra.

Fundador de la Obra y Director y Educador de las Hijas de María

El Padre era todo para la obra y naturalmente deseaba que sus colaboradores y colaboradoras tuvieran el mismo espíritu y, para una comprensión mejor, fueran de su misma tierra.

Las raíces de un árbol, aunque vayan lejos, tienen la misma savia y el mismo origen; así los religiosos que trabajarían en la Obra, deberían tener el mismo espíritu del Padre Uva.

Por otra parte la influencia del Padre sobre las ocho Hijas de María fue total. El Padre, pensando en el futuro, ya les daba algunos libros de estudio y formación. Enviándolas al Asilo de Mendigos o al Hospital Comunal, las ejercitaba, al menos parcialmente, para que en el futuro fueran Fundadoras, Administradoras, Enfermeras...

Antes de avanzar, queremos brindarles nuestro particular homenaje de gratitud y de admiración, nombrándolas:

Sor Inés, en el siglo Lucía Caprioli di Giácomo.

Sor Cecilia, en el siglo Lucía Sersale di Paulo.

Sor Josefina, en el siglo Antonietta Soldati di Pantaleo

Sor María, en el siglo Lucía Caprioli di Giovanni.

Sor María Angélica, en el siglo Teresa di Pietro di Giácomo.

Sor Pía, en el siglo Justina Monópoli di Giuseppe.

Sor Teresa, en el siglo Ángela Di Buduo di Antonio.

Sor Vicenta, en el siglo Lucía Di Leo.

CAPITULO 9.-

EPIFANÍA DE DIOS

Fiuggi es una localidad de aguas termales y curativas. De vez en cuando, el Padre, aconsejado por los médicos y obligado por algunas dolencias, la frecuentaba. Nos da una razón preciosa: “Él sabía que su salud pertenecía a los pobres desamparados y a Dios, quien se los confiaba”.

El 4 de septiembre de 1923, escribía así a sus Hijas espirituales, ante todo cantando su *Cántico de las Criaturas* y en segundo lugar animando a sus Hijas a que vivan la espiritualidad hasta la santidad: ¡Oh, qué bueno y misericordioso es el Señor conmigo, con nosotros!... ¡Cómo nos conduce por caminos inescrutables a la perfección, a la felicidad celeste...! Me llama, me obliga a la cura material de este pobre mi cuerpo, para llevarme a la cura espiritual de mi alma”. Siente a Dios, en el aire puro, en el agua límpida, en el perfume de las flores y de noche se ve iluminado por bellas estrellas, que le hablan en un lenguaje de cielo y de felicidad.

“¡Oh, cómo se goza, como se siente al Señor en el silencio de la campaña!... ¡Cómo lo absorbe la inteligencia, cómo lo ama el corazón!... Uno queda sumergido en esta suprema verdad. Como el pez en el agua, como el pájaro en el aire, de todas partes están sumergidos en el agua y en el aire, así el espíritu humano se siente rodeado y sumergido en Dios y se levanta de la tierra hacia el cielo... Calla, reflexiona, ama y es feliz...: “Todas las formas, todas las flores, todas las voces son una epifanía de Dios. Dios nos muestra algún retazo de la naturaleza para que subamos a Él con la fe, la gratitud, la adoración, el amor.

La santidad es agradar a Dios,haciendo su voluntad

Jesús nos decía: *Si no se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos (Mt 18, 3).* Y así como los niños buscan agradar a sus padres, así nosotros debemos agradar a Dios, haciendo su voluntad. Vamos a seguir la carta del Padre, donde no falta alguna expresión dura: “Ustedes, Hermanas, se engañan si piensan que una vez entradas en religión y vestidas con el hábito religioso poseerán también la santidad. No, la profesión religiosa es un medio para alcanzarla, para ustedes es un medio querido por Dios para lograrla; pero *deben esforzarse* para obtenerla...”

“La santidad consiste en la caridad, en el amor perfecto de Dios, y se logra con el ejercicio de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Es esto lo que Dios desea de nosotros y de todas las criaturas... Ésta es la sublime teología cristiana, fácil para entenderla y difícil para practicarla... En la Congregación religiosa es allanado este camino... Por esto hay que renunciar a la propia voluntad, ver en el hombre a Dios, en los defectos la perfección, en la maldad la bondad... ¿Tienen ustedes esta fe, oh buenas hijas?...”

“¡Oh santas hijas, cuántas cáscaras existen en ustedes, cuánto sentimiento humano, cuánto amor propio!...”

“La adquisición de la perfección consiste en la cotidiana y lenta destrucción del propio ser humano, para que viva nuestro espíritu. *¡Quotidie morior!*, exclamaba el Apóstol: todos los días muero, muero a mí mismo, a mi carne, a mi voluntad, a mis pasiones, muero y nazco a la virtud, al amor de Dios, a Dios...”

“¡Arriba los corazones, grande ha de ser la fe!... Todo nos habla de Dios, la grandeza de la naturaleza, el sacerdote, el médico, el enfermo, el pobre, el rico, en todos está la forma santa de Dios, la voz amada de Dios. Escuchemos esta presencia y obremos continuamente bajo la mirada de Dios.

“Y de la fe se origina la caridad, el inmenso amor hacia Dios, y el amor hacia el prójimo. En Dios el amor de la gratitud y de la esperanza, y hacia los hombres el amor del medio para alcanzar el fin. Dios es amable en sí, en sus manifestaciones, en la belleza de sus criaturas; y el hombre es amable..., en cuanto refleja la imagen pura de Dios. Y la vida de ustedes debe ser sólo amor de Dios...

“Todos los trabajos son iguales, iguales todos los oficios, con tal de que estén inspirados y sostenidos por el amor.

“La sacristana que gira alrededor del Tabernáculo divino... es semejante a la asistente del pobre enfermo, es semejante a la enfermera, que prepara las medicinas, es semejante a la cocinera que prepara más con el fuego del amor que con el fuego del carbón las viandas del enfermo...

“En el dolor, en la aflicción, en la alegría y en las consolaciones, la religiosa es siempre igual a sí misma. Las sensibilidades humanas pasan y el espíritu permanece firme a la espera de Dios.

“¡Sean santas, mis buenas hijas, y no busquen otra cosa más que agradar a Dios! ¡Muera en ustedes la carne, para que viva sólo el espíritu; muera su voluntad, para que viva sólo la voluntad de Dios....

“Las bendigo con toda la efusión de mi corazón... En Jesús bendito, su Padre y siervo, Sac. Pascual Uva”.

CAPITULO 10.-

MENDIGANDO DE PUERTA EN PUERTA

La mendicación

San Francisco de Asís, el Santo de la pobreza, en la regla mandó a los Hermanos que vivieran ganándose el pan con el sudor de su frente; pero si los ingresos por el trabajo no bastaran, fueran de puerta en puerta pidiendo limosna.

Yo admiro al Padre Pascual, porque, después de la construcción, comenzó a dar hospedaje a los desamparados. Mientras eran uno o dos, no sería complicado mantenerlos; pero, cuando son un centenar, no basta pedir algún kilo de fideos o de legumbres. Hay que organizar una verdadera mendicación tanto en las ciudades como en el campo.

El Padre reunió a las Hermanas, les mostró sus intenciones y les preguntó: “¿Quién de ustedes es bastante fuerte física, moral y espiritualmente para animarse a tomar una bolsa e ir de puerta en puerta para pedir limosna para los pobres asilados?”. Casi todas levantaron la mano; pero las cocineras y las enfermeras eran inamovibles; las otras podían por uno o dos días o más alternarse respectivamente.

El Padre les habló de las espinas, de las dificultades, de los obstáculos... Dificultades atmosféricas: frío o calor, viento o lluvia, caminos de barro... Dificultades de carga: una carga al hombro de hasta quince o veinte kilos es fácilmente transportable; pero cuando casi llega a los cuarenta o cincuenta, hay que buscar una familia amiga, para descargarse y poder seguir. Había familias muy sensibles y muy generosas que a veces ofrecían una bolsa completa. Para retirarla, regresarían más tarde con un medio de transporte.

La gente del campo ofrecía trigo, lentejas, porotos, garbanzos, huevos, gallinas, papas o la cosecha de árboles frutales.

Al final de la mañana o por la tarde, solían tener la bolsa llena, mientras la transpiración brotaba del rostro, del cuello, de los brazos, de los pies; pero el espíritu estaba alegre por la cosecha...

Además del cansancio físico, estaba el cansancio moral. La vergüenza, las humillaciones, los insultos, los desprecios como a vagabundos y vagabundas... Creo que habría casi diariamente decenas de relatos cómicos...

No faltaban alegrías espirituales: con un kilo de harina prepararían un pan para Jesús enfermo, una rica sopa o una polenta para Jesús enfermo... Todo: el cansancio, el sudor, el calor... se volvían servicios a Jesús enfermo...

Después del regreso a su casa, la primera visita era para el Señor Eucaristía. Las Hermanas que habían regresado, debían dar una mano para la limpieza o preparar la cena.

Finalmente, las pocas horas de descanso nocturno eran una bendición para prepararse para la salida del día siguiente.

El Padre Pascual nos ha dejado unas reflexiones sobre la labor de mendicación de las Hermanas, cosa que vamos a utilizar. Más adelante, utilizaremos el manojito de cartas que escribió desde los lugares donde mendigaba, describiendo lo cosechado, las dificultades y la generosidad.

De vez en cuando, el Padre ofrecía sus reflexiones, como haremos en seguida; en otras oportunidades gozaremos de saber las dificultades superadas, las cantidades de cosecha recogida, en que depósitos la ponían, algún relato pintoresco...

“Nuestras Hermanas, por muchos años, recorrieron ciudades y poblaciones pequeñas (el Padre pone el nombre de casi una veintena de ciudades...), recogiendo legumbres y trigo sobre los hombros, bajo los rayos ardientes del sol y, durante el invierno, recogiendo prendas usadas y gotas de aceite, y en las iglesias el óbolo de los fieles; y muchas veces cosechando también insultos, ambigüedades, palabras torpes.

“Las otras religiosas, quedaron en casa, pocas frente al gran número de asilados que había que asistir, hacían y siguen haciendo la guardia de día y de noche, aplicándose a los trabajos múltiples y penosos de la asistencia.

“De tal martirio silencioso y desconocido ya se escribieron en el libro de oro de la Casa los nombres de las primeras víctimas, que cayeron durante la marcha obligada”.

El primer biógrafo interpreta las cosas así: “Para el Padre la mendicación era un ejercicio de humildad, y una ocasión de dar a los pobres lo que obtuvieron de los ricos y de dar a los ricos la ocasión y la voluntad de ceder a los pobres una parte de sus bienes”.

El Padre Pascual, recordando el óbolo de la viuda del Evangelio, también invitaba a los pobres a ofrecer algunas gotas de aceite y lo hacía con modalidades paisanas: “Cuando condimentan con el aceite la sopa, en lugar de hacer dos giros de botella sobre el plato, hagan uno solo y den el segundo giro a mis pobres”.

Dúplice obra buena

El Padre se preguntaba: “¿Qué es la mendicación?”. Es el ejercicio de las virtudes de la caridad y de la humildad: de la caridad hecha a los pobres y a los ricos, y de nuestra humildad...

"Habiendo yo agradecido al duque de Monte Altino por la gran caridad que nos hizo, él me contestó: "Reverendo, debo yo agradecerles a ustedes, que han venido hasta aquí para darme la ocasión de hacer una obra buena, de dar gloria a Dios y de poder decir a Jesús: "Hoy te hice a ti la caridad. ¿Les parece poco honor esto?".

«El Obispo de Gravina, al despedirme, me decía: "Debo agradecer a Usted y a sus buenas Hermanas que han recogido la limosa en mi diócesis. Así hicieron cumplir a mis hijos muchas obras buenas de caridad, con las cuales Dios les dará muchas gracias y la conversión a la santa vida. Venga cuando quiera, yo le estaré siempre agradecido. A esto debo añadir el buen ejemplo de humildad dado por sus Hermanas, que fueron de gran edificación y de aliento para el bien"».

"Éste es el primer significado de la mendicación: prestar a los ricos la ocasión de hacer una obra buena por la gloria de Jesús y por el bien de sus almas...

«Qué linda consolación el pensar: "Nosotros somos los ángeles custodios que invitamos a los cristianos a obrar algún bien. Repetimos los consejos de Jesús: *Den y se les dará; den diez y tendrán cientos de bienes espirituales*. Nosotros ponemos en práctica los consejos de Jesús". ¡Ah, cómo nos mirará Jesús con ojos benignos, cómo nos acompañará, cómo nos enviará a sus ángeles custodios para que nos acompañen...».

"¡Cuántas almas salvamos, cuánto bien hacemos hacer! Cada moneda que cae en nuestras manos, cada puñado de legumbres, son gracias que bajan del cielo sobre las almas de nuestros bienhechores..." Y cuando no recibimos nada o apenas algunas malas palabras, no debemos disgustarnos, porque si no hemos recibido nada para nuestros pobres, hemos recibido mucho por nosotros, en las humillaciones soportadas.

“Hay muchos pobres los cuales pueden por sí mismos pedir la caridad; otros no saben o no pueden pedirla: así son nuestros queridos asilados.

“Ellos son los representantes de nuestro querido Jesús, que sobre la cruz busca una bebida y no puede extender las manos. Y nosotros somos las piadosas mujeres que apagan su sed. Busquemos nosotros por ellos la caridad y suministrémosles la alimentación necesaria para su sustento. Son éstos nuestro trabajo, nuestra alegría, el ejercicio de las virtudes de la caridad y de la humildad; en particular el ejemplo de la santa humildad en reparación de tanta soberbia manifestada en nuestra vida pasada”.

Ángeles de Dios

“Cuando se sale para la mendicación con la taleguilla al brazo, por primera vez, el corazón late más fuerte, el pie va más atrás que adelante. Se llama a las primeras puertas: son las primeras impresiones. Algunos nos reciben con la sonrisa en los labios y nos alientan, y nos alaban. Ayer, por la tarde, en la calle de Canneto, un señor me dio, al principio, una lira: era un médico. Después, me alcanzó, me llamó y me dijo: “Reverendo, tenga –y me dio otra lira– debería darle mucho más, pero no puedo. La Obra es hermosa, maravillosa, es divina: ¿quién la puede comprender? ¡Beatos ustedes, ángeles de Dios”. Me apretó fuerte la mano, la acercó a los labios, y la besó fuerte, fuerte.

“Comprendí que él había apreciado toda la nobleza de nuestra misión. Se lo agradecí y me alejé”.

«Pero estos episodios son raros. Algunos les darán la caridad por amor de Dios; otros sólo por conveniencia y ni siquiera te miran. Algunos les responden: “Vete con la Virgen, Dios te provee”.

Otros no abren la puerta y le hacen decir a la hija que en casa no hay nadie que pueda hacer la caridad. Y nosotros pasamos sonriendo a todos, compadeciendo a todos, agradeciendo a todos».

La Hermana debe sonreír a todos, también a quien se revela incapaz de la fraternidad, porque aquella sonrisa es caridad y la caridad es un don que hay que prodigar a todos.

Aquel sudor y aquel cansancio

Sigamos el relato del cansancio y de la alegría del Padre: “Con nuestra bolsa bajo el brazo, ora llena, ora vacía; ora llena y pesada, tanto que cansa el brazo y nos hace transpirar mucho. El sudor gotea desde la cabeza y moja el cuello y las espaldas, las camisas y todos los hábitos. Para secarse la cabeza y el cuello se bañan los pañuelos y entonces una mirada a Jesús... Una mirada a los queridos asilados que comerán la Providencia recogida en nombre de Jesús... Esas bolsas de legumbres y esas almendras fueron cosechadas poco a poco, de a puñados, y están bañadas de sudor. Un pensamiento, pues, a ustedes que los comerán en nombre de Jesús, como nosotros los hemos cosechado en nombre de Jesús y en nombre de Jesús nuestros bienhechores se los han dado...

“Ese sudor y ese cansancio nos alientan y nos dicen dos cosas: todas las injurias y el cansancio que deberían haber sufrido los queridos asilados estando en medio del mundo, las asumimos nosotros por amor de Dios y se los ahorramos a ellos. Y nosotros, humillados, cansados, sudados... recordamos a Jesús que, humillado, cansado y sudado..., iba en busca de las almas. Entonces nos asalta una duda: ¿somos dignos de representar a Jesús?

¿Cómo Jesús nos ha concedido justamente a nosotros tanta gracia?... ¿Y correspondemos nosotros fielmente a nuestra vocación?”.

Dos meses de cosecha

"Ayer por la tarde, cansado por la mendicación de dos días en los que coseché un quintal de legumbres y medio quintal de almendras y algunas prendas, miraba y pensaba en todas las escenas de esos días y pensaba en la consolación que tendrán estas dos buenas Hermanas, no por la obra de dos días, sino de dos meses, o sea, de sesenta días...

"Ayer me encontré con ellas, mientras caminaba con la bolsa llena apoyada al costado. Ellas lloraron temiendo por mi salud; y yo les prometí que no lo haría más. Y de veras no lo haré más, para no exponer al peligro mi salud y para no dar disgusto a nadie...

"Quise hacer la mendicación para experimentar el gran gusto de mendigar, para tener un concepto exacto y para hacer también con ustedes una santa conversación, que, no pudiendo hacerla a voz, la hice por escrito con la esperanza de que pueda servirles muy mucho.

"Las bendigo de todo corazón y las dejo en el Sagrado Corazón de Jesús.

"Devmo. Siervo Sac. Pascual Uva".

CAPITULO 11.-

GIROS DE MENDICACIÓN

El Padre Pascual compartía la vida muy dura y pesada de las Hermanas, que mendigaban el pan para los infelices, y añadía todas las visitas que quería hacer a las parroquias y a las Autoridades Municipales, tanto para procurarse amistades y ayudas como para buscar a los infelices.

Además, debemos tener en cuenta que todo gravaba sobre él: planificador y ejecutor, arquitecto y albañil, jefe y siervo... Todas las responsabilidades caían sobre sus espaldas

Una preocupación no indiferente

“Desde mucho tiempo atrás, yo les venía repitiendo que tenía una cierta envidia hacia ustedes, Hermanas, que dan mucho y sufren mucho por el Señor Jesús, mientras yo le doy demasiado poco. Había recibido, sí, algunas afrentas y algunas injurias: pero no había experimentado toda la humillación que sienten ustedes cuando las despiden cerrando la puerta”.

Dos conventitos franciscanos lamentaron no poder darle alojamiento por tener un surtido de visitas. El Padre lo tomó como un pequeño sacrificio: “En la estación del tren me senté en la sala de espera de la tercera clase, contento por haber sufrido una pequeña cosa espiritualmente por el Señor, en reparación de mis pecados, por amor de Jesús y por el bien de mis benjamines... En cambio, el Obispo que me esperaba, me acogió con un agasajo, que no merecía. ¡*Deo gratias!* ¡Todo a gloria de Dios!

“Estando en Bari, corrió a la estación de trenes para retirar las valijas, siempre a pie para no gastar ni unas monedas que no fuesen estrictamente necesarias... Sólo entonces advirtió el cansancio: “No me conviene ir al café”...

Tenía una gran sed. Toma el agua de la fontanella interna de la estación: en total seis vasos... Tomó el tren para Bisceglie, donde lo acogieron con festejos”.

Choque entre los impuestos y el Hospital

“Parecen lindos la pabellones a los ojos de los visitantes; pero son más hermosos a nuestros ojos, que sabemos de cuánto sudor y de cuántas lágrimas está impregnada la cal que cementa los bloques brillantes.

“A los visitantes les parecen hermosos y lúcidos los pavimentos, huelen a ropa limpia las prendas y es bueno el aroma los alimentos; pero a nuestros ojos tienen algo divino porque nos recuerdan el martirio de nuestros corazones y de nuestros miembros y nos remiten al elemento generador y reformador, que es el amor hacia la humanidad hallado al pie de la cruz y alimentado al pie del Tabernáculo”.

Jesús dormía sin cama

En el año 1926, el Padre celebrará los veinte años de sacerdocio en Gravina de Puglie. La Superiora y las Hermanas le remiten cariños y augurios, “los cuales, cuanto más lejos y aislados, más apreciados”. El Padre contesta así a la Superiora: “... ¡Cuántas culpas y defectos en el cumplimiento de mi santo ministerio!... ¡Cuánta penitencia he de hacer, para expiar todas mis culpas, a menos que ustedes no me presten un poco de su penitencia! ¡*Deo gratias, Deo gratias!* Tú que en el camino del calvario no encuentras a ningún Cirineo que te ayude a llevar la pesada Cruz, que te han puesto sobre los hombros. En cambio, eres tú propiamente el Cirineo que me ayuda a llevar mi cruz; y quieres hallar otro Cirineo... Giro sin programa acudiendo allí donde la voz lamentosa de Jesús me llame... Me pides que, por ahora, no te envíe aislados, porque no tienes camas.

Comprendo; pero te enviare cuantos sean necesarios y buscaré enviarte algunas camas... Intenta tú...Intenta tú armar algunas camas improvisadamente.. Jesús dormía sin cama ...!".

¡No temas por las grandes deudas!

El 17 de agosto del mismo año se hallaba en Irsina (Basilicata), hospedado por los Hermanos en un tercer piso, embellecido por una lindísima imagen del Sagrado Corazón. "Los Hermanos me han acogido con afabilidad y quisieran tenerme por algunos días. Irsina tiene 7.000 habitantes y muchos infelices de todo género, entre los cuales, por ahora, he hallado dos angelitos: una pequeña niña de cinco años, hidrocefala y un niño de 6 años, idiota paralítico... No esperemos que vengan las camas antes de los asilados... Jesús verá que necesitamos camas y nos las enviará... No temas por las grandes deudas... Jesús me dice que cuando quiera, las pagará y no me hará fracasar... ¡Tenga fe en la palabra de Jesús!".

Buscando a infelices

En sus giros limosneros, tanto el Padre como las Hermanas cosechaban no sólo alimentos, leña, legumbres, almendras, dinero; sobre todo, sustraían a la burla y al hambre a los pobres deficientes y los acompañaban o los hacían acompañar a la Casa Central de Bisceglie, aún sabiendo que no había camas suficientes ni pan bastante para alimentarlos.

Los Hermanos de Irsina, deseosos de conocer su obra edilicia, la población de los enfermos, el colosal esfuerzo de buscar la alimentación, querían que se quedara algunos días; pero había muchos infelices...

En sus cartas a las Hermanas no sólo hablaba de bolsas de trigo o de legumbres, sino que las exhortaba a intensificar su vida espiritual, y, si encontraban la oportunidad, hacer los Ejercicios Espirituales.

Otras veces, alababa su humildad, diligencia y amor: "Nuestras santas hijas merecen ser alabadas, porque con gran empuje y sacrificios enfrentan las más graves necesidades, los más pesados sacrificios al realizar esta santa misión. Los pueblos de la zona recordarán siempre nuestros sudores, nuestros gozos, nuestros sufrimientos... Estoy contento de su abnegación y de sus sacrificios... Los trabajos, los malos tratos, la paciencia que no siente el cansancio, que desafía el sueño, fueron las cualidades que distinguieron nuestras primeras Hermanas y que, gracias a Dios, forman el patrimonio de nuestras queridas hijas actuales, de todas...

"¡Oh, que las Hermanas que sigan recuerden este patrimonio espiritual... Deseo que estas prendas se perpetúen hasta el fin de los siglos sin sumisión, sin respetos humanos, sin miedo. Ésta es la noble misión divina a la que el bendito Señor nos llamó.

"Bienaventurado quien sepa corresponder en todo, porque será feliz eternamente!"

Espíritu agónico de sacrificio

Las Hermanas de votos simples han nacido y profesado con un gran espíritu de sacrificio, sobre todo cuando no había nada; y en este espíritu educaron a las novicias y postulantes. Por esto la asistencia a la niña hidrocéfala de Irsina va a ser un compromiso o un premio que se distribuirán las postulantes, una semana cada una". Y a la vez subraya: "Es la bendición de Jesús que viene de la Basilicata".

En la misma carta anuncia que les envía 1. 500 liras para el pan, porque, como la Casa no tenía fondos, vivía a crédito; pero “sin abusar, porque tanto los obreros como los abastecedores, son también ellos gente pobre”. Mientras tanto, sigue recogiendo infelices para la Casa Madre. A la Superiora de Bari le escribe que puede mandar a la Casa Central a la “ciega epiléptica y puede ser colocada en una habitación con Carmela”.

Como un Padre Barnabita estaba predicando los Ejercicios a las Hermanas del Instituto “Beata Capitanio”, el Padre Pascual pide permiso para que también sus Hermanas cosecheras tomen parte en el Retiro. Así gozarán espiritualmente y reposarán materialmente algunos días...

El Padre, deseoso de pagar las deudas, remite a la Casa Central todo lo que tiene a mano, tanto que, a veces, no le quedaba ni una moneda para la estampilla de la carta...

Manteca y queso

La rendición de cuentas que vamos a transcribir, es, a mi parecer, bella y encantadora, porque todo ha sido fruto de cosechas, de esfuerzos enormes y de sacrificios. Parece que el dinero, apenas llegaba a manos de las Hermanas o del Padre, ya tomaba el camino de la Casa Central.

Quien lee estos breves párrafos, debe alegrarse porque estos géneros alimenticios sirven para alimentar a Jesús en los enfermos. Opino que por finalidad tan exquisita, cada bolsa merecería un gran beso. Para que nadie viera, ni oliera la manteca y la horma de queso, la viveza campesina del Padre Pascual le enseñó a hundirlos en el fondo de la bolsa. Admirable fue la previsión y la provisión de productos para el invierno.

“¡Señor, te damos gracias por el don de este extraordinario sacerdote y te pedimos que aparezcan generosos sacerdotes para tu ministerio y para el servicio de los más despreciados!”.

“Ayer, 30 de agosto, desde Gioia del Colle, te remití dos cheques de valor sumario de 640 liras, porque no tenía más dinero. Aquí incluyo otro cheque de 500 liras. Tú conoces las necesidades de la Casa: obra como mejor te parece. También ayer te despaché dos bolsas de legumbres y papas y ahora una bolsa de ropa. Entre hoy y mañana te despacharé dos bolsas de legumbres, una de grano y una taleguita de cebada desde Gravina y espero también dos bolsas de legumbres, uno de cebada y uno de trigo desde Altamura. El miércoles, te despacharé de aquí papas y legumbres. Te recomiendo que hagas la provisión para el invierno. En la bolsa de legumbres que te despaché desde Gioia debería haber dos bandejas de manteca y dos pedazos de hormas de queso. Vacía la bolsa para hallarlos...”.

«Después acudiré al Secretario Prof. Parrulli... Más tarde, me pondré a preparar la expedición de la mendicación. Las Hermanas me dieron una gruesa aguja, compré cinco madejas de bramante para coser las bolsas. “A este propósito, no corten el bramante de las bolsas porque cuesta catorce centavos. Descósanlo despacito, para que sirva otra vez...”».

Etapas de una expedición

Todas las etapas estuvieron a cargo del Padre: Primera etapa: había que llenar y cerrar las bolsa con una aguja gruesa y con bramante. En dos horas preparó cuatro bolsas; pero no encontró transporte que las llevara a la estación de trenes.

Después de algún tiempo, pasó un carro o transporte local, guiado por dos jóvenes y arrastrado por una mula. El flete era de 5 liras. “Cargamos las bolsas sobre el carricoche y los muchachos me invitaron a subir..., pero tenía reparos. Miro un poco acá y allá, para pedir permiso a las piedras... Hago un salto y ya estoy sentado sobre una bolsa; pero al médico Don Pepino no le hubiera gustado verme en ese salto. Diez minutos después llegamos a la estación y en seguida preparo la expedición por tren a la Casa Central.

“Además de la cosecha material, más importante fue la cosecha de los enfermos. Uno de los tres era como un oso, bruto; se lo regalo a Sor Angélica, que debe vigilarlo y ella sabe cómo hacerlo. Lo asumí como experimento”. Durante esos días, la Superiora envió al Padre una queja, lamentando la mala calidad del pan y de los fideos. El Padre la conforta con pocas palabras: “Te quejas de los fideos y del pan; pero este problema es universal: pan negro de maíz y fideos de condenados. Así quiere el gobierno. ¡*Deo gratias!* Es mejor preparar papas hervidas y legumbres cocidas; de todas maneras haz lo que mejor te parezca”.

Fiesta romántica

Jesús decía: “No sólo de pan vive el hombre, sino también de alguna fiestita. “El sábado próximo se casará el hermano de Cecilia. Prepárale una carta de augurios y envíen un recuerdo (un cuadro, coronita o librito) a la casa de la novia... También hay que enviar augurios a la Di Corato y a Andria, por el nombre de María”.

Entre un viaje y otro, el Padre se encontró con el Intendente de Bari, quien le pidió alojamiento para una pobre necesitada.

Multa protestada

El Padre utilizaba los servicios del tren como si fuera una bicicleta; pero, a veces, en el cambio de trenes, cargado de bolsas, descuidaba la compra del boleto. El Guarda le aumentó a dos liras la multa por el boleto. El Padre se disculpaba diciendo que estaba cargado con dos bolsas. Y, según él, esas dos liras fueron sustraídas a los pobres enfermos...

Delicias de la mendicación

«Llegué con el tren a Bitetto a las 7,30 vespertinas en una oscuridad profunda, ningún otro bajó del tren. Rogué al Jefe de la Estación que me guardara al menos la valija, porque en campaña la estación es muy distante de la ciudad. El Jefe rehusó decisivamente, porque la valija no estaba cerrada. Debí, pues, encaminarme en la oscuridad, por un camino lleno de charcos, sosteniendo la valija con una mano y apretando bajo el otro brazo las dos bolsas. Pero, después de pocos pasos, el brazo no resistió más, estaba cansado y me detuve. Comencé a cambiar de una mano a la otra, pero muy pronto ambas manos estaban cansadas y los dedos se abrían y no lograban llevar la valija. Estaba cansado y transpirado y me hallaba en campaña. Al llegar a un cruce no recordaba hacia dónde dirigirme. Tomé a la derecha. El camino era malo, mojado con charcos de agua; pero, más allá, parecía más alisado. Por eso, me alenté. Llegado a ese lugar, me puse en el camino alisado; pero el pie se hundió y roció el agua que me bañó la pierna derecha. ¡*Deo gratias!* Advertí que era un canal de agua y que, en lugar del camino a la ciudad, había tomado el sendero para el Camposanto. Me recordé de los antiguos paseos y del refrán: “Pon el pie donde veas luz”. Me puse a reír como un loco y me volví hacia atrás.

Estaba sudado, como se debe; pero no podía detenerme en campaña. Costara lo que costare, había que ir a la ciudad. Y camina caminando, dejando la valija o tomándola, comencé a ver las primeras luces de la ciudad y respiré, pero no me fié más. Los brazos estaban espantados y la valija se me caía de las manos, ya que los dedos se abrían. Fui tentado de dejarla por el camino; pero era una simple tentación. A las 8,30, llegué a la ciudad después de una hora de martirio, de risas, de sudores... Subí a la casa del Arcipreste y me eché a descansar. ¡*Deo gratias!* La primera escena había terminado”».

Cercanía de Jesús

En estos últimos capítulos, hemos compartido los sufrimientos físicos, psíquicos y morales del Padre Pascual.

Pero el Siervo de Dios había hecho la plena consagración de todo su ser al servicio del Señor y de los pobres abandonados. Los párrafos siguientes alentaban al Padre y nos alientan a todos nosotros en nuestras actividades.

“En todo este trabajo pienso en Jesús que daba vueltas también Él, en busca de almas. Pienso que Él está cerca de mí y respiro.

«Cuando estoy solo, lejos de todos, siento la vecindad de Jesús... “¡Adelante, hijo!... te sigo... Vete que estás cansado como yo... Hijo, estoy contento de ti... Continúa por tu camino...” Y cuando llego a las ciudades, me miran: “¿quién es?”. Y me siguen. Soy misionero en busca de infelices. Y los busco y los descubro para enviárselos a ustedes».

“Es hermoso, hijas, es hermoso deber a Dios los talentos multiplicados, gastar por Él, gastar todo lo que nos ha dado: inteligencia, ojos, manos, corazón, todo...

«No sólo deseaba que compartiéramos sus sufrimientos, sino sobre todo su caridad: “Las bendigo a todas una a una, todas juntas, hijas queridas, como a todas una a una las recuerdo: hermanas, novicias y postulantes, especialmente a Bettina, la más pequeña hija de la vocación. Sean buenas, quíeranse muy mucho, todas, todas, todas... Por amor de Jesús, por respeto a mí, sufran algo en silencio, ámense, ámense mucho y Jesús las bendecirá como me bendice a mí y a estas buenas hijas que vienen conmigo y juntas las bendigo”».

Cena de la abundancia

Matera, habitación de Hotel, 16 de marzo 1928, hora 20. “No tengo ni tintero ni pluma. Escribo lo mejor posible con el lápiz. En verdad, estuve un tanto perplejo pensando si debía o no escribirles, porque escribiendo y manifestando los sufrimientos padecidos en este día, perderé una parte de los méritos que he ganado. Pero, pensando en las hijas que tienen mucho que aprender, estoy contento de perder algunos méritos al escribir, para así preparar sus almas para ganar otros méritos mayores.

“A las 13,30 partí para Matera, en ayunas. Llegué a las 16,30 con otros dos compañeros de viaje, o sea, un campesino y un viajante de comercio.

“Hacía frío, soplaban el viento y llovía...

“El Arzobispo me recibió y me preguntó acerca de la finalidad de mi visita: la búsqueda de los queridos pacientes, epilépticos y paralíticos. Me dio palabras de aliento y me aconsejó que hablara con los párrocos. Y añadió: “Mañana debo recibir a los misioneros, no tengo seminario. Es necesario que se busque un hotel”. ¡Me quedé helado! Se puso de pie para decir: “Es hora de andar”.

Acudí a la Condesa Malvezzo, en la vecindad de la Catedral. Me recibió, me pidió que acogiera a su recomendada... Era ya noche y había que salir».

“Me dirigí al Párroco de la Catedral. Me dijo que había muchos infelices para asilar y me ofreció la cita para mañana a las 10,30.

“Me dirigí con la ayuda del sacristán a la parroquia de San Juan, muy lejos de la Catedral. Ya era noche, llovía y el viento soplabá más fuerte y frío. No sabía a dónde iba a concluir esa nochecita. Me conmoví hasta las lágrimas”. Añade el biógrafo: “¿Desaliento? ¿Amargura? Sin duda, pero sólo por un instante”. Y sigue el Padre: “Miré al cielo, y en el cielo miré a Jesús; y jadelante!”.

«El Párroco se mostró entusiasta; pero la cita sería para mañana. Y ahora, ¿adónde iremos? “¿Me puede acompañar el sacristán a algún Hotel?” El mismo párroco con el sacristán me acompañó al Hotel y hasta esta habitación. Después, me preguntó: “¿Ya almorzó?” Le dije que no; pero que me bastaba con un quinto de pan, o sea, 200 gramos Y él se fue».

Un quinto de pan

«Me acordé de que estaba en ayunas desde ayer y de que durante todo el día no había tenido tiempo de tomar alimentos. Rogué al dueño del Albergue que me trajera un quinto de pan (o sea, 200 gramos). Y el dueño añadió: “¿Nada más?”. Y le contesté: “El condumio lo tengo en la valija”, (tres nueces que los Hermanos me dieron como fruta el miércoles y una naranja que me dieron ayer como fruta)».

«Me trajeron el pan; por servilleta, un diario. Así hice mi almuerzo y estoy satisfecho. Ahora me siento tranquilo; pero antes estaba conmovido, muy conmovido, viéndome solo en esas condiciones.

Y pensaba: “Y si ahora tuviese un dolor al costado?” Sentí un escalofrío pasarme por los huesos, como si me rozara la muerte; y ya no lloré».

Parece que los tres sacerdotes estaban muy ocupados y no podían o no querían atenderlo. Desde luego, yo no acuso a nadie; pero, sí, el pobre limosnero, durante esas horas, sufrió horrores.

¿Quién podrá saber cuánto cuesta nuestra Obra?

Esos episodios no alentaban la labor del Padre Pascual en esa ciudad; pero él no desesperó, ni sucumbió al desaliento.

Esa carta es un documento incomparable de tímida humanidad, de ascética simplicidad y de cristiana aceptación (Giuseppe dell'Olio).

CAPITULO 12.-

LAS TRES PLANTAS

Año 1922: los trabajos ya habían alcanzado las tres plantas de la construcción: una planta para la cocina, otra para los servicios y otra para la enfermería. Como ya hemos visto, la primera enferma fue una mujer; pero antes de fin de año eran ya nueve los enfermos recibidos y se avasallaban unos a otros para poder ser recibidos. Sin duda, cada uno de ellos pensaba que esa casita se extendería hasta el mar; pero todo estaba construido sobre limosnas, recogidas de puerta en puerta.

Algunos meses después, luego del grupo electrógeno, la Casa ya disponía de 9.000 liras para avanzar. En ese mismo año, el Papa Benedicto XV, a quien visitó el Padre Pascual para pedirle su bendición y su ayudita, compensó la confianza del curita y, a través de su Secretario, pudo añadir otros 10.000; otros 6.000 añadió el Papa Pío XI, 1.000 liras el Ministro del Interior y otras liras sueltas.... Y, como siempre, no faltaba el óbolo de la viuda. Los vecinos ofrecían gratuitamente sus medios de transporte de cal y cemento, piedras de construcción y varios instrumentos de ferretería...

Los bersiglieses, que vivían en Nápoles y en Bérgamo, con todo orgullo brindaron su colaboración. Los trabajos ya habían consumado el patrimonio de los Fundadores y habían mellado buena parte del patrimonio de los padres del Fundador. Avanzando los trabajos, pidieron permiso a las Hermanas para gastar sus dotes, que normalmente no se pueden tocar.

Los laboratorios de medias y pulóveres traían a casa alguna ganancia.

Los Obispos de la región favorecieron la mendicación en las iglesias...

El Coadjutor del Párroco, Padre Miguel Di Pinto, yendo a Norteamérica, entre los bersiglienses, pudo recoger U.S.A. 600.

Las ofertas individuales no eran importantes; pero eran pequeños arroyitos que hacía avanzar las obras. Algunas liras llegaban de las familias pudientes, que así colaboraban en los servicios para sus enfermos.

Sobre todo, el Padre Pascual tenía una cuenta especial en la Banca de la Divina Providencia; y su fe no dudaba, ni tenía temores...

A siete años de la fundación, los asilados eran 200: pocos, frente al número de infelices existentes en las Provincias Meridionales; muchos, frente a las posibilidades iniciales, que, desde el vamos, se reducían a cero.

El Estado "se interesó en la obra benéfica desarrollada; pero los entes locales no pudieron asumir el ingentísimo gravamen". Y así no aportó nada... aquí vale el principio: "Si no podían mucho, al menos podían colaborar con algo".

A fines de 1922, pese a las deficiencias de los tres pisos, fueron admitidos 9 asilados; en 1925 fueron admitidos casi un centenar. Después del año décimo, fueron admitidos más de 300.

Celebrando el vigésimo quinto año de la fundación, el Abogado Jacinto dell'Olio evocaba estos recuerdos: "Recuerdo aquellas necesidades diarias de una multitud que te crecía alrededor, cuando, por la mañana, a menudo te faltaba el dinero para el pan cotidiano de esos hambrientos; pero tú, Padre Pascual tenías la certeza que la divina Providencia te lo habría mandado antes del mediodía.

Esa tu certeza me daba casi espanto; después el espanto se transformaba en el estupor ante el milagro...

Sin embargo, desde cuando el destino me impuso el deber de acompañarte, poco a poco ya no me espanté, porque aprendí a creerte, y, en el continuo milagroso progreso de esta Obra, aprendí mejor a creer en la bondad humana y, mucho más, en la infinita bondad de Dios.

Los primeros médicos voluntarios

Lo que representa a un auténtico Hospital es la presencia del cuerpo médico. Debemos destacar que, gracias a Dios, a las oraciones del Padre y de las Hermanas, a las oraciones de los enfermos y de los médicos, los médicos del Padre le aportaron una extraordinaria capacidad profesional, mucha nobleza moral y un gran respeto a los enfermos. Además, casi todos ofrecían sus servicios gratuitamente. El más destacado se llamaba Dr. José Silvestri, el cual prestó su colaboración como Cirujano.

Un grupo de docentes de la Universidad de Bari ofreció su hidalga colaboración en las visitas.

Otro valioso cirujano fue el Prof. Vicente Bonomo. El Dr. Enrique Girone prestaba sus servicios en el campo de la Otorrinolaringología. El oculista Trerótoli hacía frecuentes visitas a la Casa Central.

Esa presencia de médicos dio un primer plantel al Hospital, que a su vez insistió para que toda la instrumentación fuera actualizada.

El Prof. Jacinto dell'Oglio fue un eminente abogado al servicio de los derechos de la Caridad.

Viajes de Instrucción

El Padre Pascual, las Hermanas y los Doctores, todos hablaban de que los enfermos se presentaban cada día más numerosos; pero antes de la aceptación, había que adecuar la organización asistencial, hospitalaria y pedagógica a esas necesidades. Había dos realidades que los superiores tenían en cuenta: muy firme era en todos la confianza en la divina Providencia, como también muy segura era la perspectiva de las expansiones y de la consolidación de la Obra. He aquí una muestra:

En el año 1928, es decir, seis años después de los comienzos, el Padre Uva, acompañado de dos Hermanas Fundadoras: Sor María y Sor Pía, emprendió un viaje por los principales Institutos de reeducación y los asilos para deficientes. La primera etapa fue Roma, donde visitaron Villa Amalia, de tono señorial; dos asilos de la Obra de Don Guanella para deficientes de ambos sexos; el Pabellón "Príncipe di Piemonte" y varias Escuelas Primarias con sus clases diferenciales, de la Municipalidad de Roma...

Numerosos fueron los Institutos visitados en la zona de Milán...

En Turín se quedaron unos días en la "Pequeña Casa de la Divina Providencia": Allí, las Hermanas admiraron la gran caridad y la abnegación de aquellas Religiosas, en la asistencia a todos los despojos humanos.

Después pasaron a Florencia y a Nápoles. Allí visitaron el Instituto para ciegos "Pablo Colósimo". Los tres viajeros quedaron admirados de los trabajos que los asilados desarrollaban. Las hermanas se quedaron un mes, para aprender las técnicas del adiestramiento.

Los tres sacaron muchos apuntes, que aplicarían a las obras futuras..., tanto en las construcciones como en los laboratorios.

Los distintos autores hacen una especie de síntesis de cuáles serían las metas y los posibles itinerarios para llegar: 1) Hacer de la Casa un complejo Hospital y confortador; 2) Asegurar a la labor de los médicos las posibilidades diagnósticas y terapéuticas, científicamente más actualizadas; 3) Practicar una integral pedagogía correctiva, posiblemente personalizada, con la instrucción, el trabajo, la vida asociada y la oración...

Piedra sobre piedra

El Padre Pascual fue muy feliz en la elección de los Médicos, así también fue feliz en la sección de los Ingenieros y de los Maestros Mayores de Obras. Vamos a dar algunos nombres: Maestro Pascual Caputi, Maestro Luis de Molfetta, el Ingeniero Cayetano Ventrella, quien era dirigente de la Oficina Técnica de la Municipalidad local.

Estos Maestros eran de religión católica; en cambio, el Maestro Mauro Monterisi, de largos bigotes horizontales... era de conciencia revolucionaria y gozaba de excelente ascendiente sobre los obreros.

Muy pronto se manifestó que era la persona apta para cooperar con el Padre. Ambos estaban divididos por las ideas religiosas y políticas; pero ambos estaban muy unidos por los principios morales de honestidad, parsimonia, humana solidaridad.

Durante los veinte años sucesivos, Monterisi trabajó en las obras del Padre Pascual y, como tenía gran confianza con el Abogado Mauro Panuncio, Director de la Banca Popular, puso al Padre Pascual en relación con el Director y las relaciones financieras fueron de gran provecho recíproco.

Una vez muerto el Ingeniero Ventrella, lo suplió en el cargo el Ingeniero Luis Buttiglione, de gran capacidad.

Búsqueda para una dirección sanitaria

La asistencia sanitaria, desde el principio, fue confiada a los Doctores José Silvestri y Juan Cocola. El Dr. Riquier, Director de la Clínica de las enfermedades neuróticas, pedía como compensación el pago de los gastos del viaje.

Pero lo que necesitaba el Hospital del Padre Uva era el Director de Escuelas Ortofrénicas y una Enfermera Jefa. Los dos serían enviados a Roma para un curso de especialización...

El 1º de julio de 1931, la dirección del Instituto era asumida por el Prof. Pedro Armerise, especialista psiquiatra, responsable del Instituto Ortofrénico y del Instituto Psiquiátrico.

El movimiento de la Obra del Padre Pascual se expandía día tras día; y en los primeros años, se confiaron a las Hermanas todas las tareas para-sanitarias, además de las tareas de administración, economato, limpieza y cocina...

El secreto del crecimiento del Instituto – en sus dimensiones, en sus eficiencias, en su prestigio – se debe a la fatiga y a la fe de las Hermanas.

El trabajo como cura y como escuela

Además de practicar la asistencia sanitaria, las Hermanas encaminaban a los enfermos al trabajo y los guiaban en el cumplimiento diario del mismo, a los asilados de ambos sexos, divididos en grupos, según las aptitudes que cada uno de ellos mostraba.

El trabajo, que es esfuerzo y conquista, convoca a toda la personalidad a coordinarse, a desarrollarse y afirmarse; siempre fue utilizado, y lo sigue siendo, como medio de formación.

El trabajo cristiano corre entre dos paralelas: *Ora et labora* = “Oración y trabajo” (San Benito); “Y si alguien no quiere trabajar, no debe comer” (San Pablo, 2Ts 3,10).

El biógrafo reproduce en más de media página las principales actividades cultivadas como laboratorios artesanales: son una pequeña muestra, casi como una feria, merecedora de toda admiración:

“En un sector algunas asiladas desenvolvían con la devanadera las bobinas; otras tejían telas para sábanas y pañuelos, telas de varios colores para delantales y albas, cotín para colchones, fundas para almohadas. En otro sector de sastrería, paralíticos y frenasténicos no graves trabajaban, bajo la dirección de las Hermanas, en coser pantalones y sacos, camisas y batas. En otro sector se remendaban medias; y un grupo de muchas más expertas se dedicaban al bordado según los distintos tipos y material...

En una habitación de la planta baja fue instalado un laboratorio para artículos de manufactura de paja y de juncos, en el que se producían sillas, canastos, escobas, cortinas... Un joven paralítico reparaba relojes y otro lapiceras estilográficas... ¡Qué precioso!

Se implantaron un laboratorio de carpintería y una oficina mecánica, donde, bajo la dirección de artesanos pacientes, trabajaban los asilados como jóvenes empleados.

La Obra tenía terreno sobrado. Bajo la guía de expertos campesinos los asilados producían todos los cultivos del ciclo campesino, con la alegría de aportar algo inmediatamente útil para la vida. Lo mismo sucedía para la cría de los vacunos y los tambos...

Concluye bellamente el Director, Prof. Ármense: “Con la búsqueda y valorización de capacidades residuales, aunque sean limitadas, curamos en nuestros enfermos el ejercicio del trabajo intelectual y manual y reeducamos a los anormales.

Nosotros consideramos el trabajo educativo como una conquista de elevado valor asistencial, que estimula actitudes, que se opone a un mayor decaimiento psíquico, que puede dar al enfermo el sentido benéfico y útil de la propia capacidad y de una posible independencia, que puede facilitar una cierta emancipación en el estadio indeciso de la adolescencia o – favoreciendo la transformación de la personalidad en el período de la juventud–, abrir a algún desheredado una abertura en la edad conceptual. Nos esforzamos por llevar el trabajo hacia las utilidades mas diversas”.

Instrucción y formación humana

“Entre los deficientes –escribe el Padre Pascual– no son pocos los que pueden hacer alguna cosa; y muchos, estando afectados sólo en los miembros del cuerpo, pueden hacer mucho. Más aún, entre estos últimos, algunos tienen una inteligencia muy despierta y una rica sensibilidad que, bajo la acción de Dios, pueden dar maravillosos frutos de bien... No es, pues, verdad que estos infelices no son capaces de actividades espirituales, que son completamente pasivos y que son un peso muerto para la sociedad”.

Lo que el Padre escribe a propósito de la educación religiosa, vale también para la instrucción en general, sobre la base de esta confianza en la posibilidad de despertar cierta actividad intelectual también en sujetos más retrasados... Para lograr esta finalidad, son necesarios maestros preparados, ante todo, para impartir la instrucción primaria.

Sobre todo, se necesitaba dar a la técnica didáctica el fundamento de un amor paciente, cuidadoso, extensivo a comprender exigencias no expresadas, palabras no pronunciadas, disgustos cerrados en una intimidad secretamente sufrida, lágrimas no lloradas y que nadie consoló.

Como las Hermanas habían colaborado en muchos aspectos culturales y administrativos, dada su gran sensibilidad se les pidió que se prepararan para dar clases entre los ortofrénicos y las ortofrénicas. Para llegar a eso eran necesarios nuevos estudios y exámenes. Varias Hermanas fueron sometidas a Exámenes de Estado, para conseguir el diploma de Habilitación Magisterial. El padre Pascual enseñaba matemáticas y geografía a las 21 horas.

Varias Hermanas consiguieron la habilitación Magisterial en el Instituto Magistral Estatal de Bari. Dos Hermanas consiguieron el diploma de Contabilidad.

Una religiosa, Sor Mauricia Tramontan, se diplomó en Química y Farmacia, después en Medicina y Cirugía y la especialización en Neuropsiquiatría; pero detrás de cada diploma, ¡cuántos esfuerzos y sacrificios! ¡Y más sacrificios se les exigirán en el ejercicio didáctico...!

Educación religiosa

La visión del Padre Pascual era muy clara: “La finalidad de nuestra Casa no es sólo acoger en nuestros Asilos las variadas miserias que afligen a muchos de nuestros hermanos, para sanarlas o, al menos, aliviarlas y quitarlas al ludibrio de la calle, sino también y sobre todo transformar estos dolores y miserias en un canto de resignación y de alabanza a Dios. Hacerlos tesoros meritorios para los enfermos mismos y toda la sociedad... También estas almas fueron redimidas por Jesucristo, almas que han de salvarse, almas que han de vencer tentaciones y peligros, tristezas y desalientos; y por todo esto hallan en el corazón y en la obra sacerdotal la ayuda y el aliento, la gracia y los medios para sufrir y santificarse...

Vamos a repetirlo, y nuestras palabras adquieren valor de principio incontrovertible que la historia y la experiencia cotidiana documentan: sin la religión, sin la fe en Dios, sin la práctica cristiana, no se puede dar educación individual y social, no se puede asistir y aliviar las miserias humanas. Para muchos de nuestros enfermos inteligentes, a los que la vida nada les dio y sólo puede dar sufrimientos y disgustos, sólo la palabra de fe y de confianza en Dios, una buena Confesión y Comunión, una hermosa función litúrgica, abren el alma al aliento y los ojos a la alegría. Sólo la visión del bien que son llamados a cumplir en su dolor, dispone el alma a la resignación y a la paz”.

El Padre Pascual, una vez más, remacha su convicción de que aquellas almas participan de los beneficios de la gracia como de la responsabilidad de pecar y del riesgo de perderse.

Como la CRUZ y sus dolores fueron los instrumentos de salvación humana, así los dolores de estas pobres criaturas deben ser acogidos y superados en su conocimiento y en su resignación.

Vida religiosa en esa inmensa Obra

El Padre, a través de la pluma, nos muestra y demuestra el desarrollo de la vida religiosa en su Obra central:

“Ante todo hubo preocupación de acercar las almas a los manantiales de la gracia. Ellas tienen necesidad de vida, y el manantial de la vida es Cristo, quien, sobre todo, se da en el Santo Sacrificio de la Misa y en la Sagrada Eucaristía.

“A nuestros pacientes recomendamos vivamente que asistan a la Santa Misa cotidiana con atención y fervor, y tomen parte con frecuencia en la Santa Comunión.

¡Qué hermoso es verlos en la capilla, mientras unen su sacrificio al del Señor, mientras cantan en las Misas solemnes el *Kyrie* de la invocación y el *Gloria* de la alabanza a Dios, mientras por la tarde se encomiendan con el rezo del Rosario a la dulce Madre del cielo, ayuda y consuelo de todos, especialmente de los que más sufren...

“Allí practican las devociones cristianas: el mes del Sagrado Corazón, el mes de María, el mes de San José...

“Adhiriendo a los mensajes del Sagrado Corazón y a las enseñanzas pontificias, tuvo particular desarrollo la Hora Santa y la práctica de la Adoración. El mundo necesita almas reparadoras y ninguna adoración puede ser más hermosa y más preciosa que aquella ofrecida por los sufrientes, cuando pueden abrazar con amor y alegría su cruz...

“Durante el año se despliegan varias procesiones Eucarísticas a lo largo de las calles arboladas. Verdadero triunfo del Señor Sacramentado que pasa en medio de sus hijos predilectos...

“Ellos están muy unidos a la Iglesia no sólo a través de los sacramentos. Las grandes jornadas misioneras, la jornada por las vocaciones eclesíásticas y por el Papa... hallan a nuestros enfermos disponibles con su oración y sacrificio.

“Ellos también tienen su alcancía, juntan sus moneditas para las misiones, ahorran de sus inocentes distracciones...

“Naturalmente la base de todo este movimiento es la instrucción catequística... Años atrás hasta se practicaban cursos de Ejercicios Espirituales... O sea, toda la predicación tenía por finalidad elevar estas almas, para que sean vivas, laboriosas y fecundas”.

CAPITULO 13.-

EL GRAN DRAMA HUMANO: LA DEMENCIA

¡Piense Ud., Padre Uva!

En el mes de diciembres de 1931, el Vicepresidente de la Provincia de Bari, Abogado Vicente Damiani, después de haber visitado el Instituto, dijo al Padre Uva: "Querido Padre Uva, Usted hizo una obra admirable, grandiosa. ¡Está muy bien! Pero, además de la plaga de los deficientes, hay otra plaga no menos dolorosa y no menos necesitada de curas: los pobres dementes. Ellos, de nuestros países sobre el mar Adriático, son enviados a la ciudad de Nocera Superior sobre el Mar Tirreno... Las familias, desgarradas, ven partir al propio pariente, al que tal vez nunca más verán, dadas la distancia y la dificultad de acercarlo. ¡PIÉNSELO!".

Una historia muy triste

Para apreciar cómo esta nueva iniciativa del Padre Uva ha colmado otra grave laguna —además del albergue y recuperación de los deficientes— en la civilización sanitaria y humana de la Italia meridional; y cómo los criterios inspiradores, los métodos nuevos, la organización creada con prudente solicitud y sometida a atenta verificación, han ofrecido una anticipada y ejemplar solución a problemas que la ciencia y la administración debatían años atrás y que, en algunos aspectos, todavía siguen debatiendo, conviene echar un vistazo retrospectivo a cómo era planteada la problemática sanitaria, jurídica, asistencial, que se imponía a los pobres dementes. Y el biógrafo cita el caso de la situación de la misma ciudad de Bisceglie, retrocediendo hasta el 1700.

Según el archivo Municipal, los dementes, normalmente eran encerrados en las cárceles municipales. Desde 1821 eran encerrados en la planta baja del ex convento de los dominicos. La planta baja estaba dividida en cárceles para hombres y en cárceles para mujeres. Los lechos eran de piedra y sólo en 1821 se comenzaron a usar tablones de madera. Desde el año 1900, resulta de las Actas Municipales que los dementes serán alojados en el Hospital Municipal.

Así que la cárcel, además de la función preventiva, tenía también función punitiva. Esa situación hizo levantar indignación, rechazo y protestas.

Finalmente, desde principios del siglo XX, se comenzó a tratar al demente como a un enfermo y se le abrieron las puertas del Hospital, pero no había diagnósticos ni curas. La finalidad era aislar al enfermo de la sociedad, o sea, se quería tutelar a la sociedad de algún acto de violencia irracional o criminalidad potencial. Mientras tanto, los parlamentos y otros estudios estaban avanzando para resolver ese grave problema.

El Padre Pascual, año tras año, se preocupó de los deficientes, epilépticos y paralíticos; pero sólo en el año 1931, gracias al llamado de atención del Abogado Vice-Presidente de la Provincia de Bari, se lanzó a estudiar los problemas de los dementes y a buscar una solución, que fue en todo sentido pionera. He aquí sus palabras: "Consideré las condiciones legales y sociales, y los hechos, y llegué a la conclusión de que también estos enfermos necesitaban de asistencia especial, para facilitar la salvación de sus almas, y para impedir una gran cantidad de pecados que se cometían y que eran ocasión de grave ofensa al Señor y de la perdición de las almas". Estos pobres enfermos no podían ser curados en la familia y tampoco en los hospitales genéricos, tanto porque las curas especiales del mal requieren un particular equipo, como porque la ley impone que sean albergados en hospitales específicos para garantizar la incolumidad de la sociedad.

Por eso, ellos estaban obligados a dirigirse al Hospital de Nocera. El transporte de los enfermo al Hospital es siempre penoso. Pero cuando el enfermo es un alienado y el Hospital es demasiado lejano, las penas logran el paroxismo.

“Eran hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, en fase de excitación y de alucinación, a menudo febricitantes o en estado de preñez o de puerperio, que partían acompañados por dos guardias cívicas, desconocedores del arte de enfermería. En tal estado deben cumplir el largo y penoso viaje y subir y bajar en las distintas estaciones de maniobra entre refriegas y griterías y, a veces, atados con chalecos de fuerza.

“Eran, pues, justificadas las ansias y las preocupaciones de los familiares, que veían partir en aquellas condiciones al amado enfermo, mientras la fantasía presentaba a su mente y a su corazón las escenas del viaje y los atormentaba el pensamiento de que, por falta de medios, ya no los verían más. La enfermedad no debilita los afectos, sino que los consolida más y los agudiza; y esto constituye un recíproco martirio para el enfermo y los familiares.

“Durante los períodos de calma y de lucidez, en vano el enfermo reclamaba la presencia de los familiares, y la privación generalmente los excitaba y agravaba la dolencia... A veces, este martirio se prolongaba mucho, hasta que llegaba de la Municipalidad la notificación de que el amado enfermo había acabado de sufrir.

“La vecindad del Hospital ahorra todas estas penas, facilita las visitas de los familiares, que en algunos casos ayudan a la curación, hace más fácil el dejarlo en custodia o en experimento...”.

Observaciones muy oportunas

Como hombre de fe y sacerdote, el Padre Pascual nos ofrece otras sabrosas observaciones: “A los dementes se debía dar una asistencia no sólo sanitaria, sino también moral y religiosa, para la recuperación de su personalidad integral. Y esto no se podía obtener en los Hospitales psiquiátricos administrados por los Entes públicos.

A los elementos laicos escapa necesariamente la valoración espiritual y divina del pobre demente.

“El elemento laico entiende como inútil o, en todo caso como accesorio el factor religioso, en el complejo asistencial en favor de los enfermos.

“Al elemento laico –y no se les puede echar la culpa– le falta la dedicación, a veces heroica, de toda la persona, de toda la vida al servicio de los pobres dementes.

“En cambio, los religiosos y las religiosas, en el nombre de aquella caridad que va más allá de las apariencias corpóreas y más se inflama cuanto mayores son las miserias de quien sufre, son llamados por vocación a inmolar su juventud y toda su vida en el cumplimiento de una misión divina.

“Los religiosos y las religiosas no tienen otro interés ni otro ideal en su mente y en su corazón, que el bienestar material y espiritual de los enfermos, en el que reconocen a Jesús paciente. Y no esperan de Dios otra recompensa que la de la otra vida.

“Además, para nosotros –y hoy la experiencia confirma la afirmación– la religión tiene capacidades resolutivas insospechables a los efectos de la curación, cuando ésta es posible. Los enfermos de mente de ninguna manera han perdido la necesidad, natural en el hombre, de una fe que los consuele y conforte, de una fe cuya práctica, además de lo dicho, los convenza de que valen todavía algo en la vida y de que pueden ser ayudados por el buen Dios.

“No nos olvidemos de que el demente no es *siempre ni en todo* un demente”.

Pabellones para mentecatos

Gracias al empujón que, en los primeros días del mes de diciembre de 1931, le dio el Abogado Vicente Damiani, Vice-Presidente de la Provincia de Bari, el Padre Uva habló con sus asesores, pensó y meditó los pasos que se podían dar. El mismo 17 de diciembre de 1931, el Padre Uva, conociendo la situación negativa de los dementes que se hallaban en Nocera Superior, al oeste y muy lejos de Bisceglie –por eso los familiares no los podían visitar–, echó un vistazo a la Obra y vio que habría lugares para un grupo de dementes. Y el mismo 17 de diciembre de 1931, tomó una carta y, con la generosidad conocida y movido por el amor de Cristo, ofreció a la Administración Provincial un albergue para 200 mentecatos crónicos, que estaban albergados en Nocera Superior, muy lejos de las familias.

Antes de cualquier avance, había que llegar a un acuerdo acerca de la cuota de sustento. Las tratativas duraron todo ese año y, finalmente, el 19 de mayo de 1933, el Prefecto de Bari autorizó al Padre y a las Hermanas a abrir el INSTITUTO, destinándolo al albergue de mentecatos, tranquilos, epilépticos, cretinos, idiotas. Se permitió hasta el número de 350, de los cuales 200 eran hombres y 150 mujeres.

Pero la solicitud y habilidad del Padre, que preveía cómo terminarían las cosas, desde un año antes de la deliberación de la Provincia, había comenzado a preparar los locales.

Una vez llegada la autorización de traer de Nocera Superior a los pobres enfermos, se movilizaron para evitar un viaje en tren junto con los demás pasajeros, que se burlarían, los escarnecerían o se reírían de ellos.

Para hacer las cosas con discreción, pidió dos vagones ferroviarios reservados. Y para retirar a esa centena de dementes, fueron el mismo Padre Uva, el Dr. Carlos Pascuale, grupos de Hermanas y de enfermeras.

Al día siguiente a la llegada de los enfermos, se presentaron en el Hospital el Prefecto y el Presidente de la Provincia de Bari.

El 29 de septiembre de 1922 nació el Instituto Ortofrénico; con tres locales, iluminados y calentados por el calor del amor; once años después surgió el Hospital Psiquiátrico.

El Padre Uva vio en todo ello una catarata de gracias y bendiciones a favor de los enfermos de la ciudad local y ciudades vecinas. Esas cataratas bien merecían cantos de humildad y de gratitud: “¡DEO GRATIAS! ¡DEO GRACIAS!”.

No conforme con lo hecho, el Padre dio orden al Ing. Luis Buttiglione de proyectar nuevos pabellones. El Padre sintió en su cuerpo y en su alma la llama que soplaba en San Pablo; *Cháritas Christi urget nos* (“el amor de Cristo nos impulsa”, 2 Co 5,14).

Ganancias incalculables para la Provincia

La primera gran ganancia ha sido la vecindad de los enfermos con sus familias, las cuales podían visitar a sus familiares y, en los días de fiesta, estar con ellos y hasta compartir algún bizcochuelo.

El costo de la cuota era el mismo que en Nocera Superior: 7 liras. Pero en el nuevo domicilio todo era nuevo en los equipos médicos.

El Hospital estaba asentado en un gran parque, donde los enfermos podían caminar libremente, respirar el aire fresco, tomar el sol...

El proyecto del pabellón, que estaban preparando para ellos, superaba en modernidad, en amplitud y en técnicas médicas a otros Hospitales, pero no por la competencia, sino por el avance de las nuevas posibilidades.

La Provincia tuvo un Hospital, el del Padre Uva, sin gastar una sola lira; además, la Provincia tiene derecho al control de los enfermos y de los ambientes.

A la vez, el Hospital se mantiene con los gastos ordinarios; y con las economías inicia otras obras nuevas a total beneficio de los enfermos.

¿Qué son las economías? Son los mil pequeños ahorros que se hacen en toda familia; pero en un Hospital, cuidadosamente asistido y administrado por las Hermanas, esos ahorros se amontonan para otra obra...

En fin, en ese Hospital la asistencia no sólo se dirige a los problemas sanitarios, sino también a los aspectos pedagógicos y religiosos.

Durante esos años, como de costumbre, hubo también una gran evolución en los laboratorios y en los equipos. Pero, al llegar la guerra del año 1939, con todos sus horrores, las actividades sufrieron un frenazo; pero apenas terminó la guerra en el año 1945, la primavera volvió a aparecer en el Hospital.

El primer biógrafo goza al mostrarnos las novedades. Fue instituido el servicio de neurofisiología con un conjunto electroencefalográfico y electromiográfico. Se renovó el gabinete radiológico con equipos de diagnóstico, estratígrafo horizontal y vertical, craneógrafo... Laboratorios de análisis y de búsquedas químicas, biológicas, macroscópicas, electroforéticas... Laboratorios de oculística, odontología, otorrinolaringología...

Y todos los demás servicios generales se ampliaron y se modernizaron: cocina, horno, celdas frigoríficas, lavaderos, central térmica con depósito de carburante...

Inspecciones y polémicas

Las obras del Padre Uva eran gigantescas y las inspecciones de la Administración Provincial eran frecuentes, a veces según un calendario y otras veces impulsadas por la envidia. Y se sabe que las inspecciones producen fastidio. De todas maneras, el Instituto no temía las visitas de las Autoridades. Los inspectores solían manifestar su admiración por la gran obra, por la belleza arquitectónica y por los cuidados... Tengo delante de los ojos una declaración muy larga de casi dos páginas, con tres novedades para incluir en el relato:

“El nosocomio provee el mobiliario, el vestuario, la alimentación, las curas y la higiene de los enfermos...”

Se sabe que en todo Instituto cerrado, como un Hospital o Seminario, la alimentación merece la máxima atención. La inspección pone a nuestra consideración la tabla dietética: tres comidas diarias: por la mañana, comida en base de leche, a mediodía sopa y segundo plato, para la cena sopa o guiso; a cada comida se le añaden fruta y 500 gramos de pan.

Además de las curas en casa, el Padre Uva, según el método moderno y según la aptitud de cada persona, practicaba la ergoterapia, o sea, el trabajo en medio de los campos, en trabajos agrícolas, porque el ocio es el padre de los vicios, porque el trabajo ofrece la alegría de la producción, que es compensada con un pequeño salario para los gustitos de cada uno o para dárselo a la familia.

En síntesis, podríamos decir que el trabajo es la mejor gimnasia, es producción, es gozo en medio de la naturaleza y hasta un pequeño ingreso.

A veces, algún Ministro deseaba imponer a algún médico amigo. Él no cedía a esas peticiones casi de contrabando... Como director de una empresa, él seguía su experiencia y lo que le decía el Señor en la oración.

Velada de elogios

La salud del Padre Pascual iba empeorando. Antes de que se extinguiese, el Club Barese del Rótary Internacional, como lo hacía con todos los huéspedes ilustres, el 12 de octubre de 1954, organizó una cena en honor del Padre, el cual por su salud no pudo participar. Cada uno de la docena de comensales quiso expresar un breve elogio. Recogeremos los elogios de dos de ellos; ante todo de nuestro querido Ingeniero Buttiglione, que trató el tema: "Construcción y actividades del Nosocomio de Bisceglie". Su charla fue seguida con atención vivísima por todos los presentes. Trazó con objetiva precisión la historia de la Obra, evocando las dificultades enormes, que empeñaron la excepcional energía del Fundador. La pasión y la conmoción del Ing. Buttiglione, quien fue el sagaz y valiente realizador de las atrevidas ideas del Padre Uva, se comunicaban a todos los presentes, que seguían la exposición con el más vibrante interés..."

El Prof. Sangiorgi, que habla por conocimiento directo y personal, pone al Padre Uva al lado del Cottolengo de Turín y de Don Bosco, preconizando su elevación a los altares.

Un tragico binomio

En sus primeros años de sacerdocio, el Padre practicó y vivió la visita y la bendición de las casas. Entrando en alguna tapera, se dio cuenta de un grave problema: la presencia de tísicos.

No quedó de brazos cruzados, sino que enseguida quiso utilizar una casa de campo para dispensario. En esa ocasión no fue posible, pero se le clavó la idea en la cabeza a la espera del momento oportuno. Y la idea se le despertó al traer al Hospital de Bisceglie los más de 300 mentecatos desde Nocera Superior.

Mientras tanto, quiso colaborar con los varios dispensarios de la zona, ofreciendo algunos locales para las curas antituberculosas. Y con gesto de exquisita cortesía ofrecía a los enfermos una comida caliente. Tanto las curas como la comida sabrosa, preparada por el cariño de las Hermanas, podían ser eficaces para la curación, como lo fue en nuestro País para la curación de Zatti, quien de tísico llegó a ser constructor del Hospital de Viedma. ¿Y saben con qué se curó? A media mañana, por imperio del Rector, dos muchachos se acercaban a la cocina para retirar un plato con un holgado bifacho y un vaso de vino... Uno era el Beato Arquímedes Zatti y el otro era el Beato Ceferino Namuncurá.

En ese vaivén de dementes que venían desde la lejana Nocera Superior para cobijarse con la Obra del Padre, los médicos encontraron un buen número de dementes tísicos. Tal vez la debilidad de la demencia permitía el ingreso del bacilo. En seguida, de común acuerdo con los médicos, el Padre Uva afrontó el problema, ordenando hacer un cuidadoso análisis clínico y radiológico a todos los albergados en los Hospitales psiquiátricos, y, a la vez, construyendo un pabellón expresamente para acoger a los que tenían ambas enfermedades, trágicamente aglutinadas.

CAPITULO 14.-

CARIDAD UNIVERSAL

Siempre y en todas partes, la guerra ha sido el máximo de los desastres y la máxima destrucción para los estados, para las familias, para las personas, para la Iglesia, para la humanidad.

La Segunda Guerra Mundial fue la más perversa de las guerras, tanto por los traicioneros submarinos, como por los cobardísimos bombardeos, que arrojaban bombas al azar, destruyendo no sólo casas e iglesias, industrias y escuelas, hospitales y personas...

Una de las gracias más grandes de Dios, y tal vez milagro redondo, fue la salvación del Hospital de la Casa de la Divina Providencia. Los bombardeos habían destruido todos los Hospitales y casas de cura del Sur de Italia. Sólo subsistía ese único Hospital que brillaba como un lucero de esperanza.

Lo que sucedió fue una prueba de resistencia y de vitalidad en todo sentido, o sea, de su eficiencia sanitaria, de su adecuación organizativa ante tareas imprevistas y urgentes, de su disponibilidad asistencial, humana y cristiana, para acoger el drama de miles de jóvenes, pertenecientes a distintas naciones, a los cuales el horror de los estragos y de la matanza desbarajustó la razón.

El Hospital albergó y hospedó a militares italianos de todas las regiones, originarios de los Hospitales Militares de la Puglia, de la Lucania, de los Abruzos, de Albania, de Grecia, del Egeo... y también prisioneros ingleses, eslavos, indios, neocelandeses, sudafricanos...

Cuando los Anglo Americanos desembarcaron en Sicilia y Salerno, despedazando a Italia en dos trozos, el Hospital psiquiátrico de Bisceglie fue "el único en grado de responder a las solicitudes de las Autoridades Militares para el albergue y la cura de los militares en servicio en el Sur, pero principalmente para acoger a los miles de militares que eran repatriados de la prisión por enfermedades neuropsíquicas. Ante los daños del Sur de Italia, la Casa de la Divina Providencia, después del trágico septiembre de 1943 hasta la liberación de Roma –y, después, de todo el territorio nacional–, ofreció el único asilo disponible a los que, en medio del furor de las batallas, habían salvado la vida, pero no la razón.

La historia del Hospital de la Divina Providencia, en esos dieciocho meses, fue única en la historia de los Hospitales Psiquiátricos, tanto por los servicios prestados como por el espíritu de la caridad fraterna.

Todos aquellos soldados, beneficiados de manera tan especial, deberían ir en peregrinación a la tumba del Padre Uva, para agradecer su fe, la fraternidad, el amor, el heroísmo de sus construcciones.

Paz y caridad para todos

Las naves hospitales desembarcaban en Tarento o en Brindis cientos de enfermos, que debían dirigirse a Bisceglie. He aquí algunos comentarios: Quien vivió aquel dramático período no podrá jamás olvidar el trabajo insomne y afanoso, al cual todo el personal estaba sometido. La carga dolorosa llegaba a menudo sin preaviso; y en seguida había que dar prontamente a todos una cama y después proveerles la alimentación, someterlos a observaciones diagnósticas, curarlos y distribuirlos por cuarteles.

Dificultades agravadas y arrostradas

El nuevo y urgente compromiso agravaba las dificultades de la eficiencia terapéutica y alimenticia. El racionamiento provocaba una alimentación insuficiente, tanto por la falta de calorías como por la insuficiencia de los aportes vitamínicos. Más grave era el problema de la provisión de fármacos, cuya elaboración se desarrollaba en Italia del norte, ocupada por los alemanes. Por todos estos motivos, se intensificó mucho la mortandad.

Pese a todo, el Padre Uva retomó el propósito de construir en Foggia otro Hospital y en seguida se inició el primer pabellón. El nuevo trabajo era criticado por todos como temeridad y desafío al destino. Pero a nuestro Padre no le faltaban capacidad y, menos aún, fe. Como lo hacía todo por Jesús enfermo, Jesús se encargaba de dar una mano.

El primer biógrafo nos señala que las enfermedades neuropsíquicas engendran necesidades alimenticias mayores que las ordinarias.

Para superar las dificultades del racionamiento, el Padre Pascual frecuentemente iba a Foggia, ante todo para ver los trabajos realizados, pero también para pedir a la Sección Provincial de Arquitectura que le permitiese recibir del empresario Mario De Biase, dueño de una fábrica de fideos, algunos quintales de fideos de más.

CAPITULO 15.-

LA CONSTRUCCIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JOSÉ

El mes que más gravitaba en la vida del Padre Uva era el mes de agosto, ante todo por ser el mes de la Asunción de la Virgen y también por ser el mes de la ordenación sacerdotal del Padre. Otro motivo: el 15 de agosto de 1937 se recordaba el año décimo quinto de la fundación de la obra y el 15 de agosto de 1937 se había colocado la primera piedra de la grandiosa basílica, dedicada a San José.

San José tuvo sencillamente una misión única, después de la Virgen, en los cuidados del Niño Jesús y del Adolescente divino. En el año 1930, en la audiencia que le concedió el Papa Pío XI, le pidió que el Santo Padre designase a San José Patrono de la Casa, "confiando en que el Santo aceptaría el divino encargo, porque nuestra familia se compone de inocentes niños, los que llevan en sus miembros los estigmas de la Pasión de Jesús, y de Vírgenes que son las madres amorosas de estos perpetuos niños". En la misma audiencia, el Santo Padre bendijo y aprobó el proyecto de construcción del Santuario en honor de San José. El Padre, desde los años anteriores, cuando se debatía en las dificultades del primer crecimiento de la Obra, ya pensaba en erigir un majestuoso santuario..., "en el cual se reúna nuestra numerosa familia, para dar gracias a Dios y cantar sus alabanzas".

Sin duda, mucha gente lo habrá desaconsejado sobre el inicio de la construcción de la basílica, justamente cuando había emprendido la construcción de los pabellones de asistencia de los dementes. La construcción de la basílica sería un frenazo, una distracción.

Pero hay que recordar que la idea del templo ya lo había llenado de entusiasmo desde el año 1930.

Además, si el Padre Uva fue el gran benefactor de los enfermos, bien podía pensar que esos enfermos necesitaban de una iglesia, para entrar y saludar al Señor, pedirle gracias, ofrecerle sus sufrimientos.

Además, todo lo que hizo —y es mucho— lo hizo como sacerdote, impulsado por la fe y la caridad.

Esa construcción era un llamamiento y una reafirmación que hacía inteligibles la vida y la Obra del Padre, aún a quien no compartiera su fe.

El proyecto fue trazado por el Ing. Buttiglione bajo las indicaciones del Padre Pascual, sobre un modelo de tradición románico-pugliese.

En la iglesia podrían tomar cómodo asiento más de cuatro mil personas. El campanario llega a la altura de 55 metros.

Los fundamentos fueron bendecidos por el Cardenal Luis Maglione. Los oradores fueron Mons. Marcelo Mimmi, Arzobispo de Bari, quien, entre otros motivos, quiso destacar la gran laboriosidad y los grandes sacrificios de las Hermanas.

El segundo orador fue el Prof. Ármense, que citó los principales puntos históricos: “Esta casa se abrió en el año 1922, su Fundador tenía la noble finalidad de hacer don de la propia inteligencia, del propio amor y de la propia voluntad a quien por miseria intelectual, por anomalía de los sentimientos y por desorden de la voluntad no puede o no debe vivir en el ambiente social que lo evita, lo rechaza o le teme. La celebración del vigésimo quinto año de su fundación, querida por un acto de fe, gracias al Señor, nos hace sentir el himno de gratitud de los 1300 infelices aquí asistidos.

CAPITULO 16.-

LOS SIERVOS DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Las inspiraciones flagrantes de una lectura

Como ya sabemos, en un paseo nocturno bajo la lluvia, el alumno Pascual Uva, del Colegio Capránica (Roma), entró en una librería de libros usados, vio dos libros de brillantes tapas y los compró por la tapa; pero el contenido le trasformó la cabeza, el corazón y la vida. Ese libro era la Vida de San José Benito Cottolengo, Fundador de la Casa de la Divina Providencia de Turín, donde son atendidos, asistidos, curados, amados más de 9.000 enfermos.

Tan fuerte fue la lectura que en el Diario escribió: "Decidí que, apenas regresado a casa, fundaría un Instituto como el Cottolengo, con dos Congregaciones religiosas, una de sacerdotes, para la asistencia espiritual de las Religiosas y de los enfermos, y una de Religiosas, para la asistencia de los asilados".

Cuando, ya sacerdote, se puso en actividades pastorales, sin perder de vista el gran desafío, a través de la práctica devocional de las "Hijas de María", nació la Congregación Femenina aún antes de la fundación de la Obra, y se ofreció a servir a la Obra principal. Y, junto con el Padre Pascual, ellas fueron las Fundadoras con todo el valor jurídico y económico. Más aún, en los momentos de necesidad, ellas ofrecieron su mismo capital para dar de comer a los enfermos.

En el año 1925, el Padre Pascual comenzó a recoger a algunos adolescentes que, a través del estudio en los seminarios, se prepararían para ser sacerdotes, formarían la Congregación Masculina y tendrían la primacía de la Obra.

El 15 de agosto de 1939, el Padre Luis Napoletano, primer sacerdote de la Asociación, celebró la Primera Misa. Mientras tanto, el Padre Uva, mirando hacia el futuro, dio vida a un pequeño Seminario, que de vez en cuando brindaba a la Asociación algunos sacerdotes. He aquí cómo el Padre Pascual iluminó y animó al primer sacerdote: “Hermano mío –le dijo el anciano Sacerdote, maestro ejemplar en la iglesia y en la escuela– tu primera misa confirmará en tu corazón el sello de Cristo: de Cristo paciente, de Cristo martirizado, coronado de espinas, crucificado, y te confirmará que tu vida debe ser sacrificio; y que es doble el altar sobre el cual deberás inmolarte, el altar al que subirás diariamente, y el corazón de los infelices, tras el cual vivirás transformado en altar de expiación, de purificación para ti y para ellos... ¡Bienaventurado tú, si estos infelices aprenden de ti a ofrecer el sacrificio de sus sufrimientos, crucifijos vivos en unión con el sacrificio del divino Crucifijo del altar!...”.

El 15 de Agosto de 1943, el Arzobispo Mons. Francisco Petronelli promulgó el decreto con el mismo nombre de Siervos de la Divina Providencia.

La Regla era la misma que la de las Hermanas, y los fines eran los mismos; pero tenían mayores conexiones con el público y con las autoridades.

El Padre llamaba a las dos Congregaciones “mellizas”, aunque no podía ser así porque la segunda nació veinte años después.

Según las normas, las dos Congregaciones debían tener una neta separación, como también las autoridades y la economía distintas. La nueva debía tener un patrimonio distinto. Hicieron cálculos para ver si se podía sacar algo a la Primera Congregación, que era la Fundadora... Y su patrimonio era fruto de sus sacrificios, de sus sudores, de sus limosnas, de su capital... Los cálculos fueron inútiles, y desde ese momento todo comenzó a tambalear...

No estaba claro el aspecto jurídico. Los mismos sacerdotes jóvenes discutían acerca de cuál debía ser la forma jurídica mejor.

Como el Padre debía ir por todo el Sur de Italia en vista de la construcción de nuevos hospitales, se desconectó de los seminaristas formandos y no pudo formarlos a su gusto.

En síntesis, la complicación, la incertidumbre y la ambigüedad disminuyeron la confianza en el Padre Uva. Y ya, más que en la nueva Congregación, la mayor parte pensaba en preparar una demanda para entrar en el clero secular.

Sólo uno quedó con el Padre, el futuro sacerdote Padre Félix Posa, para consolar y asistir al Padre en su agonía.

CAPITULO 17.-

ENTRE LAS RUINAS DE FOGGIA

El 22 de julio de 1845 fue colocada la primera piedra del conjunto psiquiátrico y ortofrénico, a cargo de la Casa de la Divina Providencia.

Todas las ciudades del Sur de Italia deseaban ansiosamente la Obra de la Divina Providencia; pero el Padre Pascual quiso comenzar con Foggia. La finalidad es siempre la misma: acercar el Hospital a los enfermos. Son muchas las necesidades.

Se comenzó con Foggia, porque la guerra, o sea los bombardeos, la habían reducido a ruinas humeantes, bajo las cuales aún yacían muchos muertos, privados de sepultura cristiana.

En el pergamino se leía: "Con espíritu de humana solidaridad, tendido más allá de las ruinas, para los desamparados de una población toda, tan duramente afectada, a la construcción de aquel asilo, tenazmente querido por la piedad operante del sacerdote Pascual Uva".

En un manifiesto del día anterior, el Intendente recordaba que, dos años antes, en la misma fecha, cayeron en escombros las casas de Foggia; y los ciudadanos habían caído de a miles. Un mes después, otro bombardeo exterminador se había volcado sobre las ruinas, pulverizándolas, y sobre los sobrevivientes, diezmándolos.

Sobre todo, el Intendente anunciaba que "aquel día, se iniciaba una gran obra, debido a la voluntad creadora de un sacerdote bienhechor, a quien debemos reconocimiento grandísimo. Sólo con la construcción de una obra de tal género, durable y benéfica, se podía honrar a los conciudadanos muertos, alimentando la esperanza de que, después de las tinieblas, resplandezca la luz".

He aquí unas oportunísimas palabras del Padre: "Fundar una Casa de la Divina Providencia en Foggia significa sustraer del ludibrio de la calle a cientos de infelices, significa confortar mil familias a las que pertenecen los enajenados, ahora asilados lejos, o sea en Nocera Superior; significa dar albergue, educación, a cientos de ciegos y sordomudos, ahora abandonados a la miseria y a la vergüenza. Estas condiciones de tantos desamparados no eran sólo injustas e indecorosas, desde el punto de vista moral y social, sino que ofendían a Dios. Estas condiciones son favorables al reino de Satanás. ¡Cuántos pecados se cometen, cuántas blasfemias, cuántas imprecaciones contra Dios creador!... ¡Manantial de mil pecados personales y familiares!

"En cambio, recogidos en santa paz, instruidos, educados, pulidos... con la frecuencia de los sacramentos, cesan los pecados, son felices las familias, están contentos los parientes y ellos mejores, más religiosos, manantiales de tesoros inestimables con las alabanzas a Dios y la santificación de los sufrimientos..."

Esta llamada no requiere contribución de medios, sino consenso de fe.

En otra carta, el Padre manifestaba el proyecto definitivo que los Magistrados habían aprobado

Institución múltiple

He aquí el programa del Padre: "Mi proyecto definitivo es fundar en la Provincia de Foggia una Institución que comprenda las siguientes obras:

- 1) Un Hospital Psiquiátrico, con un ambulatorio neuropsiquiátrico gratuito anexo;
- 2) Cronografía de los enfermos, procedentes de otros manicomios, con colonia agrícola anexa;
- 3) Un Hospital con curas preventivas, antes de que sus males se agraven;

4) Un Instituto para recuperación, curas y reeducación de los deficientes, de los epilépticos inocuos y paralíticos;

5) Un Hospital para encefalíticos.

En caso de que sea posible:

6) Un instituto de reeducación para ciegos y sordomudos;

7) Un orfanato masculino y femenino;

8) Un asilo para ancianos inhábiles para el trabajo.

Todas estas obras deberían ser ubicadas en una amplia zona. Por esta razón, pedí la adquisición de al menos treinta hectáreas de tierra...

Todas estas obras, aunque independientes, deben estar coordinadas por la administración y la asistencia de una sola dirección administrativa y sanitaria, y tener en común todos los servicios generales y las relativas instalaciones sanitarias...

Como la guerra seguía destruyendo ciudades, se suspendieron por algún tiempo las tratativas; pero volvieron a ser retomadas en diciembre del mismo año 1943.

En febrero de 1944, volvía con el proyecto del Hospital e hizo acuerdos para llevarse al Hospital de Brisceglie a 50 pobres ancianos.

No faltaron polémicas para la compra de las hectáreas necesarias... El Padre ofreció lo justo según las compras o ventas de los vecinos...; pero los propietarios pretendían un poco más... Querían explotar la situación.

Mientras estaba en Foggia, obtuvo de parte de la Provincia la promesa de una contribución de un millón, pagaderos en cuatro cuotas, y de dos millones y medio de parte de la Municipalidad, pagaderos en seis ejercicios.

El 12 de julio de 1944, estando en Foggia, el Padre esperaba concluir el estudio de las condiciones para la fundación de la casa; pero estaba prevista la oposición de parte de los propietarios de los terrenos, que pretendían un precio más alto.

Ante las dificultades, he aquí el pensamiento del Padre: “No me espanta el aumento de las dificultades, porque no llegan inesperadas”, porque las preveía y con razón.

Además de la oposición humana, había otros obstáculos: la escasez de materias primas y la inflación monetaria, que hacía aumentar los costos.

Todos destacan que los ingenieros y el personal de maestranza trabajaron arduamente, tanto que antes de que acabara el año 1947, el pabellón recibió la visita de la Comisión y el Prefecto, con decreto a la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia para administrar el Hospital y albergar a 350 enfermos.

Sin convención

El Padre Pascual ya estaba por entregar a la ciudad y a los Magistrados de Foggia un Hospital flamante; en cambio, los Magistrados se despreocuparon hasta de hacer una convención, que fuera para tranquilidad de ambas partes: el Padre y las Autoridades Civiles.

Ya estaban hablando de la recesión de los enfermos de Foggia en Nocera Superior. Invitó a las Autoridades a preparar la convención. ¡No hubo respuesta!

Las Autoridades propusieron sus cláusulas, que el Padre juzgó inaceptables, por ser muy onerosas.

Tanto el 17 de junio como el 9 de agosto de 1948, le prometieron sendas cartas, pero esperó inútilmente. Retornó a Foggia el 18 y el 25 agosto, para escuchar decir: “¡Nada de nuevo!”. “Volví el 1 de septiembre e igualmente el 8 de septiembre, pero la respuesta fue “¡Nada de nuevo!”.

Este relato irritaría a cualquier hombre que se respete; en cambio, el Padre sólo manifestó su tenacidad, su paciencia, su pasión... Todo manifestaba su disciplina interior y su fe en Dios.

Como los pobres de Nocera Superior no podían esperar más, el Padre los trajo para estrenar un pabellón sin convención. El Padre había gastado 200 millones, sin establecer antes las condiciones.

Las Autoridades Civiles, que habían autorizado un ingreso de hasta 350 enfermos, una vez que se manifestó la amplitud y la modernidad de la Obra, autorizaron un ingreso de 895 enfermos.

Creo que semejante Hospital bien merecería una mirada de complacencia y algún elogio.

Esos elogios vamos a sacarlos de tres Diarios.

El redactor de *El Cotidiano* le preguntó: "Padre, ¿cómo hizo?". "Yo soy mayordomo de un gran Señor. Es él quien halla siempre el camino justo. En Foggia se gastaron varios millones. Si lo hubiera sabido antes, me hubiera espantado. Yo no tengo los millones en acto, sino en potencia: tantos cuantos sirven para mi obra".

El periodista del *Giornale d'Italia* escribe: "El pabellón, en sus líneas sobrias y elegantes, precedido por un magnífico parque y rodeado de terrenos cultivados según los más modernos criterios de la técnica agrícola de huertas, viñedos, olivares...". El periodista demostraba su admiración por las modernas instalaciones higiénicas, radiológicas, la admirable disposición de las diversas partes para asilar a los enfermos de diverso tipo, vastas terrazas, salones espaciosos y soleados, los patios soleados, los vastísimos dormitorios, donde los enfermos hallan su descanso asistidos por los amorosos cuidados de las Hermanas".

El Resurgimiento: "El Hospital de Foggia es un oasis de curas, alivio y confort para los enfermos de Foggia y Provincia. Grandes ventajas sacarán los enfermos, los cuales son curados y asistidos casi como en su casa, y los familiares podrán fácilmente visitarlos y darles consuelo".

CAPITULO 18.-

PROPUESTAS Y PROGRAMAS PARA EL MEDIODÍA

Mientras el Hospital de Foggia ya estaba por acoger los primeros 350 enfermos, traídos de Nocera Superior, el Padre Uva volvió a ofrecer a la Administración de Potenza la construcción de un Hospital para Lucania, o sea, para Potenza y Matera.

Presentó el memorial en hermosa impresión, llevada a cabo con la tipografía manejada por los enfermos –lo cual era otra de las muchas iniciativas originales, que le daban tanto prestigio al Hospital, al Director y a las Hermanas. Igualmente el folleto fue presentado a las altas Autoridades Romanas.

En Italia se habló mucho de la “Cuestión Meridional”, o sea, de los problemas de pobreza, enfermedades, desocupación. El Padre las condensó en pocas páginas, mientras diarios, revistas y Ministerios gastaron su pluma en monsergas. Según el Padre Uva, las doce Provincias Meridionales tenían cinco millones de habitantes, con cinco mil enfermos de la mente y otros tantos deficientes graves.

Las previsiones de costo para ese grupo meridional era de mil quinientos seis millones. Las Hermanas ofrecían la mitad y esperaban que el Ministerio declarara que los Hospitales son de “pública utilidad”, para solicitar una ayuda. ¡La respuesta fue negativa!

La Sicilia, a través de la voz popular y de sus administradores, llamaba con urgencia al Padre Uva. ¿Cómo era la Sicilia en ese entonces? Un cuadrito literario de // *Gattopardo* de Tomás de Lampedusa: “Son veinticinco siglos que llevamos sobre las espaldas, el peso de magníficas civilizaciones heterogéneas...”

Este clima que nos inflige seis meses de fiebre a cuarenta grados...

Y, después, el agua que no hay o que hay que transportarla de muy lejos, tanto que cada una de sus gotas es pagada con una gota de sudor... Esta violencia del paisaje, esta crueldad del clima..., todos estos gobiernos desembarcados en armas de quién sabe dónde, en seguida servidos, prontamente detestados y siempre incomprensibles".

He aquí la situación de la asistencia psiquiátrica: Los habitantes eran cinco millones, los enfermos asistidos 4.770... Pero el programa no fue aprobado.

Una aldea para reamar la vida

Otro proyecto, de genial originalidad y de benéfica eficacia, si se hubiese concretado, preveía la institución de una aldea psiquiátrica y post-psiquiátrica, para la asistencia y la reeducación en el trabajo.

En Bisceglie se habían hecho positivas experiencias sobre la validez terapéutica del trabajo, tanto individual como asociado. También se había constatado que muchos asilados, pudiendo o debiendo ser dimitidos, preferían permanecer en aquella comunidad de la que se sentían parte activa. Lo importante era que el trabajo fuera no sólo una ocupación, sino un compromiso, con la responsabilidad técnica y la finalidad productiva que le son propias, para ventaja de la comunidad como también del círculo al que pertenece la comunidad; un trabajo que no sólo educase la persona para reconstituir la coherencia interior, cimbrando la inteligencia y disciplinando los movimientos, sino que también elevase al enfermo —que como tal es *objeto* en todo sentido— a la condición de sujeto, productor de bienes y operador de un intercambio de servicio...

“La experiencia me enseñó que los enfermos de mente generalmente tienen un físico resistente al trabajo adecuado, y que el trabajo no los perjudica ni los debilita, más bien los robustece, cuando se complementa con una buena alimentación, y que espontáneamente se despierta en ellos la voluntad y el deseo del trabajo, gozando también de los frutos que producen. De esa manera satisfacen los pequeños y lícitos deseos y así también se procuran la satisfacción de remitir a sus familias una parte de sus ganancias...”.

Trabajo y esperanza

El Padre Uva preparó el proyecto, en líneas sobrias y ejemplares, con precisión en los costos y en las cosas necesarias.

Como la lectura de este documento es altamente positiva, ofreceremos un extracto: “La aspiración de los modernos psiquiatras busca reducir a justas proporciones los enormes y superpoblados manicomios actuales; poner a los enfermos de mente en condiciones ambientales favorables a su convalecencia y a la reeducación laboral; frenar la fuerte presión económica que ahora el gran número de enfermos de mente ejerce sobre los exhaustos balances de las Provincias, y constituir una asistencia para-manicomial y post-manicomial eficaz, o sea, que por grados admita nuevamente a los enfermos de mente en la vida social común, colocándolos antes en el ambiente adecuado, o sea, en un ambiente intermedio entre el Hospital verdadero y propio de cura y el retorno a la familia...”.

Ventajas y perspectivas

Una tal institución produciría las siguientes ventajas:

- 1) Reducción de las funciones de los Hospitales psiquiátricos a la observación y a la cura de los enfermos en la fase aguda y también de los verdaderamente peligrosos: o sea, reducción del numero de los asilados y de los períodos de albergue, y disminución de los Hospitales.
- 2) Facilitación de la convalecencia fuera del ambiente en el que transcurrió el albergue, casi siempre forzoso.
- 3) Creación de un intervalo conveniente entre el albergue y el retorno a la familia, intervalo ventajoso tanto para el enfermo como para la familia.
- 4) Posibilidad de acoger, dándoles una razón de vida digna y productiva, a los enfermos dimitidos que no puedan ser hospedados en la familia... Esas situaciones constituyen los casos más dignos de compasión, porque para ellos la dimisión del manicomio constituye un motivo de pena y no de alegría".

Como complemento, pone previsión de costos para una aldea de 800 personas:

Costo del terreno... – Costo de Construcción... – Proyecto de Financiación...

En fin, se despidió de todos los Gobiernos, de todos los Ministerios y de todas las administraciones con una "Apelación al Gobierno – Para la realización del saneamiento psiquiátrico en la Italia Meridional".

CAPITULO 19.-

HOSPITAL EN LA LUCANIA

¿Qué impresiones producía al viajero o al turista el territorio de la Lucania, comprendiendo las Provincias de Potenza y Matera? Nos lo dice el literato C. Levi en *Cristo se detuvo en Éboli*:

“... el otro mundo, cerrado en el dolor y en los usos, eternamente paciente, tierra sin consuelo ni dulzura, donde el campesino vive, en la miseria y en la lejanía, su inmóvil civilización, sobre un suelo árido... Cristo no llegó jamás aquí, ni llegó el tiempo, ni la esperanza... En esta tierra oscura, sin pecado y sin redención, donde el mal no es moral, sino que es un dolor terrenal, que para siempre en las cosas, Cristo no desciende. Cristo se detuvo en Éboli, donde la ruta y el tren abandonan la playa de Salerno y el mar, y se encaminan por las desoladas tierras de Lucania”.

El libro, todo impregnado de amarga tristeza, fue compuesto entre julio de 1943 y julio de 1944, en plena locura de la guerra. En esos tiempos, el Padre Uva escribía al Intendente y al Administrador Provincial de Potenza, para hacerles una oferta generosa: la Casa de la Divina Providencia se comprometía a fundar y administrar en la Provincia de Potenza un Hospital para la recuperación y la cura de los enfermos de mente de la misma Provincia. Añadía un esquema de Convención.

Tampoco esta vez los Administradores estarán disponibles; pero sí el Padre, que tenía esa sensibilidad; tanto que ya el 17 de agosto de 1926, escribía a las Hermanas: “Aquí hay muchos infelices de todo género”. Pero en la misma carta manifestaba actitudes de conquista: “Entré en Irsino para tomar posesión de la Basilicata en el nombre del Señor”.

El corazón del Padre se había comprometido con Lucania antes que con Foggia.

En el año 1948, volvió a ofrecer su propuesta. Con atraso, y unos meses después, tuvo respuesta positiva. Y en el año 1951, acordaron las convenciones...

Con un préstamo de 100 millones, se inició la construcción del Hospital de Potenza y, poco más tarde, se construyó el Instituto Ortofrénico. El Padre no pudo ver el Hospital; pero desde el cielo habrá enviado una montaña de bendiciones por la paciencia que tuvo y para que haga un bien enorme.

Ejemplo y acción

El 15 de septiembre de 1952, El Padre Patrissi, de la Provincia de Potenza, se dirigió al Padre Uva ofreciendo todo su patrimonio paterno, si él quisiese fundar en su pueblo, Ruvo del Monte, un Orfanato y un Albergue para los ancianos.

El apostolado que el Hermano pugliese desarrollaba en socorro de los más rechazados, lo señalaba como aquel que podía darle consejos y ayuda para traducir en obras de caridad sus intenciones caritativas.

El buen sacerdote lucano quería asociarse al Padre Uva, testigo auténtico de Cristo, para caminar con él más cerca de Cristo mientras no cayera la tarde.

CAPITULO 20.-

UN HOSPITAL EN ROMA

La Administración Provincial de Roma estaba desbordada de enfermos y los esparcía en otros Hospitales, creando grandes fastidios a las familias.

Una vez acabado completamente el Hospital de Foggia, el Padre Uva, que tenía muchos amigos en Roma, comenzó a buscar en los alrededores de Roma un vasto terreno para crear, en colaboración con la Administración Provincial, un Hospital. En el camino se le ocurrió el “proyecto de recoger a todas las Hermanas enfermas de la mente de Italia, no para ser tratadas como enfermas comunes, sino para tener un tratamiento religioso. Y, en el mes de marzo de 1951, acudió a la Sacra Congregación de los Religiosos para exponer una cosa tan preciosa. Pero en el camino se le ocurrió la total conveniencia de crear en Roma, centro del mundo católico, un Hospital Psiquiátrico para Religiosos de ambos sexos. No sería un Hospital aparte, sino uno o dos pabellones reservados a los sacerdotes, religiosos y religiosas en un conjunto de varios pabellones de enfermos comunes...

El Padre Uva encontró en Marino un terreno que parecía el adecuado y lo compró; pero después, en Guidonia, encontró un terreno mejor y ahí fijó sus raíces y plantó la tienda para el grandioso Hospital; pero en realidad el Hospital para religiosos fue equipado y armado en Palestrina.

Ese Curita iba a menudo a Roma para cuidar los nuevos trabajos y las nuevas perspectivas. Pero, antes, se levantaba a las dos para hablar con Dios en la Misa y en el rezo del Breviario.

A las cinco partía para Roma, para detenerse pacientemente en algunas antecámaras, esperando el momento de pedir y suplicar para los pobres, derrotando las resistencias de la pereza y las oposiciones del egoísmo.

Las exigencias de 1500 enfermos

Los Arquitectos, los Ingenieros, los Empresarios, el personal de maestranza, las empresas de transporte, las enormes cantidades de obras de carpintería, las vidrierías, la gente de los montajes, trabajaron todos con alegría y entusiasmo, porque en el mes de agosto —un mes antes de la muerte del Padre—, comenzó a funcionar el primer conjunto hospitalario, constituido en tres edificios.

Pero como el Padre Uva puso tanto amor y dinero, él mismo quiso supervisar detalladamente los varios aspectos del Hospital: “El Padre Uva, aprovechando su experiencia de más de treinta años, hecha en la creación y la administración del Hospital Psiquiátrico de Bisceglie, se interesó personalmente en la disposición de los locales y el mobiliario; desde los sólidos lechos a los colchones, las frazadas, la ropa personal y los vestidos de los enfermos. Se preocupó por los enseres para la cocina, para la desinfección y para el lavado, cada uno de los cuales fueron dotados de los más modernos equipos para poder satisfacer las exigencias de más de mil quinientos enfermos.

“Además se preocupó por la cámara operatoria completa para cualquier intervención de cirugía; el gabinete radiológico; el gabinete de análisis clínicos; el equipo de electroterapia, el electroshock, la electrocardiología; y un bien abastecido armario farmacéutico”.

Quería el Padre Uva que el “Santa María Inmaculada” fuese un Hospital de veras moderno y modelo; y por eso nada ahorró para hacerlo así en las cámaras acogedoras, en las salas de residencia, en el parador al aire libre y en todas las dependencias”.

Presencia insustituible de las Hermanas

La asistencia administrativa fue confiada a las Hermanas de la Divina Providencia, que procedían de la Casa Madre de Bisceglie. El Prof. Siniscalchi destaca así las actividades: "Con la válida colaboración de todo el personal de enfermería y, particularmente, de las Hermanas, siempre presentes e incansables en toda necesidad, el Cuerpo Sanitario pudo desarrollar plenamente, desde la primera llegada de los enfermos, sus actividades diagnósticas y curativas.

Las Hermanas aseguraron también al nuevo Instituto la diligencia infatigable, la previsión vigilante, la piedad cristiana que, gracias a su abnegación, constituyen la estructura interior de la Obra, en la fidelidad a las directivas del Fundador.

Ya expertas en las tareas sanitarias, administrativas, educativas que debían explicar, imprimieron en seguida al nuevo conjunto un impulso vital, un orden seguro. Gracias a ellas, el Hospital de Guidonia, como el de Foggia, no conocieron las perplejidades e incertidumbres de las fases iniciales en la vida de los organismos comunitarios. El Hospital de Guidonia nació adulto....

La inauguración de tamaño edificio se deseaba hacer en coincidencia con la fiesta onomástica del Padre, que se celebra el 17 de mayo; pero el Padre estaba gravemente enfermo de un mal irremediable...

CAPITULO 21.-

CARIDAD PARA LOS HERMANOS Y HERMANAS EN CRISTO

El regalo de un chalet

Desde los principios de sus actividades psiquiátricas, el Padre Uva pensaba en fundar una Casa para Sacerdotes, para asilar a los sacerdotes inválidos por achaques de la vejez o por enfermedades crónicas.

Evidentemente el sacerdote es hombre de la Iglesia al servicio de los feligreses. La Iglesia, pues, debe asumir la responsabilidad del sustento y de la curación en los casos de dolencias. En el mes de agosto de 1924, o sea, a apenas dos años del inicio del Hospital de Bisceglie, expuso sus proyectos al Papa Benedicto XV y al Papa Pío XI: ambos lo apoyaron con palabras y también con alguna ayuda monetaria.

Quien encendió el fuego inicial, fue el regalo de la Señora María Gramegna, la cual por haber recibido una excelente asistencia de parte de las Hermanas, declaró que en su testamento les dejaría su amplia vivienda, la que, con algunas transformaciones, podría acoger a 30 sacerdotes de la región de Puglie.

El Padre presentó este informe individualmente a los Señores Obispo y a la vez a la Conferencia Episcopal Pugliese, la cual le remitió una carta de admiración y de aliento: "La obra de la Divina Providencia, ideada y realizada por el Sacerdote Pascual Uva, que acoge a los pobres deficientes de las regiones del Mediodía, es obra verdaderamente encomiable y santa. ¡Dios quiera bendecirlo y hacerlo prosperar, como hizo con la "Pequeña Casa", abierta en Turín por el Beato Cottolengo.

Y Dios bendiga también el santo propósito de preparar una casa de reposo para nuestros sacerdotes, inhabilitados para el ministerio por la edad y por las enfermedades. Los Obispos de la Región Pugliese, reunidos para su encuentro en Lecce, alaban, alientan y bendicen las santas iniciativas del celoso párroco, Padre Pascual Uva de Bisceglie (Lecce, 4 de mayo de 1925).

Pobreza generosa

La transformación y modernización de la casa exigió algunos gastos. El Papa, a través del Arzobispo de Trani, hizo llegar la suma substancial de 15.000 liras. Los Obispos se empeñaron con alguna cuota anual. En general, esas cuotas eran pequeñas, porque los Obispos tienen en su diócesis, como decimos modernamente, obras sociales que deben mantener.

Por eso, tanto el Padre Uva como los Obispos en nuestra Argentina son pobres, mientras que la gente, por ignorancia, cree que son ricos o amigos de los ricos.

El primer Sacerdote entró en el chalet el 14 de marzo de 1928 y el segundo pocos meses después, el 29 de julio.

Un problema más triste y un deber más grande

Al tratar el Padre Uva con los distintos dementes, se dio cuenta de que hay dementes entre los sacerdotes, los religiosos y las religiosas.

Los sacerdotes y los religiosos también pueden sufrir la demencia y necesitar las curaciones de los especialistas, en sección separada de los otros enfermos. No habiendo pabellones apropiados para estas enfermedades, esos Hermanos y Hermanas están obligados a convivir con otros infelices, privados de razón y de decoro y, a veces, de pudor.

La situación es particularmente gravosa para las Hermanas. Cuando ellas son colocadas en Hospitales psiquiátricos, deben dejar su hábito monacal, sustraerse a toda regla de su Orden, separarse de la comunidad en la que se integraban por libre y meditada elección y gozoso holocausto, dolorosamente ofendidas y exasperadas en su sensibilidad, lo cual agrava el sufrimiento y excita las reacciones. A veces, la demencia libera de los hipogeos o bajos fondos de nuestra persona los movimientos secretamente reprimidos, o desencadena un lenguaje públicamente vigilado, y son objeto de escarnios. Parecen ángeles caídos con las alas rotas...

Puede faltar la razón, no la gracia

Después de preparar y modernizar la Casa de Reposo para la treintena de sacerdotes, el genio inventivo del Padre Pascual comenzó a pensar y a proyectar el Hospital Psiquiátrico para los religiosos y otro hospital para las religiosas. Aunque uno sea demente, no pierde la gracia de los sacramentos, ni queda anulada su profesión, ni su capacidad en las actividades personales, dado que como decía el Padre: "El loco no es siempre ni totalmente loco", aunque puede ser que el lenguaje del demente esté privado de coherencia, y su palabra privada de claridad, él o ella, han sido antes los anunciadores de la Verdad y los propagadores de la Palabra.

Frente a los dementes o a las dementes, la fraternidad religiosa debe manifestarse como solidaridad; esto es, sobre todo, un deber imprescindible de su mismo sacerdocio; es una obligación hacia Cristo.

La concepción del sacerdote y de la Hermana, que el Padre Uva afirmó y profesó en toda su vida, a través de la fundación del Hospital Psiquiátrico para ellos reservado, fue una manifestación de la más exquisita humanidad y de la más sublime caridad. Al mismo tiempo, es una garantía de esperanza.

Una experiencia fructífera

Ya hemos visto en varios casos que el Padre Uva es un excepcional planificador y realizador, pero no hace ostentación de sus búsquedas y de sus hallazgos, sino que con toda humildad somete a las Autoridades tanto civiles como eclesiásticas sus descubrimientos, solicitando los debidos permisos y hasta las convenientes orientaciones.

Pero, antes de avanzar con los proyectos y el estudio de posibilidades, hizo un hermoso experimento sin molestar a nadie, pero buscando el bien y el buen ejemplo para todos.

Como sabemos, el Hospital Psiquiátrico de Bisceglie o Casa Madre está administrado por las Religiosas de la Divina Providencia. El Padre, de acuerdo con las Hermanas, creó un pequeño sector sólo para Hermanas. De común acuerdo con las Autoridades, sacó a cuatro Religiosas, las separó de las otras enfermas y las hizo tratar de manera que no les fuesen quitadas ni la condición ni la costumbre religiosa, aunque siempre recibían los remedios necesarios.

A esas cuatro se añadieron otras siete religiosas, por interés de Mons. Gullotta. Ya asiladas en el Hospital Psiquiátrico de la Provincia de Roma, fueron trasladadas a la Casa Madre de Bisceglie, para que pudieran usufructuar el especial respeto debido a su condición.

El Padre Uva había favorecido la transferencia concediendo que la Administración Provincial dispusiera para ellas una cuota inferior.

Gracias a Dios, ya existía en Bisceglie un Hospital Psiquiátrico para religiosas, aunque como parte de un conjunto común. Las siete Hermanas trasladadas pudieron retomar el hábito religioso propio de su Congregación, con la colaboración de su superiora; y con las otras cuatro formaron —escribe el Padre Uva— “una pequeña comunidad de religiosas enfermeras con oraciones, lecturas, meditaciones y, cuando era posible, la Santa Misa, Confesión y Comuni3n.

Cuando son agitadas por sus males, por las alucinaciones, por los delirios, por los ataques epilépticos..., se ponen en cama para la curación. Después, sigue el período de calma y cada una hace lo que puede: coser, remendar, bordar... Una Hermana, ya curada, regresó a su comunidad".

Y ya en el año 1951, el número de las religiosas asiladas, llegó a 19.

Considerando del todo positivo el experimento, el Padre Uva propuso "que directamente de la Sagrada Congregación, o mediante los Obispos, se hicieran pedidos especiales ante los Administradores Provinciales, para que todas las Religiosas, atacadas por enfermedades mentales, fueran asiladas en un solo Hospital Psiquiátrico. Un primer experimento podría ser el de Bisceglie, que justamente está dirigido por religiosas. Más adelante, si se viera la conveniencia, se podría fundar el Hospital Psiquiátrico en Roma, como lugar más central".

Caridad solícita

La respuesta de la Sagrada Congregación fue positiva; pero desde ese momento comenzaron los grandes esfuerzos para buscar el terreno, y un terreno adecuado; el dinero; las actividades de Arquitectos y de Ingenieros.

Por su parte, el Director del Hospital Psiquiátrico y los mismos Administradores Provinciales, dado que las necesidades de la Provincia Romana excedían la organización existente, lo invitaron a unificar los dos problemas y necesidades: los problemas de las Hermanas y las necesidades de la Provincia Romana, en el más vasto proyecto de fundar un conjunto Hospitalario.

Las dos exigencias se juntaron y se pusieron de acuerdo y el resultado fue el nuevo Hospital "María Inmaculada" cerca de Guidonia.

El Padre Uva, mientras buscaba el terreno, quiso verificar cuántos eran los Religiosos y las Religiosas en los Hospitales. Pudo ver que eran 25 Sacerdotes, 20 Regulares y 150 Religiosas.

Como había sólo aproximaciones, apretando los números con nuevos cálculos, se llegó a tener 100 Religiosos y 200 Religiosas.

Siguió buscando y le pareció que la Villa de la Marquesa del Castillo era la adecuada; la compró, pero antes de iniciar las obras, siguió buscando.

En sus cartas a unos y a otros no pedía subsidios ni intervenciones. Encargó a su gran colaborador, el Ing. Buttiglione, que preparara el proyecto. Los costos serían de 200 millones. ¿Quién se encargaría? El Señor se encargaría de hallar, como se había encargado de hallar el dinero para la compra de la Villa.

Había una dificultad: se temía que hubiera que pagar una cuota más alta; sin embargo, era más baja.

En medio del clamor de las obras

Al Padre Uva no le sobraba el tiempo. Avanzaba con los trabajos del pabellón de los Religiosos y Religiosas. Paralelamente avanzaba con el Centro Hospitalario de la ciudad de Roma. Los Hospitales de Bisceglie y Foggia seguían desarrollándose según el programa

Escuchaba –que para él equivalía a decir “Aceptaba”– las solicitudes del Sannio, Potenza, Calabria y Sicilia.

Una vez que la Sagrada Congregación había aceptado, el Padre Uva escribía a los Obispos, Superiores y Superiores Mayores que le indicaran el número de personas enfermas de la mente, para compilar una estadística mejor sobre las necesidades de la asistencia, y pedía también sugerencias.

Le llegaron muchísimas respuestas entusiastas.

En fin, después de tantos elogios y hasta después de alguna oposición, se podía declarar que nacía por primera vez en Europa una casa religiosa para Religiosos enfermos de la mente, y que no costaba nada ni a las diócesis ni a las Comunidades.

Durante esos meses, tanto el Padre como sus colaboradores siguieron buscando un terreno mejor, porque se trataba de un Hospital y se quería para él lo mejorcito.

Vendió la Villa comprada a la Marquesa del Castillo y prefirió los nuevos terrenos, que superaban con ventaja a los anteriores, por el espacio de 35 hectáreas y por la inmediata posibilidad de uso de todos los servicios públicos (luz, agua, teléfono, transporte), ya que estaba a apenas 20 kilómetros de Roma.

Los primeros trabajos fueron para el pabellón en el que se recibiría a los enfermos romanos, alojados en otras Provincias y Regiones.

Y después, con el gozo de ser hijos de Dios y hermanos de tantos afligidos, se pasó a la construcción de los dos pabellones: uno para los Religiosos y otro para las Religiosas.

Aunque enfermos, estos Hermanos y Hermanas nuestros habrán transformado sus sufrimientos, sus oraciones, sus lágrimas, sus sacrificios en otras tantas bendiciones y en otros tantos méritos a favor del Padre Uva.

Sí, a todas luces, el Padre Uva fue el genio operador de la caridad. El Padre estaba gravemente enfermo y moriría en algunos meses; pero antes quiso cumplir una obra a favor de los Religiosos y Religiosas, enfermos de la mente, pero ya consagrados a Cristo.

Esa obra, el Hospital de Palestrina, fue inaugurado el 9 de junio de 1968 con la presencia, discurso y bendiciones del Cardenal Ildebrando Antoniutti.

CAPITULO 22.-

BUSCAR Y DONAR SIN PAUSA

La Obra se hacía cada día más grande y más importante, como ya hemos apreciado. Para las primeras tareas, las Siervas de la Divina Providencia eran, de entre las Fundadoras, Administradoras, Secretarias y Tesoreras. Pero cuando el Padre debían recorrer cientos o miles de kilómetro, le fueron necesarios dos Secretarios con plenos poderes: la Secretaria, Sor Clara, prudente, reservada, parsimoniosa, juiciosa; y Lorenzo Leone, hábil, equilibrado, ponderado, atento.

Gracias a la administración y a la fidelidad, las bocas de los dos Secretarios fueron sus portavoces, sus plumas fueron el centro de transmisión de noticias, sus sueños y sus ensueños combinaban con los del Padre... Podríamos decir que había un espíritu entre los dos que se identificaba con el espíritu del Padre. Y como el espíritu del Padre era de avanzada en todos los campos de las dolencias, de las curaciones y de los Hospitales, aprendieron la continuidad y la coherencia, el hábito y la técnica de la organización y de la administración. Los dos eran auténticos seguidores del Padre.

El Padre Uva no era fácil en hacer elogios y alabanzas. Pero, cuando Lorenzo Leone cumplió 22 años de servicio – había entrado a formar parte de la Casa con el cargo de Jefe de los Enfermeros–, el Padre Pascual, le quiso expresar su gratitud y cariño a través de una carta, que reproducimos en su totalidad:

“Querido Lorenzo Leone: Tu permanencia aquí cada día confirma más claramente tus sentimientos de apóstol benéfico a favor de los pobres enfermos mentales. Para ti esta asistencia no es un oficio ni una profesión, sino un noble apostolado.

“El reloj y la cadena de oro que te doné es el compromiso: la manifestación de mi admiración y de mi complacencia y, con este signo, de la bendición del Señor. Tú ahora partes para obedecer a la voz materna de la patria, y estoy seguro de que no sólo llevarás el recuerdo, sino gran parte de esta casa, que como parte de ti, va a quedar a la espera de tu retorno, que auguro sea lo más pronto. Nuestro afecto y nuestra oración te seguirán por todo lugar, y te será continuo consuelo en las incomodidades de la nostalgia. Nosotros te seguiremos con la oración.

“Ve y regresa pronto a cumplir tu misión, que te espera.

“Con los sentimientos de la más cariñosa estima, te abrazo y te bendigo en el afecto del Sagrado Corazón de Jesús.

“Tu devotísimo Sacerdote PASCUAL UVA”

Su tiempo sin pausa

Su ritmo de vida no fue sólo intenso y sin pausa en los comienzos de la Obra, para superar las grandes dificultades, sino también en todas sus actividades: mendigando, como diplomático, como proyectista de grandiosos edificios que los visitantes no consideraban un hospital sino un palacio real, como pagador, como buscador de terrenos o de materiales. Fue el buscador y el salvador de los enfermos de mente, en sus visitas a las supremas autoridades religiosas o civiles, nacionales o provinciales.

No era ambicioso, sino que usaba todos los medios populares de transporte: tren, ómnibus, muy rara vez el taxi, sobre todo cuando no podía moverse por la lluvia o la nieve... Si debía suspender las Obras, lo hacía sufriendo, pero sin desalentarse ni perder la esperanza. En eso manifestaba su equilibrio, su autodomínio, su coherencia.

Tenía una resistencia impresionante: a menudo se levantaba a las 4,30 y en seguida se aplicaba al Breviario y a la Misa; pero a veces, cuando debía viajar a Roma para comunicarse con los Administradores, se levantaba a las dos o a las tres.

Era muy ordenado. Antes de todo viaje ordenaba su portafolios, para que su lenguaje no fuera cháchara, sino peticiones concretas. ¡No quería jugar con los enfermos de la mente!

Su lenguaje no era gritón, sino moderado, como en familia o entre amigos. Solía anotar en su diario los principales hechos del día, tanto los que habían tenido éxito como los que no lo habían tenido. Al final podía escribir: “¡DEO GRATIAS!”, porque todo era voluntad de Dios.

Y en las largas esperas en las antecámaras, después de los cambios de horario sin preaviso, no perdía la calma. Creo que porque tenía mucho que hacer y seguía tranquilamente el torbellino de sus proyectos, y por su unión con Dios o el rezo del Rosario.

Acerca de la limosna y de las firmas de los proyectos de parte de Ministros o administradores, solía tener una comparación: así como los ricos, haciendo limosnas, se hacen una obra buena a sí y al prójimo, así los Jerarcas o los Ministros, firmando lo que se les pide, se hacen un bien a sí mismos y al prójimo.

Permanezcan en mi amor

Este autodominio no nace por algo que venga desde fuera: miedo, amenaza o premio, sino que era su modo intrínseco de ser, de ver, de sentir y juzgar las cosas...

El peligro grande de todas las actividades es descuidar u olvidar la oración, con la excusa de tener más tiempo para el apostolado o el silencio contemplativo. Son falsos engranajes.

He aquí algunos ejemplos: aunque uno esté apretado por la actividad, no deja de comer; la comida espiritual es la oración, que tiene un surtido de nombres, pero todos se juntan en la unión con Dios o el vivir en la presencia de Dios. Y como sacerdotes tenemos nuestro horario de oraciones, para que en lo posible asista la gente; así los religiosos, si por trabajo cumplimos un horario diferente, lo importante es que cumplamos nuestra unión con el Señor.

Los viajes a solas o en compañía se transformaban o en silencio meditativo o en el rezo del Rosario, incluso mirando los fulgores de la naturaleza.

CAPITULO 23.-

AÑO CRUCIAL: 1953

El biógrafo, Salvador Garófalo, nos ofrece en sus dos grandes volúmenes y en lujoso papel las preciosas fotografías del Padre y las majestuosas obras al servicio de los enfermos. Le damos al hermano Salvador las gracias más cordiales.

El año 1953 fue un año crucial para el Padre Uva. El Padre ya tenía los 70 años y ya advertía fuerte cansancio y molestias no indiferentes en su espina dorsal.

Desde Bisceglie informa a Mons. Federici, rector del Colegio Capránica, sobre su enfermedad: "En la búsqueda de un lugar que sirviera para las obras asistenciales que deseo fundar en Roma, me exigí demasiado, más allá de mis fuerzas; y finalmente, mi organismo se resintió y volví a caer enfermo, con artritis deformante y cistitis. En veinte días recorrí más de 5.000 kilómetros sin el suficiente descanso y en habitaciones muy frías. Quedé muy contento al comprar la casa y asegurar así la sede de las obras asistenciales y Mons. Carinci (ex rector del Capránica) me escribe que el Señor no podía darme en compensación un premio mejor. *"¡Deo gratias!"*. Desde ese día han pasado cinco meses y aún no me he curado. He sufrido mucho, dolores atroces, especialmente en la vejiga. No salgo de mi cuarto desde la mañana del Miércoles Santo (8 de abril) y los médicos me dicen que estaré sano dentro de quince días. ¡Todo para la gloria del Señor!"

En las cartas sucesivas, los "siempre mejor" se alternan con "un poco mejor".

El 13 de noviembre escribía a Mons. Federici: "Estoy mejor. El buen Señor me ha perdonado otra vez. Ha tenido compasión de mí y aún me ha concedido vida para tener el tiempo de purificarme de las faltas cometidas en mi vida y poder ganar aún méritos para la vida eterna. *"¡Deo gratias!"*.

Y como pensaba ir a Roma, le pedía al Rector que le preparase así la cama: "Una cama de una plaza y media para poder darme vuelta sin dificultad. Estoy vivo, pero ya no tengo la agilidad de antes. Sí, que he cumplido setenta años y que mi cuerpo se ha desgastado bastante; pero más que los años, es la enfermedad lo que me ha puesto así. ¡Gloria a Dios!"

El 13 de marzo 1954 escribió de nuevo al Colegio Capránica, donde deberá renunciar a hospedarse, porque le han dado otra dieta: «Debo comer sin sal, sopa sin sal, pan sin sal, nada de carne, nada de vino, nada de café y tantos "nada de"... y dormir en un lugar caliente. Has visto en qué estado de salud me encuentro, pero estoy bien y aún puedo trabajar».

El 17 de mayo, en la fiesta de su santo, San Pascual, durante la Misa cantada, hizo una vibrante alocución a las Hermanas. Su grave enfermedad suscitó en sus "Santas Hijas", y no sólo en ellas, perplejidades y dudas acerca de la bondad de Dios, que le está por arrebatar a su Fundador.

El Padre Uva "decía que los hechos parecían irracionales e injustos; sin embargo, eran racionales y justísimos en el inescrutable designio divino y citaba la esplendorosa frase de San Pablo (Rm 11,33): *¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son tus juicios e inaccesibles tus caminos!*

«Durante mi larga y penosa enfermedad, muchos pensaban y algunos me preguntaban: "¿Por qué el Señor no retrasa los caminos de su gloria y de la salvación de las almas? Usted ha consagrado toda la vida a su servicio y a la salvación de las almas..."

¿Y ahora por qué el Señor ha detenido su actividad y pareciera que quiere truncarla totalmente?... ¿Por qué el Señor paga sus actividades completamente religiosas y de piedad con esta enfermedad que pone en peligro las obras hasta ahora fundadas?..." Yo no respondía ni sabía dar razón, pero dócilmente aceptaba el designio divino.

Dos veces estuve convencido del fin y del juicio final de las acciones de los setenta años; y las dos veces lloré como un niño; y las dos veces las Hermanas que espiaban atentamente mis movimientos, me sorprendieron llorando. Traté de sobreponerme y escondí mi llanto, pero ellas ya habían comprendido».

La cama, lugar del martirio

“Completamente empobrecido mi sistema óseo, con artritis deformante en la espina dorsal, incapaz de sostenerme en pie, con las articulaciones tan débiles y doloridas que las personas que me asistían ya no sabían cómo agarrarme: Donde me tocaban, me provocaban un gran dolor y, por lo tanto, un lamento o un grito. La cama se convirtió en un lugar de martirio, el sillón me descansaba, pero sólo por poco tiempo y no era fácil pasarme de la cama al sillón y viceversa. La inapetencia y la náusea ante todo alimento me debilitaban siempre más y ponían en peligro mi vida. Pocas personas conocieron mis sufrimientos de esos días, que no fueron pocos”...

El diagnóstico del Profesor Vicente Bonomo descubrió una notable hipertrofia prostática y un estado de descalcificación de las vértebras. En cambio, el Profesor Palumbo no pudo formular un diagnóstico preciso y alentó afectuosamente al enfermo. He aquí las palabras del Padre Uva:

«El Profesor Palumbo, inconscientemente, comenzó a manifestar el divino secreto.

Después de la revisión, mirándome dijo: “No tema, no morirá, sino que se curará y adquirirá una vitalidad muy superior a la que tenía antes”. Podía parecer uno de esos cumplidos que los médicos suelen hacer a los enfermos inconscientes. Y deseando que fuera realidad, añadió sus oraciones...

Pedía al Señor que me concediera otros diez años de vida, y tener el tiempo de realizar el programa asistencial que había proyectado... Ese sacerdote que hace un año era un cadáver ambulante, hoy está sano y con fuerzas, y celebra el divino sacrificio para agradecerle».

Algunos meses después de 1954, los médicos le prepararon un corsé, que parecía una coraza.

El 19 de octubre de 1954, el Rotary Club de Bari quiso brindarle su homenaje. Todos los oradores declararon por unanimidad su admiración por la Obra del Padre Uva. Por su parte, el Prof Sangiorgio preconizó su elevación al honor de los altares. Y el Prof. Miguel Mitilo, fisiólogo de gran nombre, definió "santa y milagrosa" la Obra de Bisceglie.

Últimas exhortaciones a sus Hijas

El 19 de mayo de 1955, a una Hermana que le aseguraba oraciones y penitencias de parte de las novicias, le respondió sonriendo: «Hijita santa, no basta la oración, es necesario algo más y más grato a Dios. Mi madre, cuando quería una gracia de San Pascual, del cual era muy devota, nos llamaba y nos decía: "Necesito una gracia y, para obtenerla, tienen que confesarse todos y no deben cometer el mínimo pecado, así el Señor nos escuchará por la intercesión de San Pascual". Mamá ha obtenido milagros. Si realmente aman al Padre y desean su curación, díganle a las Hermanas que sean buenas, que no pequen y observen la santa Regla. De lo contrario, no me curaré, porque *me he ofrecido como víctima por las Hermanas*, para que sean buenas y santas; si esto no sucede, no podré curarme».

El 23 de mayo tuvo lugar el último encuentro con las novicias, a quienes bendijo por última vez. Creo que esta plática del Fundador puede ser muy útil a todas las novicias del orbe:

“Santas hijas, deseaba verlas para decirles que me siento mejor.

“Santas hijas, ustedes han venido a la Casa el Señor por propia voluntad; y nosotros las hemos acogido con gusto. Hijitas, nuestra misión es muy bella; y el Señor ha sido bueno con nosotros al prepararnos un campo tan amplio de trabajo. Vuestras Hermanas mayores se han cansado; ¡y tienen razón! ¡Han hecho tantos sacrificios para asistir a los enfermos! También ustedes, santas hijas, se cansarán. Nosotros ya tenemos una edad avanzada y partiremos para la otra vida. No sabemos cuándo, quizás dentro de unos meses, dentro de un año o dentro de unos días, cuando el Señor lo quiera, santas hijas.

“Que las consuele siempre saber que, santas hijas, así como la esposa que trabaja cerca de su esposo no se cansa, del mismo modo si ustedes trabajan cerca de Jesús, no se cansarán

“Recen y trabajen mucho para que el demonio no las tiente con sus placeres. Sepan mortificarse siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paul, el cual siempre estaba contento, incluso cuando el Señor le enviaba sufrimientos. En su vida —se lee—, tuvo una enfermedad en las piernas y a causa de ella sufrió durante siete años seguidos y tenía tantos dolores que ni siquiera podía estar en cama. Se conformaba con estar día y noche sentado en un sillón. Y con tanto sufrimiento, San Vicente agradecía al Señor que lo amaba tanto.

«¡Santas hijas, sean hermanas de los ángeles! La religiosa es hermana de los ángeles cuando hace lo que debe hacer, cuando a lo largo del día está siempre en la presencia de Dios y trabaja por amor a Dios. Ella, ciertamente, ha recibido por la mañana al Esposo; y los ángeles desde la mañana a la noche adoran a Dios y gozan al ver a una creatura que ama de ese modo a Jesús. Santas hijas, hemos conocido a tantos santos y santas que han dado su vida por el Señor y que no renegar de la fe, han ido al patíbulo.

Ellos no se han dejado vencer por el demonio. Santa Inés dio su vida, pero no renegó de su fe. Cuando el emperador romano ordenó que aceptara el anillo y se casara con su hijo, ella respondió: “Lo siento; pero otro más bello y más rico ya ha puesto el anillo en mi dedo”».

“Santas hijas, no se dejen vencer por el demonio: entréguese al Señor sin reservas. No conserven afectos a las cosas terrenas, odien el pecado e inclusive las más pequeñas imperfecciones. Se sabe, acá en la tierra nos parece tan fuerte el padecer; pero cuán bello será cuando el Señor nos consuele con el premio del paraíso.

“Yo había dicho que vendría más seguido a verlas; pero la salud no me lo ha permitido. Por lo cual he puesto otro sacerdote en mi lugar. Sé muy bien, santas hijas, que mi persona siempre está presente entre ustedes. Sé que rezan por mi curación y les agradezco de corazón; pero lo que deseo es su santificación.

“Santas hijas, sean fieles a la Regla, ámenla mucho, porque por ella llegarán al Paraíso. ¡Hijitas, que el Señor las bendiga!”.

Partida para Roma

En Roma la presencia del Padre Uva era necesaria para controlar la terminación del Hospital de Guidonia y solicitar la inspección de la Comisión Sanitaria, del Prefecto de Roma y de los Administradores de la Provincia. En Roma se alojó en un pequeño cuarto de la Calle Boecio N° 16.

El 14 de julio, desde el pequeño departamento, escribió a las Hermanas, que quedaban en Bisceglie: “Ya han pasado 30 días desde que me fui de Bisceglie a Roma. Esta vez ha sido de un modo distinto a todas las otras veces; gravemente enfermo, oprimido por los dolores físicos y morales, acostado en un auto transformado en una cama.

El cuadro fue muy doloroso, siempre lo he tenido presente; y espero que ustedes también lo tengan presente, para que las buenas mejoren siempre más y aquellas que aún tienen algún defecto se enmienden y sean perfectas.

“No escrutemos los fines del Señor, admiremos en cambio su Santísima voluntad y adorémosla.

“El Hospital está terminado, ha sido visitado y aprobado por la Comisión, por el Prefecto y por los Superiores de la Provincia... y lo han admirado en toda su belleza.

“¿Y por qué quien lo ha pensado y lo ha querido, ha sido excluido de esta solemne fiesta? ¿Por qué el Señor ha querido humillar de este modo a su siervo, y de este modo abatir y afligir a las Hermanas? ¿Por qué ese día que debía ser de júbilo, de fiesta y de triunfo, fue en cambio una jornada de dolor y de llanto? Santas hijas, humillémonos ante la santa voluntad del Señor, reconozcamos nuestra falta de mérito, nuestra indignidad, nuestra miseria y nuestros pecados; y cada uno arrepíentase y haga la promesa a Dios de corregirse verdaderamente y de ser más bueno. Ese debe ser el fruto de esta admirable obra del Señor”.

Aquel que ha sido el inspirador, el animador y el constructor... no puede asistir a la inauguración. De ahí viene la dulce y blanda queja.

Programa de la inauguración

La Madre General y las Hermanas, recogidas de varios Hospitales, se reunirán el martes en Roma y el miércoles comenzarán a llegar los enfermos de lejanos Hospitales.

El Padre fue trasladado al Hospital de Guidonia una semana antes del 1 de agosto, cuando se debía inaugurar solemnemente. Lo instalaron en un cuarto muy cerca de la entrada, para atender a los visitantes. Las Hermanas tuvieron la suerte de verlo celebrar un sola Misa

Cátedra del dolor

He aquí el comentario de las Hermanas: “Contrariamente a las esperanza que nosotras vivamente nutríamos, las condiciones del Padre empeoraron y a nosotras sólo nos quedó la penosa tarea de asistirlo amorosamente y el deber de esculpir en el corazón los ejemplos de heroica paciencia que nos daba. Fueron 15 días de lecciones ininterrumpidas de sacrificio, que se nos daban desde la cátedra del dolor. El Señor había dispuesto que la inauguración de nuestra Casa no tuviera otra solemnidad que la del dolor y que el único documento celebrativo fuera la huella doliente que el Padre nos dejaba”.

El 9 de agosto, antes de irse de Guidonia, comprendiendo que el fin se acercaba, reunió a las Hermanas alrededor de su cama, para recomendarles la exacta observancia de la regla, el amor fraterno, el amor a la vida de comunidad, el respeto y el amor por los que sufren. Al final, las bendijo llorando.

Al llegar a Bisceglie, se retiró en seguida a su cuarto, para no hacer sufrir a las Hermanas y a los enfermos.

Cuando los dolores recrudecían, sonreía diciendo: “Un poco más de sufrimiento hace subir otro escalón para el cielo”. A las Hermanas que lo iban a visitar, les recomendaba la buena marcha de la Congregación y las exhortaba a amar la pobreza, piedra fundamental de la Congregación, y el amor por los internados.

Sufrimientos y consuelos

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios.

Porque así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo (2 Co 1,3-5).

La gran consolación que recibiría el Padre, sería la ordenación sacerdotal de uno de sus discípulos, el Padre Félix Posa, a quien mucho quería: lo acompañó en sus estudios, le enseñó materias de teología, lo orientó en la vida...

Dado que el Padre no se sentía disponible para asistir a la ordenación, fijaron como fecha las fiestas marianas de la Asunción, en coincidencia con el 49 aniversario de la ordenación del Padre.

La ordenación sacerdotal del Padre Félix se haría el 14 de agosto; y la primera Misa se celebraría el 15, festividad de la Virgen.

No faltaron entre ellos abrazos, besos y lágrimas.

En los días sucesivos, hasta el 12 de septiembre, el Padre Félix permaneció día y noche junto al Padre Uva agonizante, para asistirlo y cuidarlo. Al día siguiente le administró el Viático. Por la noche, a una Hermana que le preguntaba: "Padre, ¿no nos dice nada?" Con un hilo de voz y elevando la cansada mano derecha con el gesto de bendición, dijo: "¡AMEN A LOS ENFERMOS!" ¡Un testamento humilde y sublime!

Gran Secreto del Padre Uva

El biógrafo, Salvador Garófalo, nos hizo conocer una joya de la espiritualidad del Padre Uva, bajo el título de "SECRETO".

«Había una vez un joven sacerdote, que tenía 25 años y que tenía el corazón enamorado de Jesús. Él se había enamorado locamente de ese Corazón divino. Había sido herido por ese Corazón con una herida piadosa que sangraba; pero el dolor era dulce y, cuanto más crecía, tanto más crecía la delicia de gozarlo.

Esos 25 años nos llevan a 1908, cuando hacía pocos años que había sido deslumbrado por la lectura de la biografía de San José Cottolengo, Fundador de la Pequeña Casa de la Divina Providencia de Turín, quien, desde ese momento, fue su inspirador”.

Un día, ese Corazón divino le dijo: “Si tú me amas verdaderamente, dame una prueba de tu amor. Yo te he dado tantas pruebas de mi amor... Tres veces te he arrancado de la muerte, que quería matarte aún joven. Te he elevado a los honores del Sacerdocio, que es la cima más alta a la cual se puede aspirar y a la cual puede llegar la humanidad... Te hice mi ministro y confidente... Pero tal vez tú también deberías dar una prueba que me manifieste a mí y a todo el mundo, cuánto me amas”. Y aquel sacerdote respondió: “Tú eres mi Dios y conoces todas las cosas, también aquellas que todavía no existen; por lo tanto, tú conoces exactamente cuán grande es mi amor hacia ti. ¿Qué necesidad tienes de que yo te dé una prueba material?” “Yo quiero la prueba —responde aquel Corazón divino— y la quiero más por ti que por mí, para que tú, más que yo, conozcas cuánto me amas y cuánto me debes amar, más para calmar las ansias de tu corazón que para contentar el mío. Sufres tanto y te lamentas de que yo te haya dado solamente un corazón y muy pequeño, insuficiente para amarme dignamente y cuanto yo merezco ser amado. La prueba que te ordeno es la de aumentar en tu pecho el número de los corazones, hasta darme un corazón digno de mí”. Y aquel sacerdote respondió: “Te agradezco. La prueba que me pides es linda. Házmela conocer y la aceptaré y la cumpliré con tu ayuda divina”. Jesús respondió: “Y si te envío una prueba que te pedirá tanto sacrificio, tantos dolores, tantos sufrimientos, tantas lágrimas, ¿la aceptarás? ¿La cumplirás?”.

A este punto, el Padre Uva continúa en primera persona: “Sentí un temblor, nada se niega a Jesús. ¿Y si acepto una prueba superior a mis fuerzas y no la cumplo?”.

Retoma la narración en tercera persona:

Le parece ver como si una inmensa montaña estuviera por caer sobre él; y un temblor más frío que el hielo invade en un instante sus miembros y advierte los escalofríos de una imprevista agonía de muerte. Le pareció que le faltaba el aire y la vida; pero hizo un esfuerzo sobrehumano, recogiendo sus últimas fuerzas y gritó: "Confío en ti, háblame, manifiéstame la prueba. Sí, la acepto" Le pareció que se lanzaba hacia aquel Corazón para abrazarlo y gritó muy fuerte:

"Sí, la acepto, por más sacrificios, por más dolores, por más lágrimas que implique. La acepto". Y cuando se despertó, se encontró todo bañado de sudor a los pies del Tabernáculo. Miró alrededor: estaba sólo, ninguno había asistido a ese diálogo, nadie había visto nada... Y Jesús se había ido».

Como prueba de amor, Jesús le había pedido una mayor glorificación de su Padre y una mayor salvación de las almas. Quería una nueva Congregación religiosa, en la cual almas santas y corazones enamorados cantaran ininterrumpidamente su Gloria, y se consagraran continuamente a su amor divino y salvaran muchas almas. No un cenáculo, sino muchos cenáculos habitados por almas vírgenes, ardientes del amor divino, que se consuman día y noche en perenne holocausto de oración y de sacrificios. El alma vivificante y víctima de los holocaustos debía ser el corazón de aquel sacerdote.

La otra orilla

El Padre Pascual debió volver a Bisceglie, porque lo esperaban dos citas. La primera cita, como ya señalábamos, era la ordenación sacerdotal de un predilecto hijo espiritual, el Padre Félix Posa, con el cual esperaba volver a dar vida a la Congregación de los Siervos de la Divina Providencia. No pudo asistir a su ordenación, pero pudo besar las manos recién consagradas.

Esa presencia testimoniaba visiblemente la unidad del sacerdocio, del cual la Obra fue generada, bendecida y acrecentada.

La segunda cita era con la Hermana Muerte, que allí lo esperaba, donde había nacido, testimoniado el Evangelio y erigido la Primera Casa, para acoger, consolar y santificar el dolor.

Regresó a su pago, al cumplir setenta y dos años de vida.

Sobrevivió otro mes. Aunque agravado por el sufrimiento, el Padre seguía su costumbre de aconsejar, proyectar nuevos trabajos y alentar.

El martes 13 de septiembre recibió el Viático. Su vida, que fue toda una liturgia de la caridad, concluía su itinerario a Dios. Su humilde grande alma partió de este mundo y “siguió a Cristo, pasando a la otra orilla: la eterna”. A las 14 horas del trece de septiembre voló al Padre.

Tenía setenta y dos años y 49 de sacerdote. “¡Qué vida, tan ilustrada por obras; tan laboriosa en sacrificios y totalmente consagrada al AMOR!”

CAPITULO 24.-

EL CULTO DEL POBRE

A algún lector le parecerá demasiado fuerte esta palabra; sin embargo, no hay otra que mejor pueda significar toda la obra de misericordia, que todo cristiano está obligado a practicar hacia el pobre, ese ser desheredado y desconocido por el mundo.

Además, a la luz serena de la cristiana revelación, a la mirada de quien tiene fe, ¿no se descubre al Pobre como una figura que refleja a Jesucristo y cuya existencia dolorosa en la tierra perpetúa? Tal dignidad requiere honor, veneración, culto.

Pero, ¿qué formas determinadas debe asumir este culto?

Según mi modo de ver, estos actos externos son tres: hay que sostener los derechos del pobre y ser sus defensores; hay que asegurar al pobre una parte del patrimonio de Dios y ser sus administradores; hay que acercarse al pobre y ser sus amigos.

El pobre tiene verdaderos, apropiados e incontrastables derechos. Dios, dando al hombre inocente la posesión y el imperio de la tierra con las palabras: "Llenen la tierra y sométanla", echaba las semillas de una vasta familia, de la que no está excluido el pobre, quien por esto, como todo hijo del Padre celestial, tiene verdaderos, apropiados e incontrastables derechos, que sólo desconoce la avaricia, la voluptuosidad sin amor y el triste egoísmo. Los cristianos, por ende, deben eficazmente defender las razones del indigente: ante las fuerzas egoístas que oscurecen el esplendor y la majestad, reconocen en el pobre sus infortunios y deshonras, no desprecian sus tristezas y el dolor. Así obraron los Santos. Valga para todos el ejemplo de San Pablo a favor del esclavo Onésimo.

Y hay que ser también los pródigos administradores del pobre, o sea, asegurarle una parte del patrimonio de Dios, aportarle una parte de aquellos bienes, de cuyo uso gozamos nosotros, desechando de lo nuestro lo que no es absolutamente requerido para el estado de cada uno. *Quod supereste, date paupéribus* ("Lo que nos sobra a nosotros y a los demás, debemos ahorrarlo para el pobre").

Pero pensemos que hay también una singular tendencia en los hombres devotos a la filantropía, a distribuir liberalmente entre el pueblo. ¿Por qué, pues, la infecundidad y la esterilidad son la contraseña de semejante filantropía? La lástima es, decía Federico Ozanam, que en estas donaciones filantrópicas corre el dinero, pero no palpita el corazón.

Hay que ser, pues, no sólo los pródigos administradores del pobre, procurando cuidadosamente las cosas externas, sino también acercarnos a él con ternura, ser sus amigos.

No basta contentarse con mirar la pobreza en abstracto, porque las consideraciones abstractas no tocan el corazón, no persuaden el espíritu. Hay que avanzar, tocar casi con la mano el misterio de la pobreza y del dolor.

"Hay que ser defensores, administradores, amigos del pobre; y esto ¿de qué manera puede conseguirse mejor que concurriendo a la edificación de los Hospicios y de las casas para los pobres?

Allí, el pobre halla a Dios, a quien tal vez desconoce o perdió en las apostasías del delito o en los dolores de la pobreza desarmada. Será llevado amorosamente a su Creador a través de la laboriosidad y de la palabra de almas encadenadas a Jesucristo, y a los que se asemejan a Jesucristo en la pobreza y en el dolor...

Ésta es la alta finalidad y el nobilísimo ideal del *Hospicio de los deficientes* que aparece en nuestra ciudad. Ocupémonos para que llegue a ser pronto una consoladora realidad.

Bien mereceríamos de la caridad de Cristo que practicáramos como es debido el culto al Pobre" (*Eco de la caridad*, 14).

CAPITULO 25.-

EL SUEÑO MÁS DESEADO

"Ando con la providencia, sigo a través de las vicisitudes su voluntad, busco sólo lo que Dios quiere".

DON PASCUAL UVA

El sueño más anhelado del Padre Pascual Uva fue el de extender su espiritualidad y su Obra en América Latina.

Pero el Padre Uva fue llamado por el Señor a la Patria eterna antes de poder concretarlo, por lo cual dejó esta herencia a sus Hijas.

Este deseo se hizo realidad el 4 de noviembre de 1988, al llegar a Paraná (Argentina). Las primeras Siervas de la Divina Providencia llegaron acompañadas por su Madre General, Sor Ambrosina D'Oria, su Vicaria, Sor Florinda di Gregorio y el asistente religioso, Mons. Eligio Lelli. La Providencia se sirvió de Mons. Estanislao E. Karlic, Arzobispo de Paraná, como medio concreto para realizar el proyecto tan deseado del Padre Uva. Después de numerosos intercambios epistolares y visitas a diferentes ciudades, se decidió aceptar la propuesta y el apoyo brindado por Mons. Karlic, quien, con gran generosidad y celo, abrió las puertas de su Diócesis a las Hermanas y continúa apoyando la Obra. Actualmente la Congregación y la Obra son apoyadas y visitadas también por el actual Arzobispo de Paraná, Mons. Mario Luis Bautista Maulión.

El 17 de mayo de 1989, se constituyó la primera comunidad en Paraná. La misma estaba formada por Sor Juana Bocchichio, Sor Gracia Santoro y Sor Carla Sabia, y se inauguró un Hogar para ancianas con alteraciones mentales, quienes reciben atención y rehabilitación en el mismo, convirtiéndose en las primeras depositarias de la caridad de las Hermanas.

A medida que la obra crecía, el Señor enviaba a la Congregación las primeras jóvenes que deseaban seguir la espiritualidad y el carisma del Padre Uva, consagrándose en esta Familia religiosa.

El 12 de marzo de 1990, se inaugura una escuela especial para niños y adultos discapacitados mentales moderados, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, para lo cual se envía una Hermana para infundir allí el espíritu del Fundador.

El 23 de noviembre de 1994 se inauguró el Centro de Rehabilitación con la presencia de la Madre General, Sor Teresina Abruzzese y su Vicaria, Sor Gracia Santoro, acompañadas por Mons. Miguel Seccia. De esta manera la Congregación se hará totalmente cargo de la Obra, otorgándole establecimiento propio en la zona del Paracao, Barrio "Las Piedras", en la ciudad de Paraná, gracias a donaciones recibidas de la Congregación que se halla en Italia, destinadas a la construcción de dicho Centro de Rehabilitación, que lleva el nombre del Fundador. Ese Centro se convertirá más adelante en un Centro modelo, por su estructura y atención espiritual y profesional.

Allí se asisten aún hoy niños y adultos con discapacidades mentales moderadas, recibiendo atención integral, integradora, inclusiva y personalizada a cargo de profesionales competentes en las áreas de la salud y educación, siendo integrados y guiados por las Hermanas de la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia, quienes mantienen vivos el carisma y la espiritualidad del Padre Uva, entre sus benjamines.

El 8 de mayo de 1990 llegaron a la Argentina la Hermana Santina Sabia, quien será la responsable de la formación de las jóvenes, y la Hermana Bertilla Telesca, quien se hizo cargo del Hogar de Ancianas.

A medida que la comunidad crecía espiritual y numéricamente, por el aumento de las vocaciones que llegaban a la Casa, el Señor presentaba a la comunidad nuevos desafíos.

El 15 de abril de 1998, la Congregación realizó un nuevo Capítulo General, donde fue elegida Madre General Sor Marcela Cesa, con su Consejo, asesoradas y acompañadas por el Asistente Religioso, Mons. Mauricio Piscolla, y por el Administrador General, Dr. Antonio Albano. Junto con esto, se abrieron nuevos horizontes para la Congregación en Italia y en América Latina.

El 16 de enero del año 2000, la Congregación se hizo presente en la Ciudad de Buenos Aires, respondiendo a las solicitudes de un grupo de Padres de la Asociación APRO, para asistir a adultos discapacitados en el centro de día y en el Hogar perteneciente a su Asociación.

Después de 6 años de colaboración, la Asociación APRO dona a la Congregación, en el año 2006, dicho establecimiento y todo lo que a él pertenece.

Gracias a la generosidad de los Socios Fundadores de APRO y de todos los Padres, las Siervas de la divina Providencia se hacen cargo de la dirección y administración de la Institución en su totalidad, imprimiendo en ella su espiritualidad y su carisma e integrándola así a la gran familia de la Obra del Padre Uva.

En la Pascua del 2000, año jubilar, la Madre General, Sor Marcela Cesa, y su Consejo, aprueban la propuesta presentada por las Hermanas de Argentina que consideran indispensable abrir una residencia para la atención de sacerdotes ancianos con dificultades mentales.

Este proyecto se pudo realizar gracias a la donación de un benefactor, Dr. José María Calvoso y su esposa Amelia Enriqueta de Calvoso, quienes donan el dinero para la construcción de dicha residencia.

De esta manera se realiza otra de las inquietudes que el Padre Uva guardaba en su corazón sacerdotal: la asistencia a los sacerdotes en la última etapa de su vida, como así también de todos los consagrados y en especial de aquellos que sufren alguna patología. También colaboran en esta Obra amigos italianos: el Dr. Antonio Albano y familia, y amigos argentinos: Doctor Horacio Bidner y familia, y Ernesto, Carlos y María Inés Solari...

La Providencia, que nunca se deja ganar en generosidad y amor, se valió de la Señora Blanca Mármol para donar una casa amplia y confortable en la ciudad de Glew (Buenos Aires), la cual fue destinada a la formación de las Jóvenes Novicias y Postulantes, quienes se trasladan allí desde la ciudad de Paraná, donde contaban con una casa pequeña y precaria, que no se adaptaba a las necesidades requeridas para la formación.

Habiendo recibido tantas gracias y contando con un número considerable de vocaciones, la Congregación Siervas de la Divina Providencia siente la necesidad de extender sus ramas a otras naciones para llevar allí el carisma del Padre, asistiendo a tantos benjamines abandonados y sin recursos.

Fue así como, después de haberse comunicado con Mons. Antonio Santarsiero, Arzobispo de Huachao (Perú), pero nacido en Potenza (Italia), quien con generosidad invita a las Hermanas a hacer presentes el carisma y la espiritualidad del Padre en su Diócesis, la delegación para América Latina propone a la Madre General, Sor Marcela Cesa y a su Consejo, una posible fundación en Hualmay, Diócesis de Guacho. La misma es aceptada y el 6 de enero de 2006 tres Hermanas llegan a Perú.

Las Religiosas destinadas a la nueva fundación eran Sor Gracia Santoro, Sor Verónica Pérez y Sor Carolina Segura. Un año después, la Hermana Rosana Cuello es enviada para hacerse cargo de la Escuela Especial Santa Rosa perteneciente a la parroquia de la Sagrada Familia, cuyo párroco es el Padre Luciano.

El 24 de febrero de 2007, siguiendo el camino trazado por la Providencia, la Delegación, después de haber visitado y profundizado el conocimiento de la realidad del Paraguay en lo que se refiere a la salud mental, presenta a la Madre General, Sor Marcela Cesa y su Consejo, la necesidad urgente de la presencia de la Congregación para atender a las personas afectadas de discapacidad y enfermedad.

En vistas de ello, se decide enviar a tres Hermanas Argentinas para colaborar en el diagnóstico y detección de problemas de aprendizaje, también con los enfermos terminales de cáncer y sida en la Clínica Casa Divina Providencia –perteneciente a la Fraternidad Carlos Borromeo, cuyo responsable es el Padre Alto Trento– y en la Catequesis Especial.

Así llegan a la ciudad de Asunción (Paraguay) las Hermanas Carmen Patat, Estela Puente y Vanina Gobatto.

INDICE

Creditos	4
Prologo – Siembra de Amor	5
Oracion Padre Pascual Uva	6
Las Siervas de la Divina Providencia en el Mundo	7
Capitulo 1.- Presentacion	9
Bibliografía	12
Capitulo 2.- Dialogos con la Conciencia	13
Capitulo 3.- Visperas del Gran Dia	21
Capitulo 4.- El Holocausto Sacerdotal	23
Capitulo 5.- En la Parroquia de San Agustin	29
Capitulo 6.- Inspiración de una Gran Obra	35
Capitulo 7.- Los Distintos Caminos de la Providencia	41
Capitulo 8.- Las Ocho Bienaventuranzas	47
Capitulo 9.- Epifania de Dios	51
Capitulo 10.- Mendigando de Puerta en Puerta	55

Capitulo 11.- Giras de Mendicación	62
Capitulo 12.- Las Tres Plantas	75
Capitulo 13.- El Gran Drama Humano: La Demencia	87
Capitulo 14.- Caridad Universal	97
Capitulo 15.- La Construcción de la Basílica de San Jose	101
Capitulo 16.- Los Siervos de la Divina Providencia	103
Capitulo 17.- Entre las Ruinas de Foggia	107
Capitulo 18.- Propuestas y Programas para el Mediodía	113
Capitulo 19.- Hospital de la Lucania	117
Capitulo 20.- Un Hospital en Roma	119
Capitulo 21.- Caridad para los Hermanos y Hermanas de Cristo	123
Capitulo 22.- Buscar y Donar sin Pausa	130
Capitulo 23.- Año Crucial 1953	135
Capitulo 24.- El Culto del Pobre	147
Capitulo 25.- El sueño mas Deseado	149
Indice	154
Fotos	156



Bisceglie: la casa natal paterna en la calle Juan Bovio.
Allí nació Don Uva el 10 de agosto de 1883.



A la búsqueda del "Tesoro escondido":
Don Uva en el Seminario.



La Familia Uva en una fotografía tomada en 1909



Roma, Don Uva cuando era estudiante de la Pontificia Universidad Gregoriana



Celebración de la Eucaristía



Padre Uva con su sobrino



Su Santidad Pío XI recibe y bendice al Fundador Don Uva y a las Hermanas cofundadoras de la Congregación "Siervas de la Divina Providencia".



Don Uva y las Siervas del Hospital de Foggia.



Encuadernación de libros.



Padre Uva con los Siervos de la Divina Providencia.



El adios.



Madre Marcela y Hermanas Argentinas, sueño del Padre Uva hecho realidad.

*Este Libro se termino de imprimir en el mes de noviembre
de 2007, en los talleres de Impresiones Graficas JC SRL,
Carlos Maria Ramirez 2409 – 1437 Capital Federal,
Tel. 011 4918-6336 – 011 4918-2403
email: impresionesjc@speedy.com.ar*



ISBN 978-987-24012-0-7



9 789872 401207